

PIRENAICA

Federación Vasca de Montaña - N.º 130 - 1.º de 1983 - 200 Ptas. - 15 E. P.

Especial PIRINEOS

EQUIPAMIENTO MONTAÑA



XAB OTERO.

"CAGSA" PLAZA BLANCA DE NAVARRA, 4. TEL:233001. PAMPLONA. NAVARRA.

CLUB EDELWEISS

• PROGRAMA VERANO 83 •

En el anterior número de esta revista informábamos de los viajes en avión. Ahora os vamos a comentar esquemáticamente las excursiones en autobús que recorrerán este verano las montañas de Europa. Básicamente son las del año pasado, con la novedad de la salida a Alemania, en la que se recorrerá la Selva Negra y se ascenderá al Zugspitze, la montaña más alta de este país. Os recordamos que todos los viajes salen desde Bilbao y Donostia.

YUGOSLAVIA-GRECIA

(2-25 Julio)

- 2-3: Bilbao - Donostia - Venecia.
- 4: En Venecia.
- 5: Venecia - Bled.
- 6-7-8: Ascensión al Triglav (2.863 m.).
Excursión a Stara Fuzina.
- 9: Bled - Zagreb - Belgrado.
- 10: En Belgrado.
- 11-12: Belgrado - Salónica - Litochorom.
- 13-14: Ascensión al Olimpo (2.917 m.),
y playas.
- 15: Litochorom - Atenas.
- 16-17: En Atenas.
- 18-19: Atenas - Meteora - Igumenitsa..
Visita Monasterios de Meteora.
- 20-21: Igumenitsa - Brindisi - Roma.
- 22-23: En Roma.
- 24-25: Roma - Donostia - Bilbao.

ESCANDINAVIA

(31 Julio-21 Agosto)

- 31-1-2: Bilbao - Donostia - Copenhage.
- 3: Copenhage - Estocolmo.
- 4: En Estocolmo.
- 5: Estocolmo - Otta.
- 6-15: «Fiordos y Montañas». Ascensión
al Galdopiggen (2.469 m.)
y Glitterlind (2.470 m.).
Molde - Alesund - Bergen - Oslo.
- 16: En Oslo.
- 17-18: Oslo - Hamburgo - Amsterdam.
- 19: En Amsterdam.
- 20-21: Amsterdam - Donostia - Bilbao.

ALPES

(1-14 Agosto)

La tradicional excursión a los Alpes se centrará en Chamonix, punto de partida para ascender al Mont Blanc (4.807 m.) y luego a escoger entre Saas Fee y Zermatt, pudiendo ascender al Dom (4.545 m.), Alphubel (4.206 m.), Allalinhorn (4.037 m.), Cervino (4.477 m.) y Monte Rosa (4.634 m.). Se visitará Ginebra y el Lago Lemán.

ESCOCIA

(31 Julio-14 Agosto)

- 31-1: Bilbao - Donostia - York.
- 2: York - Edimburgo.
- 3: En Edimburgo.
- 4: Edimburgo - Inverness.
- 5-6: En Inverness: Excursión al
Parque Nacional Gleen More.
- 7: Inverness - Lago Ness - Fort Williams.
- 8-9: En Fort Williams. Ascensión
al Ben Nevis y excursión a Oban.
- 10-11: Fort Williams - Blackpool - Londres
- 12: En Londres.
- 13-14: Londres - Donostia - Bilbao.

DOLOMITAS-TIROL

(1-15 Agosto)

- 1-2: Bilbao - Donostia - Misurina.
- 3-4: Ascensiones en Dolomitas.
Excursión a Cortina d'Ampezzo.
- 5: Misurina - Lienz - Zellam See.
- 6-9: Ascensiones al Grossglockner
(3.797 m.) y Kleinglockner (3.770 m.).
Excursión a Viena.
- 10: Zellam - See - Innsbruck.
- 11: En Innsbruck.
- 12-13: Innsbruck - Liechtenstein - Lugano.
- 14-15: Lugano - Donostia - Bilbao.

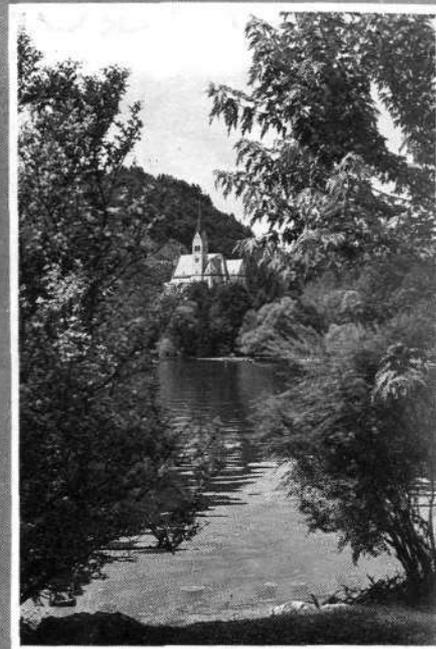
SELVA NEGRA

(31 Julio-14 Agosto y

28 Agosto-11 Setiembre)

- 31-1: Bilbao - Donostia - Berna.
- 2: Berna - Basel - Freiburg.
- 3-4: Recorridos por la Selva Negra.
Ascensión al Feldberg (1.493 m.)
y Seebuck (1.448 m.).
Excursión a Estrasburgo.
- 5-6: Freiburg - Baden Baden - Garmisch.
- 7-8-9: Ascensión al Zugspitze
(2.963 m.). Excursiones
a Innsbruck y Munich.
- 10: Garmisch - Lindau - Konstanz.
- 11: En el Lago Constanza.
- 12: Konstanz - Lausanne.
- 13-14: Lausanne - Donostia - Bilbao.

ACTIVIDADES 83



club EDELWEISS

Lasao, 1
Alonsótegui (Vizcaya)
Teléf. (94) 458 0847

VIAJES EN AVION

Os recordamos que los viajes en avión son los siguientes:
India-Nepal: 6-30 Julio y 3-27 Agosto.
Zaire-Kilimanjaro: 2-30 Julio,
30 Julio-29 Agosto y 3-30 Setiembre.
Perú: 2-26 Agosto
o 2 Agosto-2 Setiembre.
México: 1-28 Agosto.
El precio de este viaje se ha rebajado a
90.000 ptas.

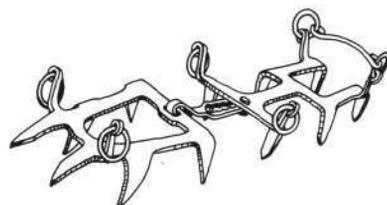


Información e inscripciones:

club
EDELWEISS

Lasao, 1
Alonsótegui (Vizcaya)
Teléf. (94) 458 0847

CUANDO HABLAS DE MONTAÑA HAY QUE HACERLO CON UN ESPECIALISTA



En

La Hutte

lo encontrarás

Asesor técnico: José Miguel González Muga (20 años de experiencia)

TODO PARA LA PRACTICA DE LA ALTA MONTAÑA, ESQUI, TRAVESIAS...

Estamos en **SAN JUAN DE LUZ (Francia)**

14 Rue Garat (cerca de la Iglesia)

Teléfono: 33 - 59 - 26 11 43

OSTADAR

La aventura

Sebas Moreno Martín



Existen dos clases de viajes: el viaje organizado y el viaje libre.

En un viaje organizado suele haber un gran número de personas, 60 o menos depende del medio a utilizar en los desplazamientos, que compran a la agencia de viaje el derecho a ser trasladados al lugar que hayan elegido, y que no tienen ninguna responsabilidad en cuanto a la confección de horarios, itinerarios, etc.

Esta comodidad aparentemente ventajosa se convierte en inconveniente para según que tipo de personas. No todo el mundo desea «ser llevado».

Existe en ciertas personas una especie de espíritu de aventura que les arrastra a otra forma de conocer el mundo: el viaje libre. En este tipo de viaje la persona es libre para decidir lo que la agencia de viaje le daba hecho, y no depende más que de sus propias posibilidades.

Los viajes de Ostadar no son ni viajes libres ni viajes organizados, dicho de otra forma. Ostadar organiza viajes libres.

Cuando yo me apunté a uno de estos viajes lo único decidido de antemano, era que el viaje tenía como meta final los poblados Bereberes del Alto Atlas marroquí. Esto era lo único decidido por Ostadar, el itinerario, paradas, visitas a ciudades, travesía por el desierto, etc. todo eso lo decidimos los componentes de la expedición.

Ostadar puso los medios materiales, vehículos (Land-Rovers) así como las tiendas de campaña, cocina, etc. Es decir, todo lo necesario.

Lo que voy a contar aquí no es sino lo más interesante de ese viaje, pues tratar de resumir 15 días de viaje por Marruecos en dos folios es imposible.

Ya en Ceuta, antes de pasar la frontera habíamos comprado globos, petardos, espejos, y demás chucherías para tomar contacto con los niños bereberes, pues estos al no estar acostumbrados a ver extranjeros rehuyen el contacto, y los más pequeñitos incluso corren llorosos a causa del miedo.

No tuvimos que esperar a llegar a las montañas, en nuestra travesía por el desierto, nos encontramos con la oportunidad de ver una boda bereber; Edorta ya nos

había hablado de estas bodas, normalmente es muy difícil toparse con una, nosotros tuvimos suerte.

En un pequeño pueblo del desierto y bajo un tenderete, había ambiente de fiesta, música y bailes, al igual que el colorido de sus ropas. Bajamos y nos mezclamos con la gente, que nos seguía con los ojos, poco habituada a los turistas. Hicimos los correspondientes regalos a la novia, jabón, colonia, y hasta una botella de vino, cosa que los hombres del pueblo no entendían muy bien (¿cómo se le puede ofrecer algo tan importante como una botella de vino a una mujer?).

Era el tercer día de boda, así nos lo explicaron y todavía tenían juerga para rato, pues las bodas bereberes suelen durar hasta siete días, cada uno de ellos con una significación especial. En este tercer día, la novia pasó la prueba de la virginidad (tiene que demostrar ante testigos que es virgen, si no el novio la repudiará...).

Tuvimos también suerte de poder hacer fotografías de la celebración. Esto no es normal. Los bereberes tienen la creencia de que el espíritu se les escapará por la fotografía, y en cuanto ven a alguien dispuesto a sacarles una, en seguida se dan la vuelta o se tapan. Sin embargo, estando de fiesta, no parecía importales demasiado.

Comprobamos también en este primer encuentro la hospitalidad que ofrecen al extranjero. Todos nos invitaban a sus casas, nos ofrecían comida, té...

Después de dos noches, con un buen sabor de boca partimos hacia el Alto Atlas. Tras dos días de viaje llegamos a Imlil, pueblo cabecera del Alto Atlas, de donde salen las expediciones hacia el Toubcal, el monte más alto de Marruecos y de todo el norte de África, y lugar donde se acaba la carretera.

Aquí dejamos aparcados los Land-Rovers, nuestro siguiente medio de transporte serán las mulas, tan poco acostumbrados a nosotros como nosotros a ellas. Según vamos ascendiendo la nieve deja de verse sólo en algunos neveros para irse apoderando poco a poco del paisaje. A 3.000 metros de altura y quietos como estamos encima de las mulas, el frío entra en nosotros, sobre todo cuando los guías encargados de las mulas nos dicen que la temperatura es de 15° bajo cero...

Ya de noche llegamos al pueblo bereber. Nos hospedamos en casa de un amigo de Edorta. Son unas casas sencillas, no hay electricidad, ni siquiera tienen camas, duermen sobre unas gruesas alfombras. Y así dormimos nosotros también.

Al día siguiente observamos la vida de los bereberes, seguidos siempre por una pandilla de niños curiosos y de ojos vivos, contentos con los globos y petardos que les habíamos traído.

Vemos el telar del pueblo, así como el horno. Nos sorprende el aprovechamiento hasta el máximo del hábitat en el que se desarrolla su vida. Las terrazas de cultivo se extienden hasta sus hogares en sitios rocosos, que no son aprovechables para la plantación...

Alrededor de una «tortilla» decidimos que la visita nos ha encantado y que es una pena tener que dejar el pueblo, pero sólo tenemos 15 días y ya se nos están agotando. Tenemos que volver a enfrentarnos con las mulas y bajar a Marrakech.

EXPEDICIONES A LAS QUE PUEDES APUNTARTE:

Junio: FOCAS (Norte de Escocia).

Julio: LAPONIA.

Agosto: RUTA DE LOS CLASICOS (Alpes).

Setiembre: TRANSAHARIANA (Trópico de Cáncer).

Octubre: BEREBERES Y RESERVAS NATURALES.

Noviembre: TRANSAHARIANA.



photo-ciné
velez

Nikon - Pentax - Canon...

TODAS LAS GRANDES MARCAS
EN MAQUINAS Y LABORATORIOS

DESCUENTO A LA EXPORTACION

11 rue Gambetta - Tél. 07 - 33-59 - 26.10.96 - 64500 SAINT JEAN DE LUZ

PAMPI SPORT

- **Ski**
- **Montaña**
- **Randonnée**



bost s.a.

ARTICULOS DE ESCALADA Y MONTAÑA EN GENERAL
INFORMA:

**PIOLET
ANETO**



Piolet ideal para paseos y carreras clásicas en nieve. Muy ligero y robusto, metálico. La cabeza y la pica han sido fabricadas en acero laminado en frío al cromo molibdeno, especialmente tratado.

El mango ha sido elaborado en aleación ligera tratado a alta resistencia, exactamente igual a los utilizados para los piolets de alta técnica. Su protección está asegurada por una anodización.

Longitud: 70 a 85 cms. (De 5 en 5 cms)
Peso: 550 gr. en 70 cm.

EL PIOLET MAS LIGERO, ROBUSTO Y ECONOMICO

VENTA EN COMERCIOS ESPECIALIZADOS



ESPECIALIDAD EN MONTAÑA



Santutxu, 14
Telf. 433 41 96
BILBAO

GRAPHOS, S. R. C.

Especialidad en:

LIBROS

REVISTAS

y

MAPAS DE MONTAÑA

c/ Mayor, n.º 1 - Teléfono 42 63 77
SAN SEBASTIAN

Aralar Kirolak

Laskurain, 7 • Telf. 651059 • TOLOSA

Goi mendirako bereziki, eta beste zenbait kiroletarako jazki eta tresna.

Txirrindu salketa eta konponketa.

Especialidad en alta montaña y artículos de deporte en general.

Venta y reparación de bicicletas.

Jose Luis Areizaga "Txuri"

Mikel Arrastoa "Arrastro"

En el fondo del deporte
está la raíz
de un pueblo.

Kirolak zelakoak,
herria halakoak.



CAJA DE AHORROS
VIZCAINA



BIZKAIKO
AURREZKI KUTXA

V EPOCA AÑO IV

Enero-Febrero-Marzo
1983 - N.º 130

PUBLICACION TRIMESTRAL
DE LA
**FEDERACION VASCA
DE MONTAÑA**

Redacción y Administración:
Alameda de San Mamés, 29 - 1.º izda.
BILBAO-10
Teléfono 444 55 45

Presidente:
JUAN BAUTISTA MAIZ

Director:
ANTONIO ORTEGA

Administración:
BEGOÑA DE LA CAL

Suscripciones y Ventas:
CESAR POLO

Secretaria:
GOTZONE RODRIGUEZ

Departamento propio de Publicidad:
c/ Alda. de San Mamés, 29 - 1.º izda.
BILBAO-10

Equipo de Redacción:
TXOMIN URIARTE
EMILIO HERNANDO
ANTXON ITURRIZA
TXEMA URRUTIA
JESUS M.ª ALQUEZAR
CASIMIRO BENGOTXEA
RAMON LEGARDON

Mapas por:
FELIX HERNANDO, pp. 188, 189.
LUIS ALEJOS, p. 194.
JESUS MARI LAZKANO, p. 206.
RAMON LEGARDON, pp. 215, 217, 230.
JUAN CARLOS SANZ, p. 225.

Croquis por:
XABIER ANSA, p. 208.
RAMON LEGARDON, pp. 221 a 223.
JUAN CARLOS SANZ, pp. 226 a 229.

Dibujos por:
JENNY, pp. 212, 213.

Maqueta:
SABINO DE ZALBIDE

GRAFICAS LOROÑO
Dr. Entrecanales, 8 - Tel. 443 31 46
BILBAO

Depósito Legal: BI - 858 - 1979



Salida de la canal
O. del Aneto a la
Cresta de Llosás
2.º premio concurso de
diapositivas, Pyrenaica 1982.

PYRENAICA

FEDERACION VASCA DE MONTAÑISMO
EUSKALHERRIKO MENDIZALE ELKARGOA

SUMARIO

Editorial. Lagun gaitzazu Pirineoetara / Acompañanos a Pirineos ...	186
En la sierra de Guara. Daniel Bidaurreta ...	187
En el macizo de Neouvielle. Luis Alejos ...	195
Piedrafita. Lourdes Domínguez ...	199
El bouldering de Point de Camps. Jesús Mari Lazkano ...	205
Concurso fotográfico de Pyrenaica 1982 ...	207/214
Mandragoran mobida bat. Xabier Ansa Zeberio ...	208
Sellos sobre Pirineos. J. Paytubi y C. Capellas ...	210
Fauna típica pirenaica. Jenny ...	212
Parque Nacional de Ordesa. Txema Urrutia ...	215
Algunos datos sobre la geología de Pirineos. Jerónimo López ...	221
Un mundo mágico llamado Ansabere. Juan Carlos Sanz ...	224
Travesía de mar a mar. Jesús M. Alquézar ...	230
V Certamen Internacional de Cine de Montaña Ciudad de San Sebastián. Antxon Iturriza ...	231
Crónica Ochomilista. Kartajanari ...	233
Crónica Alpina. Emilio Hernando ...	234
Berriak / Noticias ...	235
Noticario oficial de la EHME ...	235

EDITORIAL

LAGUN GAITZAZU PIRINEOETARA

Pirineoak, hain mundu ugaria eta zabala denez, edozein motako aukerak hautatzeko posibilitatea ematen du. Mendigune honi eskeintzen diogun zenbaki monografiko honetan, ekintza hoi erakusgarri batzu biltzen ditugu, beste batzu zokoan bazterturik uzten ditugarik.

Adibidez, Pirineoetan neguan: eski ibilbideak, labar maldatsuetara igoerak, arroetako igoerak edo jaiskerak, izotzezko urjauziak eta amildegi bertikalak...

Elurra urtu hala maldak lorez beterik agertzen direnean eta goiko haranetan zehar barruratzen garenean, edo baita udako eguzkia glaziarretan dizdiratzen denean eta gure aurrean gailur, arroka, laku, gainbarru eta haranen paradisua agertzen zaigunean... Gainera, nahi izanez gero, igoerez, ibilbideez eta eskaladez aparte, lurpeko ikerketak, gainbarruetako jaiskerak, ur bizietako piraguismoa edo beste hainbat eta hainbat aukera eder ere ba dago.

Ba daude baita ikuspegi ugari eta apartak, hantxe bertako fauna (ejenplarren bat edo beste ikustea suertatzen baldin bazaizu), oso jende jatorra, erromanikoaren erakusgarriak... pirineoetako kultura.

Etor zaitetz Pirineoetara! Gure lehen Goi-mendia eta beste mendi garaiagotarako ikasbidea da. Baina, batez ere, etxe ondoan daukagun miraria baita.

ACOMPAÑANOS A PIRINEOS

Pirineos es un mundo tan variado que ofrece todo tipo de alternativas a elegir. En este número monográfico, dedicado al macizo, recogemos unas cuantas muestras de esas actividades, pero otras muchas se quedan en el tintero. Por ejemplo, el Pirineo en invierno: travesías de esquí, ascensiones a caras empinadas, corredores para subir o bajar, cascadas de hielo y barreras verticales...

Cuando se va quitando la nieve y aparecen las flores en las laderas, y te puedes adentrar por los altos valles, o cuando el sol del verano se refleja en los glaciares y se te abre un mundo de crestas, rocas, lagos, gargantas y valles... y además de ascensiones, travesías y escaladas puedes optar por exploraciones subterráneas, descensos de cañones, piragüismo en aguas bravas u otras muchas alternativas.

Y, en abundancia, paisajes extraordinarios, fauna propia (si tienes la suerte de encontrar ejemplares), gente magnífica, muestras del románico... la cultura pirenaica.

Ven a Pirineos. Es nuestra primera Alta Montaña y el camino para ir a montañas más altas. Pero, sobre todo, es una maravilla que tenemos cerca.

EN LA SIERRA DE GUARA

Daniel Bidaurreta

LA ESCONDIDA BELLEZA

La roca, ufana de su poderío, con frecuencia suele pregonarlo a grandes distancias, y así el hombre puede contemplar desde fuera y sin necesidad de acercarse demasiado, las líneas maestras, e incluso muchos detalles, que configuran las variadas arquitecturas naturales de la piedra, que algunas veces cuando alcanzan altos niveles de belleza y grandiosidad han llegado a llamarse «las catedrales de la tierra». Así por ejemplo, Riglos puede verse cómodamente desde el borde de una carretera general, y lo mismo sucede con la compleja estructura del Midi d'Ossau y otros muchos notables accidentes de la corteza terrestre.

No sucede así en la Sierra de Guara; cuando nos acercamos a ella sólo divisaremos normalmente un paisaje común que asciende sin brusquedades, intensamente transformado por el hombre que ha implantado con duro trabajo un esquema de olivares, almendros y pequeños campos de cereal cercados por la carrasca. El terreno es áspero y seco dejándonos adivinar los sudores del campesino para arrancarle el sustento. Pero nuestra visita no nos defraudará: allí el cielo es casi siempre azul y comprobaremos que esa tierra —ni propicia ni esperanzadora al principio— le ofrece finalmente al visitante mucho más de lo que empieza prometiendo; es como la casa musulmana que guarda todo lo mejor para dentro. Por eso sólo colmará al viajero que al final abandona carreteras y cómodos observatorios para adentrarse en los escondidos santuarios labrados por el agua, esa trabajadora infatigable que en la Sierra de Guara se muestra además como una artista llena de inspiración y buen oficio; sin violencia, ha labrado los Cañones o Barrancos, caminos del agua que ahora empiezan a ser frecuentados, desembocantes luego en las tierras sedientas del Somontano aragonés, en las primeras estribaciones del Pirineo de Huesca. Ellos forman un mundo de insospechada belleza, a menudo desconocido

«Premio al mejor artículo del Concurso de Artículos, Pyrenaica 1982, por estimar que ha logrado conjugar con acierto y calidad de estilo, dentro de la originalidad, la actividad e interés de la zona escogida, la descripción de los itinerarios, los datos técnicos y las referencias etnológicas e históricas del entorno.»

entre nosotros, más atraídos por la fama del Pirineo grande que se sitúa al Norte inmediato.

Es cierto que el agua, no contenta con su obra de superficie, ha creado también un extenso «karst», una red subterránea muy compleja que ha atrapado la atención del espeleólogo; nosotros que somos montañeros y como tales nos movemos en la superficie de la tierra —ni por encima ni por debajo de ella— elegiremos en la Sierra de Guara esos caminos del agua, utilizando a los del hombre como meros auxiliares. También hay allí cumbres que merecen los esfuerzos de una ascensión que no defraudaría, coronadas por El Tozal de Guara, que contempla cercanas a sus hermanas mayores, las cimas del alto Pirineo Central. En Vadiello encontraremos conglomerado que se hace respetar, y aun temer por el escalador, ya que ciertamente no es demasiado firme, pero su misma falta de cohesión ha hecho posible que los elementos atmosféricos labrasen a su gusto aquellas formas tan peculiares que sólo son posibles en ese tipo de roca. En cualquier caso, Los Mallos de Ligüerri que se retratan en las aguas del embalse, el Puro de Vadiello rebautizado con el nombre de un antiguo Presidente de la Federación Española de Montañismo (*), o el Huevo de San Cosme con sus flancos protegidos por disuasivas balmas, inquietan y turban a algunos por el desafío de sus formas y sus volúmenes.

Nosotros dejamos cumbres y paredes de la Sierra de Guara, y elegiremos otra posibilidad no menos interesante, que es el descenso de sus cañones.

El hombre ha puesto también en aquella amplia y compleja geografía, su grano de arena, redondeando un poco la ingente obra geológica, atestiguando de paso un largo pasado. Sus rastros y vestigios son numerosos y se manifiestan de muy diversa manera: son, por ejemplo, esos puentes romanos o medievales que a veces unen los humildes caminos, a un lado y otro de los extremos de los cañones; cuando terminamos la travesía del de Río Vero, la visión ininterrumpida de la roca y del agua se remata con la del Puente de Villacantal, construcción de dos tramos que a nadie sirve ya, si no es para admiración de quien transite por aquel escondido rincón, pieza perdida de un camino de herradura que unía Alquézar con Asque. Hay también, en recodos donde no podríamos sospecharlo, ermitas insólitas como la dedicada a San Martín de la Val de Onsera —es decir del valle de los osos—, de la que se tiene constancia escrita desde el alborear de la Edad Media, pues la Sierra de Guara fue durante algún tiempo tierra fronteriza entre el naciente núcleo cristiano del Sobrarbe al Norte, y el reino taifa de Huesca al Sur.

Pero la huella del hombre en aquellos parajes que hoy vuelven a estar deshabitados es mucho más antigua; primitivos aragoneses del Paleolítico Superior, del ciclo aurínico perigordense, según puntualizan los especialistas, plasmaron sus sueños o sus deseos, o tal vez aplacaron sus temores, en la cueva del río Vero, de difícil acceso, donde pintaron manos en negativo sobre fondo rojo, cabezas de caballo del mismo color o signos geométricos que expresan sin duda claves de su existencia, pero de significación precisa que nunca será aclarada. Ese trasiego histórico y prehistórico tiene su reflejo en la toponimia que, como la caja negra de un avión, ha grabado lo que por allí pasó. Hay nombres como Arraro y Azpe, cuya ascendencia no será preciso explicar a nosotros los vascos, y otros correspondientes a los ríos Flumen y Alcanadre que nos detectan

(*) Mallo Delgado Ubeda.

a romanos y árabes. Hay también nombres cuya genealogía aclararán los estudiosos pero que, aclarada o no, podemos admirar como muestras de una fonética compleja y refinada que llegaron a conocer aquellos rudos pobladores, que siempre llevaron una existencia difícil: vocablos como Sarsa de Surta o Solencio de Bastaras...

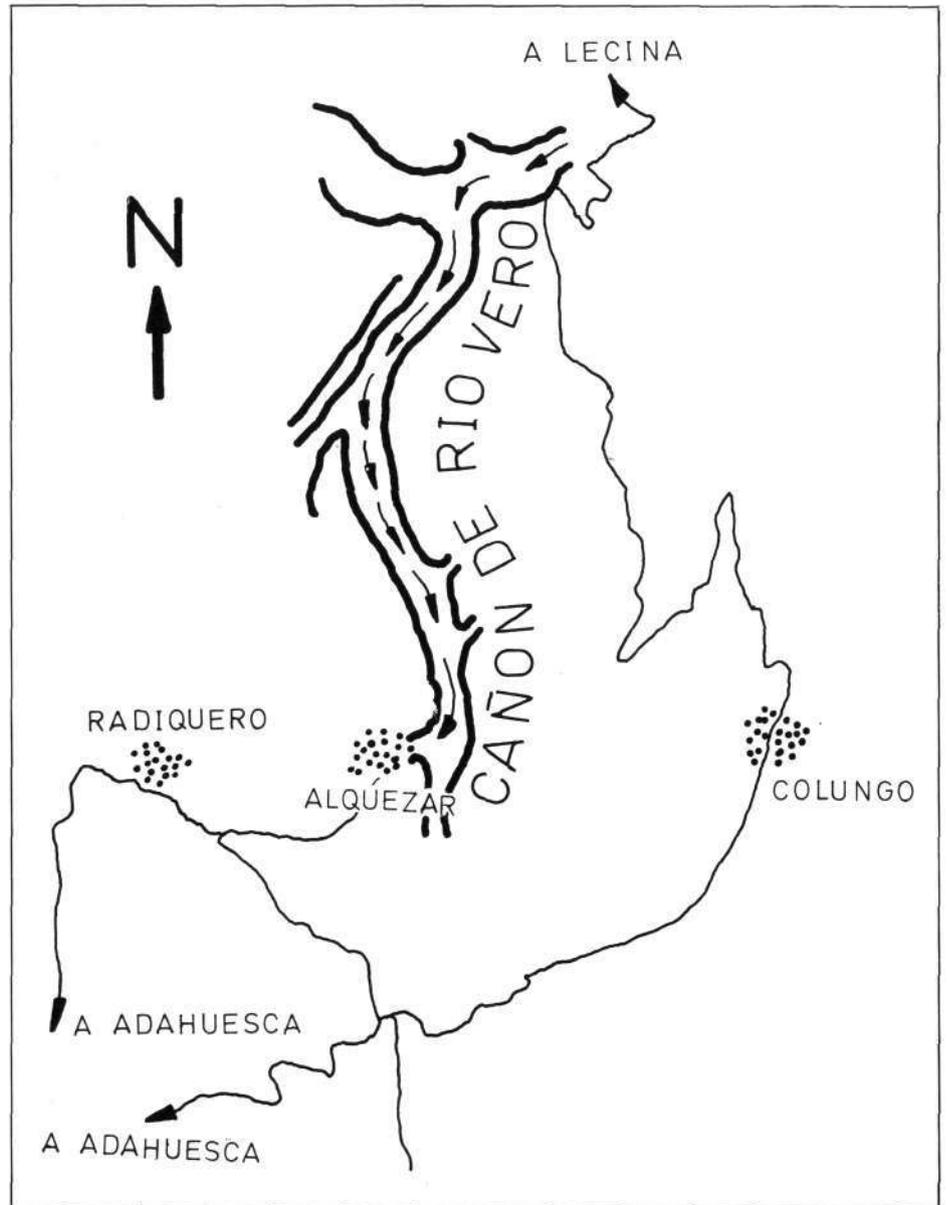
Los escasos habitantes actuales de la Sierra ya no hablan prácticamente en aragonés pero «encara a chen biella charra un poquer» (todavía la gente vieja habla un poquito). En contrapartida a esta pérdida desgraciada, hay pueblos tan notables como Alquézar, que conserva toda la gracia y el encanto de su arquitectura medieval, preservada por la misma pobreza de sus habitantes y rematada por el castillo árabe (al-ksar) que le da nombre.

Sacando brillo a unos conocimientos elementales de ese aragonés allí moribundo, le espeté de pronto a aquel viejo de Alquézar que descansaba en un banco de piedra a la puerta de su casa:

«Nos fería gollo de bachar o Rio Vero dende Lecina ta Alquézar» (nos gustaría bajar el río Vero desde Lecina a Alquézar).

El viejo se sonrió entre dientes, estupefacto y al mismo tiempo un poco divertido, al oír que un forastero de los muchos que llegan al pueblo en verano, le hablaba como él lo hace a los otros «agüelos».

Siempre quedará en nuestra memoria las visiones que al día siguiente tuvimos, iniciadas con la Fuente de Verrala que alimenta la corriente del Río Vero; unas veces corre por un cauce ancho y tranquilo sembrado de cantos rodados, como, puede hacerlo cualquier río común, pero en otras se acuerda de que le nutre agua de Guara, cuya vocación es la de hacerse admirar: prosigue por badinas y pasadizos estrechos y profundos (donde se varía un alfiler que estuviese en el fondo). No hay más remedio que zambullirse en ellos si se quiere continuar, braceando enérgicamente para contrarrestar la fría sensación que atenaza súbitamente al cuerpo (si se quieren evitar estos trances tan estimulantes e intensos tendremos que recurrir a los subterfugios de los ráppeles emplazados en sólidos arbustos que coronan las paredes laterales). En algún tramo tropezamos con caos de rocas sueltas —la más ligera de muchas toneladas— colocadas allí por una mano gigantesca, donde nos abrimos camino como pobres hormigas obligadas a avanzar por una senda de gravilla; nos colamos entre ellas si es posible, o bien trepamos saltando después de una a otra. El agua de Río Vero que surge pura y virgen de las entrañas de la tierra, toma después el color verde turquesa, cambian-



do su inocencia originaria por el colorido suave que se remansa en los pozos. Y encima de ellos la roca prolija y barroca llena de detalles complicados, con cuevas que a veces han resultado ser, sin que se supiera hasta hace bien poco, pinacotecas del arte rupestre. No hallaremos allí la austera severidad del granito oscuro cuya aspiración es reconstruir volúmenes geométricos en estado puro. Tampoco las curvas simples y al mismo tiempo perfectas de las «agujas» de Montserrat. Describir los relieves de aquella caliza será a menudo una labor arriesgada y siempre insuficiente.

Pero estos son recuerdos de mi primera visita a la Sierra de Guara. Ahora estamos en Rodellar preparados para realizar el descenso del Barranco de Mascún.

Hemos dormido en un minúsculo pajar de las afueras del pueblo; nuestro techo ha sido por mitad el espléndido firmamento estrellado y el humilde remate del cobertizo. Con las primeras luces atravesamos el pequeño barrio de La Hoguera y tomamos

el camino que desciende resueltamente hacia el Barranco. Los acantilados y las agujas que lo contornean estaban en aquellas horas inciertas, mudas y apagadas. A través de «La Ventana», un gran boquete que horada la roca, se veía un cielo azul que comenzaba a ser intenso, prometedor de una bella jornada.

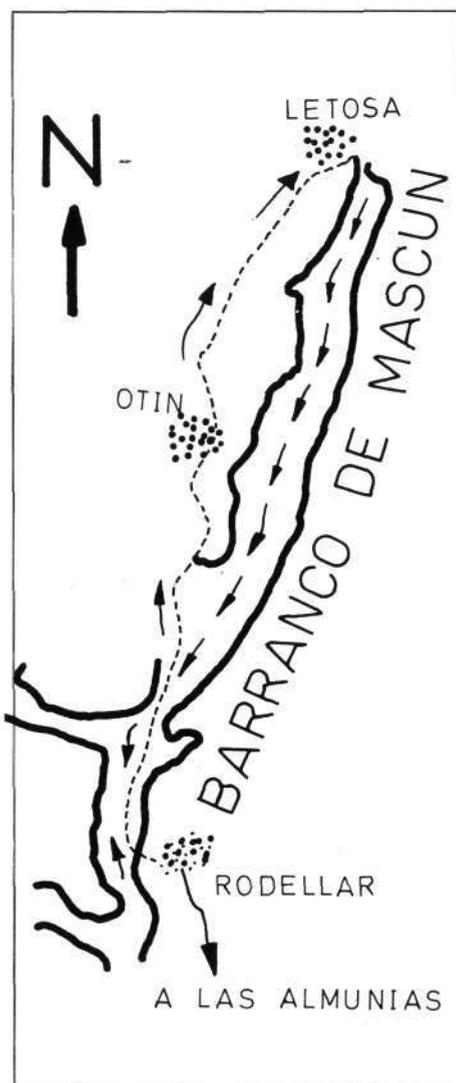
Allí la naturaleza, que hasta entonces ha ocultado cuidadosamente sus tesoros, en seguida tiene prisa por enseñarnos sus mejores obras, labradas con la pasión y el esfuerzo del escultor que lucha con la materia terca para dar realidad física a los sueños y a las intuiciones de su imaginación: ese monolito que hiere el aire limpio de la madrugada como una fina aguja, y que el hombre ha sabido bautizar tan galanamente como corresponde a su figura, se llama «La Cuca de Bellosta». El viento y el agua la han cincelado finamente; es una obra bien terminada sin detalle alguno que desmerezca, como sin prisa que fue hecha, y excelentemente emplazada para su contemplación en una altura convenient-

te que la resalta contra el cielo, dándonos la medida de su esbeltez, que no podría ser mejorada pues peligraría la estabilidad de la escultura. A su izquierda inmediata está «La Ciudadela», un conjunto difícil de describir e incluso de calificar por su misma complejidad; si el agua se ha mostrado en aquellos cañones propensa a las exageraciones del barroco, en «La Ciudadela» eligió los esquemas del gótico, utilizando arbotantes que apuntalan los muros calcáreos y finos remates que culminan la obra.

Del fondo del Barranco sube a nuestra izquierda un camino que lleva al abandonado pueblo de Otín. Sin dudarle ni un instante nos acogemos a la sabiduría de esos caminos antiguos que trepan sin titubeos y llevan con el menor esfuerzo posible al destino deseado sin extraviarnos jamás; caminos por los que transitaban durante siglos animales y personas, portando éstas junto con sus equipajes, anhelos y esperanzas, noticias buenas y malas. El camino de Otín es además tan gentil, que zigzaguea pendiente arriba a la distancia precisa para conseguir una perspectiva óptima sobre «La Ciudadela» y «La Cuca de Bellostá».

Cuando ha salvado la altura necesaria y paralelamente al Barranco de Mascún, nos orienta hacia el pueblo. Antes de divisarlo vamos advirtiendo señales inequívocas de una presencia humana hoy desaparecida; hay pequeñas tapias separando antiguas heredades, robles magníficos en prados donde debió de pastar el ganado, sendas laterales, tierras liecas que fueron cultivadas... Todo un esquema de cultura y de trabajo, hoy borrado. Un arado primitivo, que ya no trae el pan, yace a la orilla del camino. Las calles de Otín, silenciosas, se rematan en su iglesia del siglo XVIII; las redondas chimeneas de estilo aragonés no echan humo pues los hogares se apagaron: ya nadie come ni se calienta en las casas. Las paredes se convierten en escombros que luego cubren las ortigas.

Algo más adelante se llega a Letosa, otro pueblo que como Otín y otros muchos de la Sierra de Guara, también murió. Cerca de estos dos pueblos existe un dolmen que llaman «la Losa Mora»: esta tierra que conoció al hombre en tan tempranas edades se ve ahora abandonada por él. Todo es allí el reino del silencio que un anacoreta encontraría muy a su medida, sólo turbado por el jabalí y la perdiz... y los disparos del cazador que los persigue. A lo lejos se yergue la espadaña de la muda y ya inútil iglesia de Bagueste, que se recorta contra el cielo y otea desde un cerro el aire y la luz, como castillo fronterizo de una tierra incierta.



LA PENUMBRA Y EL AGUA

Este recorrido que hemos efectuado desde Rodellar, de casi tres horas, es la primera parte de nuestro plan; vamos equipados con cuerdas, baudriers, cintas y descendedores de ráppel, y sin embargo esta vez no entra en nuestros planes proyecto alguno de escalada. Tampoco vamos a «puntuar» ninguna cumbre, pero la montaña peculiar que hemos elegido nos dará otras compensaciones no menos importantes.

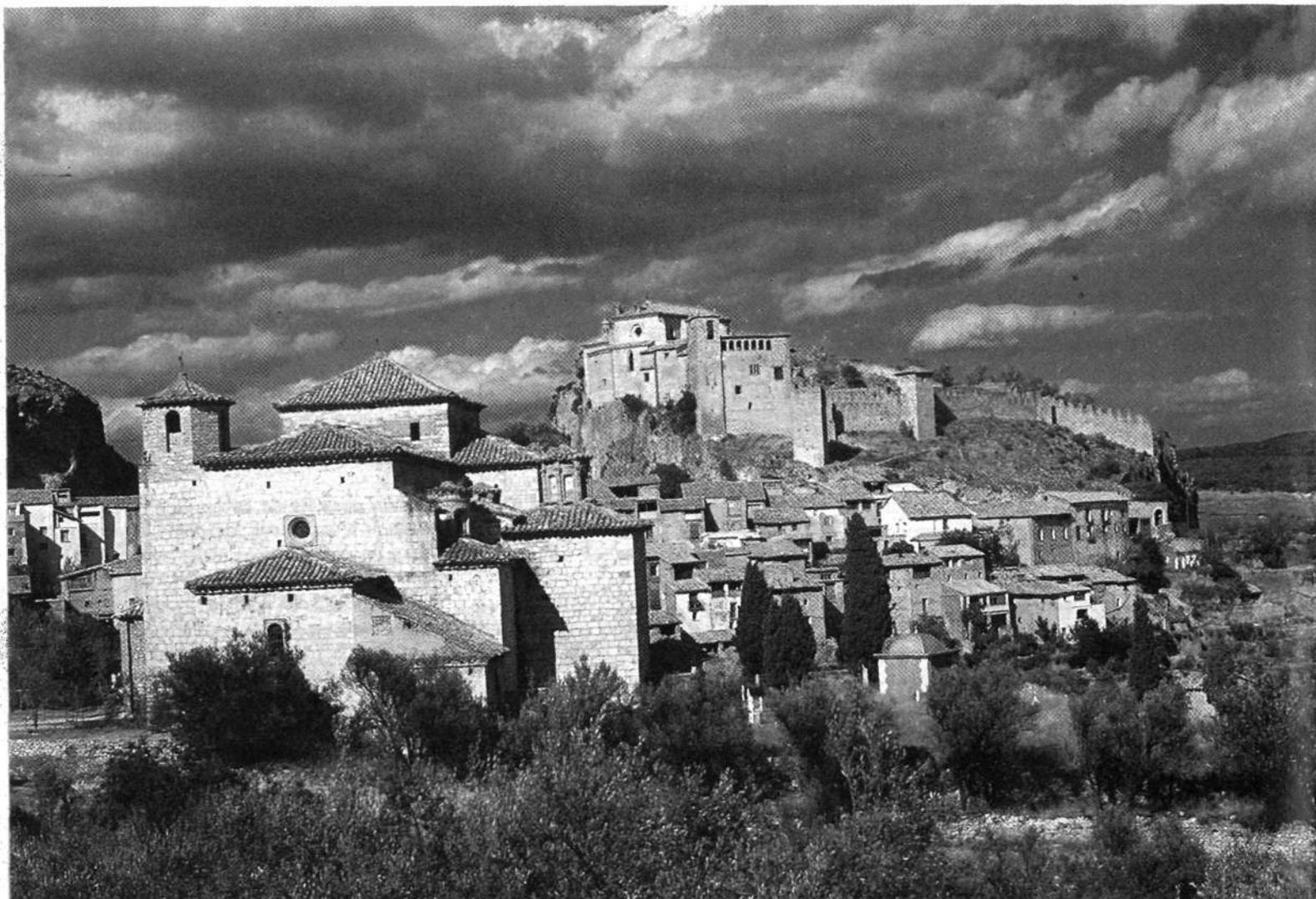
Para introducirse en el Barranco de Mascún hay que efectuar un ráppel de unos treinta y cinco metros salvando un aéreo cortado rocoso llamado «El Saltador de las Lañas». El río se introduce a su manera, formando cascadas y pozas de gran belleza, hasta remansarse finalmente en una gran badina sobre la que caen los extremos de las cuerdas. Desde arriba parece que, para atravesarla, el baño es ineludible, pero cuando se llega abajo vemos, con satisfacción, que hay un cómodo paso por la orilla izquierda. Desde ese momento estamos ya voluntariamente pri-

sioneros en esa larga y hermosa celda que es el barranco de Mascún. Sus lados están siempre bien defendidos durante unos ocho kilómetros por imponentes murallas escalonadas, que una vegetación tupida ocupa siempre que la verticalidad no se lo impide. Todo intento de escapatoria por allí sería a menudo imposible y siempre muy difícil. Hay que seguir en la dirección del agua y escaparse por donde ella lo hace, por complicado que alguna vez pueda parecer, hasta llegar de nuevo a Rodellar. Esto requiere varias horas fundidos en lo profundo de una naturaleza en la que todavía pocos penetran, y donde nos acorará una belleza que no cesará en ningún instante.

Cuando después de haber caminado un rato surge la necesidad ineludible de zambullirse en el agua para poder proseguir, miramos nuestro cortado camino con una mezcla de resignada fatalidad y de alternativa regocijante. Alguien intenta avanzar por la roca lateral pero su verticalidad lo hace absolutamente imposible: es nuestro irremediable bautismo de fuego... en el agua de Mascún; nos zambullimos por fin, con reacciones diversas, casi siempre muy sonoras, y nadamos hasta alcanzar el primer ráppel de las llamadas «Cascadas de Peña Guara». Allí nos aguarda la experiencia inédita de montar un ráppel tras haber nadado, y más aún, la de recoger las cuerdas ¡mientras se nada! El segundo ráppel es volado, pero el trance se ameniza oyendo el ruido del agua que se despeña y nos remoja sin piedad mientras se baja por el aire girando como una peonza.

Después el terreno se normaliza de nuevo; con las cuerdas plegadas y empapadas, se avanza casi siempre tranquilamente durante tres cuartos de hora, sin obstáculo digno de comentario. Es una pausa sabiamente calculada para que el sol nos caliente antes de introducirnos en el más importante obstáculo que barrerá nuestro camino: «Los Oscuros de Otín» o reino de la penumbra, donde sí entra la luz del sol aunque sea con gran prudencia, pero sus rayos nunca se atreven a besar las aguas que corren encajonadas entre paredes próximas y verticales, con grandes bloques colgados que gravitan aparentemente amenazadores, puestos allí por oscuros genios de las aguas para disuadir a los intrusos, los minúsculos e indefensos humanos que se aventuran en aquellos corredores que Dante habría imaginado como antecámaras de un infierno sin fuego, penumbroso y mojado.

Pero nosotros entramos allí decididos y con buen ánimo pues otros lo han hecho ya y sabemos que al otro lado nos recibirán los rayos del sol, cuando, al final, el



Alquézar.

cielo azul sean nuevamente el gran toldo que une los acantilados de Mascún. Y así nos despedimos de ese cielo abierto, que ahora empieza a ser sustituido por grandes bóvedas o techos de piedra de color marrón, y que más adelante sólo veremos precariamente desde el fondo de una grieta profunda y estrecha excavada en la roca viva, por donde discurren con mansedumbre las aguas verdinegras y silenciosas que luego se harán oír en la penumbra cuando salten de poza en poza; las aguas mansas que sin embargo idearon y ejecutaron el complicado escenario en el que nos movemos, en una paciente labor de miles de años. Atravesamos parajes cuya belleza no intentaré describir, seguro refugio de deidades acuáticas, que tal vez nos observan contrariadas por nuestro atrevimiento, desde los rincones más sombríos de aquellas estancias donde el hombre penetra muy raras veces.

Cruzamos badinas cuya profundidad vamos descubriendo cuando nos introducimos en ellas; tanteamos el fondo con cuidado para no perder el equilibrio, y cuando el pie ya no consigue apoyarse empezamos

a nadar. Después surge un caos de bloques bajo una concavidad ciclópea; nadamos nuevamente o vadeamos con el agua al cuello. Como en algún momento se cierra todo de tal manera, llegamos a creer que las aguas terminarán por sumergirse en el subsuelo, pero tras un recodo, esa discreta ráfaga luminosa nos anuncia que siguen por la superficie, bajo ese techo que da paso a unas paredes interminables como aquellas que imaginaron, sin haberlas visto jamás, los grabadores románticos del siglo pasado que, en sus litografías, sublimaban el paisaje al capricho de su fantasía. Pero nosotros no la necesitamos en absoluto para admirar y descubrir después esos largos muros coronados por unos árboles dichosos que allí arriba toman el sol sosegadamente.

Cuando el agua se cansa de estos parajes lóbregos pero poco tumultuosos, comienza a despeñarse en cascadas sombrías que deberemos salvar con otros tantos ráppeles. Mientras tanto, el tiempo va pasando con facilidad, enfrascados en un ambiente que nos fascina, fundidos en la

penumbra y la humedad de aquellos pasadizos, y cuando toca esperar a los compañeros que llegan, nuestros músculos tiemblan de frío: hay que agilizar las maniobras de cuerda para llegar cuanto antes a ese sol que sin duda debe de brillar afuera y del que sólo recibimos débiles derivaciones. El primero que desciende en ráppel va encordado por seguridad pero aprovecha después la cuerda para instalarla en el siguiente ráppel.

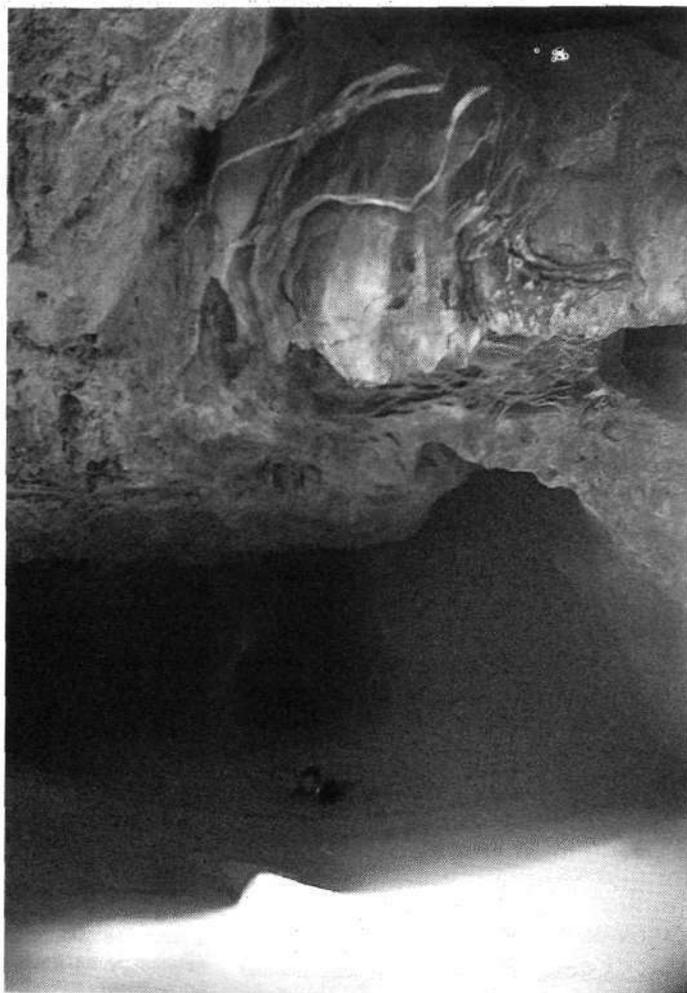
Ahora hay que descender por bloques encajonados entre los que el agua se desperdiza de su modorra anterior, hasta ese pozo oscuro y estrecho que se descubre allá abajo, sin salida aparente. Una tormenta súbita sería una ratonera mortal para todos nosotros; originaría un aumento de caudal que nos arrastraría y precipitaría con violencia. Antes hemos visto algún tronco empotrado en las paredes a muchos metros de altura, que sin duda no fue transportado hasta allí por una ráfaga de viento ... Pero un pequeño triángulo azul, que ahora se descubre si alargamos el cuello, nos dice que no existe tal peligro.

Nos aventuramos por un embudo oscuro que bate el ruido del agua. Cuando «acuatizo» compruebo que allí también cubre totalmente; mientras hago por flotar me libero de la cuerda del ráppel, pero en la maniobra suelto el descendedor que se va al fondo del agua, donde reposará para siempre a una profundidad desconocida. Sin embargo la contrariedad se me mitiga cuando veo, tras nadar por un estrecho corredor, que por fin la luz directa del sol empieza a descubrirse dorando los bordes de la roca. Junto al nuevo ráppel descubro una pequeña víbora muerta que flota inerte.

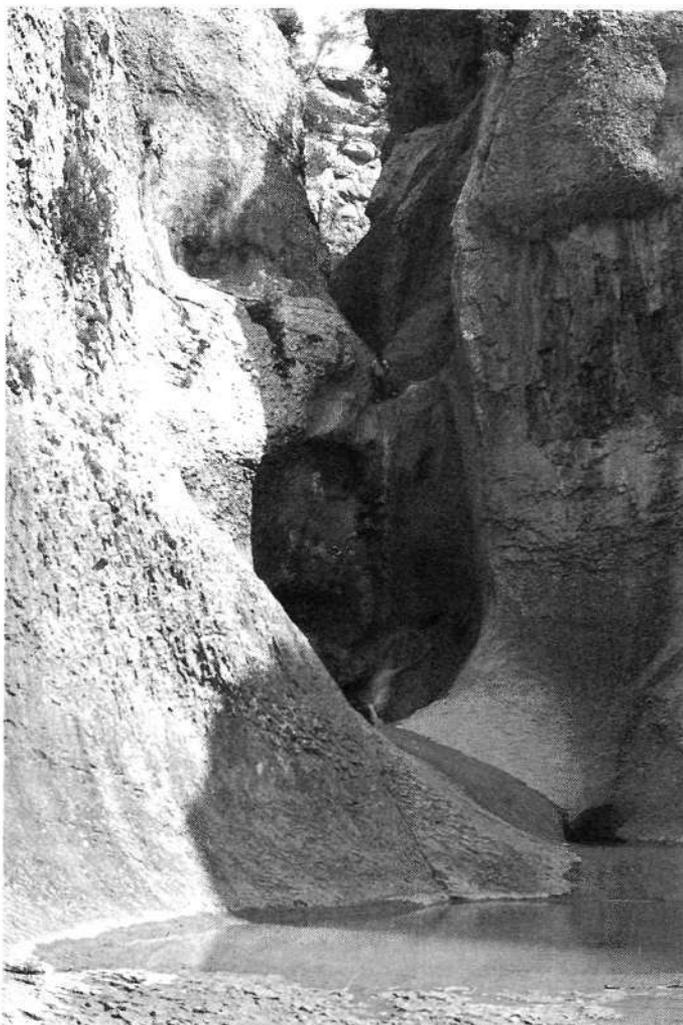
Van llegando los compañeros; todos tiritamos de frío pero ya se vislumbran los árboles cercanos, iluminados por un sol cálido y resplandeciente que nos anima a todos. Nuestro encierro en «Los Oscuros de Otín» está próximo a finalizar. La impaciencia por salir cuanto antes nos anima a convertir en tobogán una roca pulida y húmeda que nos zambulle sonoramente en otra poza profunda pero más acogedora, desdeñando la utilización de un pequeño ráppel allí instalado. Después vadeamos unos corredores de profundidad variable pero, sobre todo, abiertos a la luz del día.

Por fin llegamos a unas rocas horizontales y lisas que, calentadas por los rayos del sol, se ofrecen allí plenas de hospitalidad, que aceptamos de muy buen grado; para los desventurados que salen de «Los Oscuros» son algo así como unas cálidas islas de los Mares del Sur a las que llega el viajero procedente de un país frío y sin sol. Allí extendemos todo a secar; mochilas, material y ropa forman en seguida un pintoresco desorden. Mientras devoramos la comida, todo nos parece perfecto en aquellos momentos, bajo los grandes escarpes rocosos y las agujas que nos contornean. La travesía de «Los Oscuros» pasará a nuestra memoria como una de las experiencias más singulares de nuestro historial montañoero que ahora acabamos de enriquecer.

Desde allí comienza el Mascún inferior cuya travesía no tiene dificultades, aunque compite en belleza con cualquiera de los cañones de la Sierra de Guara. Avanzamos por él con las cuerdas definitivamente plegadas y el espíritu sólo atento a no perder nada del incesante espectáculo. Ya no nos importa meternos en el agua porque así mitigamos los ardores del sol, que antes nos reconfortó y ahora nos mortifica. Horas más tarde la generosa Fuente de Mascún nos ofrece sus abundantes aguas, cristalinas y frescas, donde aplacamos nuestra sed, y poco más tarde terminamos la jornada remontando las empinadas pendientes que suben a Rodellar.



Entrando a los Oscuros de Otín.



Las cascadas de Peña Guara.

FICHA TECNICA

Para completar esta visión literaria de la Sierra de Guara, se acompaña la presente ficha donde se da una información mínima, y esperamos que suficiente, para realizar dos descensos de cañones, que son quizás los más clásicos o representativos, con dos niveles de dificultad diferentes (1).

Para una información más amplia proponemos la siguiente bibliografía:

«Los Pirineos. Las 100 mejores ascensiones y excursiones». Patrice de Bellefont. Págs. 54-55: Río Vero. Descenso del cañón.

«La Sierra de Guara». Cayetano Enríquez de Salamanca. 160 páginas, 12 x 18 cms. Monografía utilísima que desarrolla amablemente los aspectos científicos, culturales y deportivos de la Sierra.

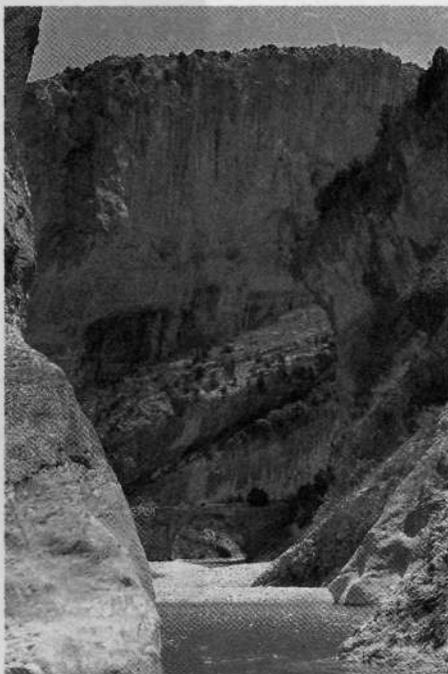
«Les canyons de la Sierra de Guara». Michel Ambit y Jean Paul Pontroue, con prólogo de Bernard Clos. 64 páginas, 14,5 x 23 cms. Guía técnica donde se describen muy acertadamente doce descensos; se acompañan fotografías y croquis de los mismos y un mapa desplegable escala 1:6.000 muy ilustrativo, donde se sitúa el conjunto de los cañones.

CAÑÓN DE RIO VERO

Generalidades: Es sin duda el más popular de todos por ser uno de los más espectaculares, sin dificultades técnicas. Por estas razones es muy visitado.

Acceso: Se toma la carretera general que va de Huesca a Barbastro; a unos 25 kilómetros de Huesca se toma a la izquierda una carretera secundaria de muy buen firme. La desviación está debidamente señalizada: Colegiata de Alquézar. Posteriormente los indicadores nos van guiando hasta este pueblo a través de Adahuesca y Radiquero. El Cañón de Río Vero está colocado entre las cercanías de Lecina a donde se llega también por buena carretera (comienzo del descenso), y Alquézar (punto de llegada). En consecuencia, hay que organizarse debidamente para la vuelta. Si se va con un solo coche, al llegar a Alquézar se deberá apalabrar un vehículo que al día siguiente nos lleve a primera hora hasta las campas donde se inicia el descenso, a unos cuatro minutos de la carretera que lleva a Lecina. Dormiremos en Alquézar (posibilidad de camping junto al río), y dejando el vehículo propio en este pueblo, subiremos en el que alquilamos el día anterior para iniciar la bajada. Cuando la hayamos efectuado llegando a Alquézar, tendremos allí el coche propio. Si se va en dos vehículos propios el problema se solucionará planteando la combinación apropiada. Es preferible dormir en las campas de arriba dejando la víspera uno de los dos coches en Alquézar.

Dificultad: Hay que nadar (como máximo durante diez o doce metros) en unas cinco ocasiones, se pueden evitar los baños, al principio bastante fríos, realizando ráppels de doce metros como máximo, colocados en sólidos arbustos que abundan por encima de las paredes. Pero es más interesante y más rápido nadar. Un montañero sin ninguna preparación especial puede realizar este recorrido.



Puente de Villa Cantal.

Equipo: Pantalón corto o de baño, camisa y calzado para andar en el agua (unas playeras o chirucas sirven perfectamente). Recipiente estanco si se lleva material delicado (cámara fotográfica).

Descripción: El recorrido puede descubrirse sin dificultad, utilizando a veces caminos laterales muy marcados. No entraremos en más detalles que el excursionista descubrirá sobre la marcha, con lo cual no le restaremos después ese placer. La variedad de obstáculos, todos fáciles, es infinita. Al final se llega al Puente de Villacantal, de donde sube un camino que en cuarenta minutos nos lleva a Alquézar. Se puede también continuar por el lecho del cañón hasta llegar a la par del pueblo, trepando entonces por laderas bastante escarpadas hasta alcanzar algún camino.

Horario: Unas seis o siete horas en total; esto es muy variable porque depende del tiempo que dediquemos a comer, admirar el paisaje, fotografiarlo... etc. No conviene correr; es un itinerario demasiado bello para no disfrutarlo.

CAÑÓN DE MASCUN

Generalidades: Uno de los más característicos y recomendables de la Sierra. Su mitad superior es mucho menos visitada por las dificultades que comporta su recorrido. El inferior es accesible para cualquier excursionista.

Acceso: Desde la general de Huesca a Barbastro tomamos inicialmente la misma carretera secundaria que mencionamos antes; después se toman derivaciones señalizadas convenientemente (a Rodellar o Barranco de Mascún). A la entrada de Rodellar dejamos el coche (buenas posibilidades de camping). Este pueblo es el punto de partida y de llegada para este descenso.

Dificultad: En la mitad superior hay que rappelar y nadar en varias ocasiones, mezclando con frecuencia estas operaciones. Son tres los tramos de dificultad: la entrada (Saltador de las Lañas), «Cascadas de Peña Guara» y «Los Oscuros de Otín». Por tanto hay que conocer la práctica del ráppel, y por lo menos el que vaya abriendo el camino debe ser persona familiarizada con un cierto grado de dificultad en la montaña. En «Los Oscuros de Otín» hay que permanecer más de dos horas en un ambiente frío y húmedo nadando constantemente aunque en tramos no superiores a unos quince metros. Nunca una tormenta deberá cogernos en un sitio estrecho. La segunda mitad no tiene problema alguno; por ello se puede recorrerlo hacia arriba hasta la salida de «Los Oscuros de Otín» con vuelta por el mismo camino.

Equipo: Cuerdas (ráppel de unos treinta y cinco metros para entrar. Bordeando por la izquierda unos cincuenta metros se puede emplazar un ráppel de trece metros en un sólido arbusto). Todos los ráppels del recorrido están perfectamente emplazados e instalados con cinta o cuerda sobre clavijas o puentes. No obstante conviene por prudencia llevar material de este tipo. Para el Mascún inferior no hace falta equipo. La ropa para ambos tramos será la señalada para el descenso del Río Vero.

Descripción: De Rodellar bajamos por un buen camino al Barranco de Mascún y lo ascendemos durante unos cuarenta minutos; frente al afilado monolito que es «La Cuca de Bellostá» tomamos a nuestra izquierda el camino que asciende al pueblo abandonado de Otín. Llegamos a él, continuando hasta el de Letosa, donde vamos orientándonos hacia la derecha hasta la entrada del Cañón. Un ráppel de unos treinta y cinco metros nos introduce en él. Pronto se llega a las tres «Cascadas de Peña Guara» que se salvan en dos ráppels de unos siete metros, el segundo volado. Antes de una hora se llega a «Los Oscuros de Otín», principal obstáculo de la ruta, cuya superación requiere casi dos horas y media en un medio penumbroso, vadeando al principio, y nadando, por largos corredores, salvando después en ráppel una serie de pequeños saltos (de no más de siete u ocho metros), pero desembocando siempre en badinas profundas.

El Mascún inferior se recorre andando, con algún baño muy corto.

Horario: Unas diez horas en total. Puntualizamos a este respecto lo dicho para el Cañón de Río Vero. De este tiempo, unas dos horas y media se emplean para llegar hasta la entrada del Cañón. El resto lo ocupa el descenso. El Mascún inferior requiere unas dos horas.

El verano es la época más apropiada para estos descensos.

(1) Los cañones más importantes son: Fornocal, río Vero, Balcés, Peonera, Mascún, Gorga Negra, Barazil, Formiga, Guatzalema, Pillera, Val de Onsera, Salto de Roldán y Palomeras.

EN EL MACIZO DE NEOUVIELLE

Luis Alejos

«Premio al artículo finalista del Concurso de Artículos Pyrenaica 1982, por constituir dentro de un estilo netamente descriptivo y práctico, una guía completa y minuciosa de la zona descrita.»

Néouvielle es un conjunto de montañas situado en la vertiente septentrional del Pirineo. Aunque no forma parte de su cadena central, se une a ella a través del Macizo de Troumouse. Su acceso más cómodo es el Valle de Aure. Desde Fabian (1.140) la carretera remonta por un bosque de hayas y coníferas, 15 kms. del curso superior del Neste Couplan, hasta el embalse de Cap de Long (2.175). En torno a él forman circo las cotas más significativas de la región.

En el Macizo de Néouvielle superan los tres mil metros nada menos que doce cimas. Distribuidas en tres núcleos perfectamente diferenciables, sus principales cumbres son: el Pic Long (3.192), máxima altitud; Campbieil (3.157) tercera cota; Néouvielle (3.091), siendo cuarta en altura, da nombre al conjunto del macizo y es la más visitada. El segundo puesto corresponde al Pic Badet (3.160), que forma parte del grupo del Pic Long.

La sección pirenaica de Néouvielle posee diversas características que la convierten en lugar privilegiado para la práctica del montañismo: fácil y rápido acceso desde ambas vertientes del Pirineo, abundancia de cumbres con diversidad de itinerarios, cresteríos perfectamente practicables que posibilitan alcanzar varias cimas en una misma jornada, gran belleza paisajística... Por estas razones y otras más fuimos allí por primera vez un hermoso día, el 19 de junio de 1981, ascendiendo al Estaragne y Campbieil. Tres meses después, el 26 y 27 de setiembre, volvimos con un tiempo mediocre, realizando la primera jornada cinco cumbres; todas las que circundan el Pic Long, salvo el Pic Maobic que estaba fuera del itinerario previsto. Al día siguiente alcancé en solitario el Néouvielle y Ramougn. Un año después, el 28 de julio del 82, completábamos el recorrido con el Turon y Trois Conseillers.

PRIMERA ETAPA: ESTARAGNE Y CAMPBIEIL

Al filo de la medianoche aparcamos junto a la presa del embalse de Cap de Long. Ese mismo día habíamos hecho la travesía del Circo de Troumouse, que geográfica-

mente está muy próximo, pero por carretera el recorrido es terriblemente tortuoso. Hay que realizar todo un rallye: descender de Troumouse (2.130) a Luz (711), ascender el Col de Tourmalet (2.114), volver a bajar hasta Campan (857), subir otro puerto, el de Aspin (1489), descender a Arreau (704) y, por fin, ascender a Cap de Long (2.175). Todo ello implica unos 3.500 m. de desnivel.

Suponíamos que junto al embalse encontraríamos dónde poder acampar, pero nos equivocamos, de modo que dormimos dentro de los coches. A esas horas, y cansados, no quedaban ganas de volver atrás en busca de espacio donde colocar las tiendas. Cuando amaneció identificamos de inmediato las cumbres visibles: Néouvielle, Ramougn, Trois Conseillers y Turon. El embalse está al pie de sus abruptas paredes; una galería subterránea de 15 kms. de longitud, conduce sus aguas en una caída de 1.200 m., hasta la central de Pragnères, en el Valle de Gavarnie.

Nuestro objetivo no era alcanzar una cumbre concreta, deseábamos llegar a recorrer el conjunto del macizo. Por eso decidimos iniciar la travesía con el tresmil más oriental: el Pic de Estaragne. Tuvimos que descender por la carretera un par de kms., situándonos sobre el Lago de Orédon, a la entrada del Vallon de Estaragne (2.080) que se encuentra junto al Pic Mechant y constituye un lugar ideal de acampada.

Desde abajo se ve ya íntegro el itinerario de ascensión por la cara NE. A grandes rasgos consiste en: 1) recorrer por praderas todo el valle, ascendiendo suavemente a la izquierda del arroyo que lo surca; 2) remontar el circo por una ladera muy pendiente, superando un corredor, hasta alcanzar el extremo inferior de un contrafuerte rocoso que se eleva en diagonal hasta la arista E., denominada Cintes Blancues; 3) subir directo al Col de Estaragne (2.837), alcanzando desde él la cumbre (3.006) por la cresta N. Cabe otra variante, la que

nosotros utilizamos: ascender por la plataforma inclinada, que de lejos semeja una gran cicatriz, hasta llegar a la arista E. Para subir a la cima basta con dar un breve rodeo en dirección N.

Ambas opciones son fáciles; la descrita en primer lugar ofrece la posibilidad de ascender además, aunque con cierta dificultad, al Grand Pic de la Cresta Alharisses o Cilindro de Estaragne, que es casi un tresmil (2.993). Nosotros utilizamos la otra, en razón de la época; la nieve era aún abundante y siempre resulta más cómodo avanzar en diagonal. A pesar de estar resentidos por la paliza del día anterior efectuamos la ascensión en poco más de tres horas.

Después de descansar un rato emprendimos el descenso por la ladera O. para subir a continuación al Campbieil por la cresta NE. En escasos minutos bajamos a una brecha (2.922) y empezamos a caminar hacia la nueva cima. Esta ascensión tampoco tiene dificultades, siendo evidente la ruta a seguir. Sin embargo, nosotros lo complicamos un poco al meternos en el filo de la arista, en ocasiones vertical y muy descompuesta, para evitar la empinada ladera de nieve que en algunos tramos estaba cubierta por una leve capa de hielo. Lo más conveniente es, en todos los casos, seguir la dirección de la cresta manteniéndose siempre a su derecha; o sea, en la vertiente de Cap de Long.

Alcanzamos el Campbieil (3.157) en algo más de una hora, cuatro y media desde el valle. Esta cumbre constituye un lugar idóneo para apreciar la estructura del Macizo de Néouvielle; son perfectamente visibles los tres núcleos de que se compone. La vista se extiende además, hasta el Midi de Bigorre por el N., el Circo de Troumouse y el Macizo del Monte Perdido al S.; hacia el NE. destaca el Pic de Arbizon y el Vignemale al O.

Aprovechando la ventaja de la nieve hicimos un rápido descenso hasta el embalse. En lugar de bajar por la vía normal, dando un rodeo hasta la Horcada Badet (2.902), enfilamos todo recto desde la propia cumbre. Nos deslizamos por una

ción y su mérito; valía la pena afrontar la experiencia.

Proseguimos el avance bordeando el lago por encima de un nevero; escasos minutos después advertimos la silueta de la Horcada Badet o Col de Cap de Long (2.902), abierto entre las cumbres del Campbieil y el Pic Maou. Este paso posiblemente acceder al Macizo de Néouvielle desde el Valle de Gavarnie. Según la Guía Ollivier desde Gédre se tardan cinco o seis horas.

Hasta ahora hemos avanzado en dirección al S.; aquí vamos a girar hacia el NO. para iniciar una larga marcha por cresteríos. En las inmediaciones del amplio collado la progresión es fácil; no obstante, la falta de visibilidad el viento, racheado y frío, crean un ambiente bastante hostil. Al principio el terreno es movedizo; en seguida aparecen los primeros resaltes rocosos que vamos bordeando por la derecha, al abrigo del viento. El ritmo de marcha que hasta el col ha sido intenso, se va reduciendo a medida que surgen los obstáculos.

Al rato nos encontramos inesperadamente ante una muralla en forma de proa que con su verticalidad introduce un cambio sustancial en la fisonomía del cresterío. Es el Pic Maou (3.074). No parece difícil, pero como la roca está muy descompuesta vamos a intentar rodearlo en busca de un itinerario más seguro. La niebla nos desconcierta, tememos descender demasiado, empieza a asomar un pronunciado nevero,... De modo que acabamos ascendiendo por la ladera E., trepando hasta la cima por un inestable corredor.

El viento es intenso. La arista N. del Pic Maou forma cornisa sobre la abrupta cara O., mas la roca es sólida y en escasos minutos descendemos a la brecha situada al pie del Badet. La ascensión de esta nueva cumbre por la cresta SE., que es su vía, resulta normal fácil y corta, aunque hay que superar un par de resaltes bastante empinados. Entre una cosa y otra, desde el Col de Cap de Long nos llevó dos horas alcanzar el Pic Badet o de Estibere Male (3.160). No paramos en la cima; poco había que ver y quedaba mucho trecho por delante. Descendimos por la arista NO.; sin ser difícil resulta más compleja que la opuesta. En media hora estábamos abajo, sin poder precisar el momento exacto en que alcanzamos la horcada del Pic Long (3.099), pues hay varias brechas que separan algunos torreones. Es este el tramo más atractivo de la travesía: grandes y compactos bloques de granito dan al paisaje, situado sobre el glaciar Pays Baché, ruta habitual del Pic Long, auténtico carácter de alta montaña. Es evidente que conforme se avanza la cresta va siendo más aguda y abrupta.



Cresterío Pic Badet-Pic Long, visto del Estaragne.

La ascensión al Pic Long, coloso del macizo, la hicimos también por la vía normal. En este caso no recorre la arista, sino que discurre por la ladera S. Esta fue la única ocasión en que abandonamos el cresterío, no por ser difícil, sino para estar menos amenazados por el viento. Así pues, bordeamos la arista SE. en dirección O. hasta dar con un amplio corredor que asciende directamente hacia la cima. Lo fuimos remontando, pero nos dio la sensación de que se estrangulaba en lo alto y giramos más a la izquierda, saliendo sin pretenderlo a la arista O. Continuamos por ella y como casi en lo alto se complicaba un tanto preferimos volver a la ladera S., haciendo una travesía longitudinal para regresar al corredor y por él alcanzar los bloques de la cumbre (3.192).

Desde el Badet empleamos hora y media; hacía unas seis que habíamos emprendido la marcha. Arriba el frío era intenso. Nos guarecimos entre las rocas mientras repoinamos fuerzas. El panorama que se divisa desde el Pic Long debe ser similar al del Campbieil, aunque con otras perspectivas. El aspecto más significativo de esta cumbre es su propia estructura: sus abruptas murallas (sobre todo la cara N. con vías de gran dificultad), dan origen a tres recortadas aristas. Conserva dos glaciares: el de Pays Baché y el del Lago Tourrat.

Habíamos alcanzado el punto culminante de la travesía; quedaba, por así decirlo, el regreso. Lo emprendimos iniciando el descenso por el S. y en cuanto tuvimos ocasión enfilamos la arista O., catalogada como «poco difícil» (PD). Destrepar entre la espesa niebla resulta un tanto preocupante; teníamos que prestar atención, pues tendíamos a salirnos de la vía tomando contrafuertes secundarios. Rectificábamos en seguida al comprobar que se desplomaban en el abismo de la cara N. La arista es siempre estrecha y al final bastante empinada.

El descenso se nos hizo extraordinariamente largo, aunque no duró más de una hora. Estábamos impacientes por descubrir el Diente de Estibere-Male (3.017), dado que es el punto de referencia clave para bajar después al Lago Tourrat. Es fácil de identificar esa torre que destaca en el perfil de la arista por tener a ambos lados las brechas del mismo nombre. Se puede ascender indistintamente desde una u otra; viniendo del Pic Long lo lógico es subir desde la E. (2.987) y bajar por la O. (2.988).

Antes de iniciar el descenso al valle alcanzamos una nueva cota: el Pic de Bugarret. Tras recorrer un tramo ancho y llano de la cresta, topamos con una muralla que fuimos bodeando por un corredor horizontal situado a su izquierda (S.), hasta retomar la cresta en el extremo opuesto. Se gira a la derecha y en escasos minutos se llega a la cima (3.031). Habían pasado otras dos horas desde que dejamos la cumbre del Pic Long. Bajo un montón de piedras encontramos un cuadernillo de registro de ascensiones; la primera databa del 24-8-72 y la más reciente tenía fecha 16-9-79.

En este lugar abandonamos definitivamente el cresterío. De cada una de las brechas de Estibère-Male parte un itinerario; se diferencian por discurrir a ambos lados de un promontorio rocoso y acaban uniéndose en las proximidades del Lago Tourrat (2.620). Nosotros utilizamos el O. porque al no pasar sobre el glaciar existía menos riesgo de encontrar hielo. Aunque la pendiente era fuerte, sin necesidad de piolet efectuamos un vertiginoso descenso alcanzando las proximidades del lago en media hora.

Lo bordeamos por el O. recorriendo unos acantilados que hacen impracticable la orilla; en su extremo N. se encuentra el desagüe que forma torrente hasta el Lago de Bugarret. El Lago Tourrat está situado



Entre Trois Conseillers y Néouvielle, la Brecha de Néouvielle.

en un paraje extraordinariamente salvaje: rodeado de grandes bloques de granito, bajo la abrupta cara N. del Pic Long, al pie del circo que cubre su glaciar y que desciende hasta sumergirse en el lago, formando, en pleno verano, enormes témpanos de hielo.

El itinerario habitual para dirigirse a Cap de Long atraviesa ahora la Horcada de Bugarret, teniendo el inconveniente de que es inevitable perder unos 250 m. de desnivel. Otra alternativa es retornar por el Col Tourrat (2.604), lugar de arranque de la arista que asciende al Pic Maubic. Nosotros nos planteamos esta posibilidad cuando ya no compensaba, en el lago, al comprobar que teníamos que perder altura y volver a recuperarla. Puede que merezca la pena, aunque el terreno es bastante accidentado, atravesar el glaciar, bordear el lago por el E. y alcanzar el Col Tourrat para descender directamente al embalse.

Así pues, con harto pesar, descendimos hacia Lago Bugarret (2.320), pero no por la ribera izquierda del torrente, que es la ruta balizada, sino destreando por la derecha en un vano intento para intentar conservar altura. Recorrimos el valle y ya próximos al lago bordeamos un contrafuerte rocoso para situarnos en el amplio corredor de hierba y tierra que conduce directamente a la horcada. A pesar de ser un paso muy frecuentado no existe camino definido; ascendimos en zigzag, con calma; pesaban las horas de marcha.

El Lago Bugarret (2.320) es un lugar ideal para pasar la noche y al día siguiente proseguir la travesía con el Turon, que se puede alcanzar cómodamente desde el Col de Coume Estrete (2.767) o desde la hor-

cada, por la arista S. (AD+), si se pretende hacer íntegro el cresterío. Nuestro proyecto inicial coincidía con esta posibilidad, pero la descartamos debido a la inestabilidad del tiempo.

Cuando alcanzamos la Horcada de Bugarret (2.614) y volvimos a ver el embalse de Cap de Long, sentimos por fin la impresión de estar de vuelta. Hora y media habíamos tardado desde el Lago Tourrat. Hicimos un último descanso para contemplar el sinuoso contorno del lago a la mortecina luz de aquel brumoso atardecer. Después fuimos bajando lentamente, sin prisa. Tras un descenso de más de media hora llegamos a la encharcada pradera que bordea el torrente remontado por la mañana. Lo cruzamos y por una ladera herbosa dimos con el camino que se eleva sobre el embalse, retornando al lugar de partida en tres cuartos de hora. Desde que salimos habían transcurrido doce horas y comenzaba a anochecer.

Cansados, no apetecía volver a dormir en el coche; nada más liberar nuestros pies de las pesadas botas bajamos al Lago Oredon (1850) y nos instalamos en la misma orilla, junto a otras muchas tiendas de campaña.

TERCERA ETAPA: NEOUVIELLE Y RAMOUGN

Nos despertamos al oír movimiento en las tiendas contiguas. Inmediatamente dejamos el Lago Oredon, pasamos cerca de los Laquettes, bordeamos el Aumar y alcanzamos el aparcamiento situado en las proximidades del Aubert (2.150). Había numerosos coches estacionados. Esta zona es mucho más frecuentada que la de Cap

de Long; existe incluso refugio abierto.

El tiempo continuaba inestable. Esta vez partí solo, aunque ascendí rodeado de gente. Crucé la presa del lago y empecé a remontar la pradera en dirección O. La airosa torre del Ramougn sirve de referencia. El camino está perfectamente marcado; de vez en cuando hay que superar un tramo rocoso y hay que cruzar varios riachuelos. Al rato, cuando a simple vista el lago ha mermado de tamaño por efecto de la altitud, la senda gira hacia el NO. y cruza la Cresta de Barris que desciende del Ramougn.

A los tres cuartos de hora de marcha estaba en el paraje denominado Breque de Barris (2.439). Es un corte en la cresta, muy próximo al acantilado que circunda el lago. Aquí desaparece la hierba y al O. surge un nuevo punto de referencia: la Brecha de Chausenque. Tras un ligero descenso se atraviesa un tramo de grandes rocas que no se convierte en laberinto porque está debidamente señalizado. Nada más cruzar esta zona, hacia los 2.500 m., aparece la nieve. Toda la vertiente N. del Néouvielle está cubierta por un amplio nevero que alcanza las proximidades de la cumbre. Para quien está acostumbrado a contemplar los Pirineos desde la desértica vertiente S., el contraste resulta sorprendente. La ladera N. mantiene una importante innivación durante el verano y en ella abundan los cursos de agua.

La progresión en nieve, que se mantiene durante unos 400 m. de desnivel, resulta cómoda. Estaba dura, pero no exigía utilizar crampones ni piolet, pese a que muchos que ascendían sí los llevasen.

Tras superar la primera pendiente se

empieza a bordear un contrafuerte que baja de la cima de Néouvielle. Al pasar bajo la Brecha de Chausenque (2.790), aproximadamente al cabo de otros tres cuartos de hora, se gira hacia el SO. para orientar los pasos en dirección al circo que forma la cara N. El paisaje es completamente diferente al de las etapas anteriores: las moles de granito y el modesto glaciar encajonado entre sus paredes tienen una semejanza bastante alpina.

Al cabo de hora y media de marcha, ininterrumpida y a buen ritmo, me acomodé sobre unas peñas que emergían del nevero para tomar un bocado. En seguida proseguí el avance, remontando en zigzag las últimas palas de nieve y bordeando al mismo tiempo algunas grietas que aparecen en el límite superior del glaciar. Luego hay que superar una zona de enormes bloques; es como trepar por los peldaños de una escalera de gigantes.

La cumbre, denominada también Pic de Aubert, está ya al alcance de la mano. La verdad es que al observarla me sentí un tanto defraudado. Visto de lejos Néouvielle es una montaña airosa; de cerca, por la cara N., aparece como una pequeña cresta, destacando apenas sobre un gran caos de rocas. A la cima se accede por una corta chimenea situada a la izquierda (E.). Desde ella se alcanza la arista y luego se da un breve rodeo para llegar al corredor de la cara E., situada sobre el glaciar de Ramougn. Se concluye trepando por unas losas bastante pulidas. En invierno es más aconsejable ascender por la cresta O., que es poco difícil.

Forzando un poco el paso para adelantar caravanas y estar de vuelta lo antes posible llegué a la concurrida cumbre (3.091) en poco más de dos horas y media. Arriba hacía mucho viento y a diferencia del resto del macizo estaba despejado. Sólo podía ver el Ramougn, que está muy próximo; para contemplar el Turon y Trois Conseillers tuve que recorrer un trozo de arista hasta asomarme a la vertiente S. que cuenta con varias vías de escalada.

Como tenía intención de pasar por el Ramougn intenté bajar por el corredor que desciende al glaciar, pero al final se complicaba bastante y volví a subir cogiendo la cresta que forma el contrafuerte N. En seguida lo abandoné destreando por gradas y corredores hasta alcanzar el nevero. Lo crucé horizontalmente para situarme al pie de la airosa torre. Una cordada escalaba su cara N.

Por la vía normal, el Ramougn (3.011) tiene alrededor de 50 m. de desnivel. Constituye una trepada poco difícil (II), que se puede iniciar en la misma brecha (2.965) recorriendo la arista O. También se puede empezar más abajo, en un corre-

dor que acaba desembocando en la arista. La cumbre no se alcanza por el filo de la cresta, sino más a la izquierda; así se evita que un resbalón imprevisto pueda suponer una caída libre de 850 m., yendo a zambullirse en las frías aguas del embalse de Cap de Long.

La mole de Néouvielle resta esplendor al esbelto Ramougn; sin embargo, visto del E., el atractivo torreón consigue ocultar la imagen del gigante, por lo que es fácil confundirlos entre sí. La nota más destacada del Ramougn es que constituye un lugar privilegiado para contemplar los lagos de la región.

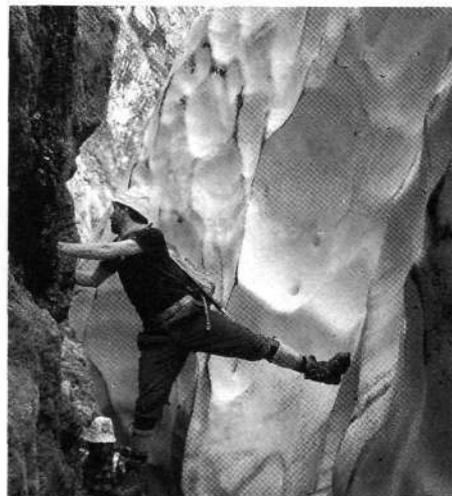
Una vez en la base, aprovechando la ventaja de los neveros hice un vertiginoso descenso en solitario. La Cresta de Barris me sirvió de referencia para bajar derecho hasta dar con el itinerario de subida junto al Breque de Barris. En dos horas estaba de vuelta, habiendo empleado cinco en todo el recorrido.

CUARTA ETAPA: TROIS CONSEILLERS Y TURON

Volviendo de una salida a los Alpes, frustrada por el mal tiempo, se nos ocurrió aprovechar la ocasión para culminar las andaduras por el Macizo de Néouvielle. Así pues, remontamos de nuevo el valle del Neste Couplan y tras pasar junto al Lago Oredon fuimos a instalarnos en el lugar reservado a las tiendas de campaña entre los lagos de Aumar y Aubert. En realidad es el único autorizado dentro de los límites del parque natural, aunque también se acampa a la orilla del Orédon. Después de cenar contemplamos embobados la luna y las estrellas que no habíamos podido admirar en los Alpes.

El silencioso amanecer constituyó para nosotros una solemne diana, aunque sin toque de trompeta ni redoble de tambores. Salimos raudos del saco y al rato estábamos listos para emprender la marcha. Las cimas del Néouvielle y Ramougn aparecían

Recorriendo la rimaya al pie de la Brecha de Néouvielle.



completamente despejadas, lo cual nos colmaba de ilusión y llenaba de impaciencia.

Descendimos a la orilla del Labo Aubert (2.150) y tras recorrer su presa iniciamos el ascenso por la misma senda que conduce al Néouvielle por la ruta normal. Al cabo de un cuarto de hora llegamos a una bifurcación de caminos. Una inscripción sobre la roca indica girar a la izquierda para dirigirse a Cap de Long. Tomando este nuevo rumbo que remonta zonas herbosas, bloques de piedra y fáciles tramos rocosos alcanzamos en otra media hora la Cresta des Laquettes que se cruza por el Pas du Gat (2.495). Al dar vista a la vertiente de Cap de Long observamos que el Pic Long estaba cubierto de nubes; era un fenómeno inesperado y un mal presagio.

Mientras que la senda principal baja a la presa, otra se eleva por las terrazas que forman acantilado en la ribera N. del lago. Por ésta teníamos que proseguir, mas a fin de evitar la pérdida de altura realizamos una travesía descendente por la escarpada ladera hasta enlazar con el camino. La verdad, no compensa ni el tiempo empleado ni el esfuerzo requerido; es preferible bajar directamente desde el Pas du Gat, sacrificando unos 50 m. de desnivel.

Nada más llegar abajo hay que superar un fuerte repecho por terreno pedregoso, en tanto que el sendero discurre junto a la base de la muralla. Luego se efectúa un leve descenso para bordear un contrafuerte del Ramougn, que parte de su misma cima y constituye una elegante y poco difícil vía de ascensión. Inmediatamente después superamos un tramo de grandes bloques, parando un instante para coger agua, y en seguida alcanzamos el extenso nevero situado bajo el circo S. de Néouvielle, a unos 2.700 m. de altitud.

Estábamos al pie del paso clave de la ascensión: la Brecha de Néouvielle, un profundo tajo abierto en el elevado crestero, entre la cumbre del mismo nombre y los Trois Conseillers. De ella parte una vira que desciende en diagonal hasta el límite superior del nevero. La ruta es evidente: remontar la pendiente de nieve, poco pronunciada si se asciende por la derecha; recorrer la rimaya, caso de ser practicable o, no siéndolo, avanzar por la pared; por fin, enlazar con el corredor que fácilmente conduce a la brecha.

Así pues, nos elevamos por el nevero. Aún no lo iluminaba el sol, por lo que estaba en buenas condiciones. Al poco rato llegábamos al borde de la rimaya, que resultó estar muy abierta. No nos preocupó. Saltando como los gatos nos colgamos de la pared y destreamos para continuar avanzando por el fondo. Pero aquello empe-

zó a complicarse: la rimaya era cada vez más profunda y la roca estaba muy pulida. Tampoco nos intimidamos; es más, suponía todo un aliciente progresar, sin excesivo riesgo, por aquella canal que tenía una pared de piedra y otra de hielo.

Cuando alcanzamos el corredor oblicuo ya resultó fácil, aunque es un terreno muy descompuesto. La ascensión a la Brecha de Néouvielle está catalogada como poco difícil superior (PD+). Se trata de una vía muy lógica y entretenida, pero con un peligro no desdeñable: al discurrir bajo una elevada muralla, la amenaza de caída de piedras es permanente. No sólo en ella, en todo el recorrido desde que se atraviesa la Cresta Laquettes, es decir, durante hora y cuarto.

En la Brecha de Néouvielle dimos vista a la vertiente de La Glère, que estaba invadida por la niebla. Ascendiendo por una cresta poco definida, donde se alternan zonas de piedra suelta con tramos de roca compacta, alcanzamos en media hora la cima Trois Conseillers (3.039), conocida también como Soum de Maniportet. Prácticamente sin detenernos, tardamos dos horas y media desde el Lago Aubert.

Allá arriba hacía fresco; las brumas que aparecieron por la mañana en torno al Pic Long continuaban avanzando; cubrían también el Campbieil y descendiendo hasta el embalse volvían a elevarse hacia Néouvielle. No obstante, entre jirones de niebla pudimos contemplar el torreón de Ramougn y la airosa pirámide de Néouvielle, llena de gente. Su espectacular arista S., con sólo 165 m. de desnivel y catalogada algo difícil inferior (AD-), constituye una de las vías de escalada más frecuentadas del macizo. Tiene buena roca, excelentes lugares de reunión y el itinerario es fácil de identificar.

Ya sin prisa, proseguimos la travesía en dirección SO., para alcanzar el Turon. Empezamos recorriendo la cresta que es bastante recortada, pero sin sol resultaba poco apetecible y preferimos descender un poco hacia la vertiente de Cap de Long para continuar por una especie de senda hasta el collado (2.998) que es también accesible directamente desde el embalse.

A partir de aquí se difumina el cresterío. Al cabo de un breve paseo de diez minutos, media hora desde la cumbre anterior, estábamos en la cima del Turon (3.035). Es una amplia loma pedregosa; no sin razón, se le considera el tresmil más fácil del macizo. Como no teníamos prisa, nos instalamos cómodamente confiando que, entre nube y nube, el Pic Long se dejaría ver. No lo conseguimos, el nubarrón se renovaba constantemente por encima del Lago Tourrat. Algo similar ocurría con el Campbieil.

Un descenso rápido hubiese sido bajar los neveros del llamado Glaciar de Maniportet, bordeando la cresta N. del Néouvielle para regresar por su ruta normal atavesando la Brecha de Chausenque. Ocurre que teníamos interés en volver por la Horcada de Aubert, de modo que empezamos descendiendo hacia el NO. hasta cerca del Col de Coume Estrete (2.767). Por él se puede bajar al Lago Bugarret, pasando a Cap de Long por la horcada que lleva el mismo nombre.

En seguida tomamos una cresta secundaria situada entre las cañadas de Coume Estrete y de La Glère; desciende suavemente hacia el N. por encima de los lagos de Maniportet (E.) y de Estelat (O.). Fuimos dejando a la derecha el lago Helado, el Azul y los Verdes, mientras que por la otra ladera aparecían el Estelat Superior e Inferior. Un descenso, ciertamente pintoresco, que cuenta además en el decorado con la mole del Néouvielle, la agreste Brecha de Chausenque y la abrupta Cresta de Espada, por donde discurren importantes vías de escalada.

Al bajar topamos con el sendero balizado que conduce al soberbio refugio de La Glère (2.100). Hacia los 2.400 m., muy cerca del Lago de la Muralla, lo abandonamos para girar al E. en busca de la Horcada de Aubert. Antes tendríamos que ascender a la Horcada de Mounicot, situada al pie de la Cresta de la Muralla, donde también existen vías de escalada significativas.

Del Turon a la Horcada de Mounicot (2.547) tardamos dos horas. Desde ella se ve el observatorio del Midi de Bigorre (2.872). Aquí tuvimos que perder unos 200 m. de altura para enlazar con la Hor-

cada de Aubert (2.498), que se encuentra en un cordal diferente. Media hora nos llevó pasar de un col al otro.

El interés en atravesar la Horcada de Aubert tenía por objeto contemplar desde este singular mirador el fastuoso espectáculo de las crestas de Néouvielle, junto con los lagos de Aubert y Aumar. Hacia el N. se extiende otra bella cuenca lacustre que no tuvimos ocasión de admirar, debido a que estaba inundada por la niebla. Descendiendo por ella se puede efectuar un interesante recorrido hasta alcanzar la carretera del Col de Tourmalet.

Bajamos por una amplia senda llena de turistas y al cabo de media hora habíamos concluido la vuelta completa al Néouvielle, en seis horas de marcha efectiva y una y media más invertida en esperar pacientemente a que el panorama despejase.

Al día siguiente teníamos intención de alcanzar el Pic Mechant (2.944), que sin llegar a ser un tresmil constituye una cota de primer orden y, desde luego, por la vía normal no es tan temible como su nombre (malo) indica. Sin embargo, esa misma tarde, mientras estábamos comiendo, cayó una formidable tromba de agua que nos obligó a regresar definitivamente a casa. Las condiciones climatológicas volvían a alterar nuestro programa de ascensiones, poniendo punto final al relato.

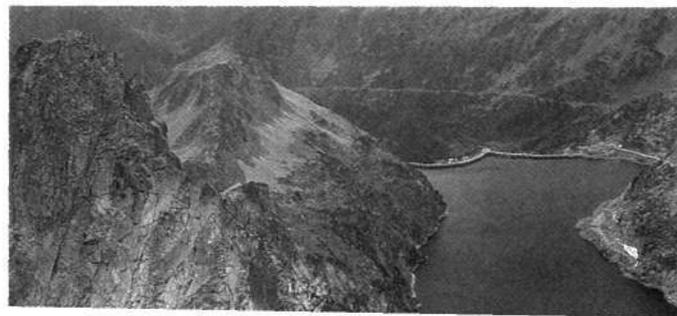
* * *

La travesía del Macizo de Néouvielle, realizada en cuatro jornadas con una media de ocho horas de marcha, representa bastante más que 11 cromos en el álbum de los tresmiles. Significa conocer, a fondo, uno de los más importantes núcleos de montañas del Pirineo, ignorado por la generalidad de los mendizaleak de Euskal Herria. Posibilita practicar la más característica de las modalidades montaÑeras: el recorrido de cresteríos. Ofrece gran variedad de itinerarios, con múltiples posibilidades de combinación que, salvo en casos excepcionales, nunca alcanzan la graduación de difíciles. Supone, en definitiva, una importante experiencia que he tenido la satisfacción de compartir, en una u otra ocasión, con mi compañera: M.^a Angeles Sampedro, y los compañeros: Agustín Picado, Casimiro Pérez, Alejandro Ortega, José de la Torre e Iñaki Kortazar.

Arista S. de Néouvielle y Ramougn (tomada de Trois Conseillers).



Ramougn y embalse de Cap de Long (sacada en la cima de Néouvielle).



PIEDRAFITA

Lourdes Dominguez

«Accésit del Concurso de Artículos Pyrenaica 1982, por considerar que su autora consigue transmitir de una forma directa y dentro de un planteamiento original, las vivencias de su primer encuentro con la alta montaña.»

Era la primera vez que salía con ellos. Con esta salida descubrí un mundo que yo sabía que estaba por cualquier parte, pero que no había encontrado nunca. Vi la montaña como una nueva dimensión. Se presentó así, amplia, retadora, intensa. Sabía que iba a ser muy importante el hecho de ir. Por eso luché como para lograrlo. Y lo logré. Sabía que iba a ser importante, pero no sospechaba que lo fuera tanto.

Estoy nerviosa e intranquila. Tengo ganas de que llegue Iñaki y me diga lo que tengo que hacer.

Esto lo escribí el viernes cuando todavía no había entrado nadie en la academia. Aquel día estuve sola con todos. Poco más tarde vino Iñaki. Apenas hizo nada. Me quería decir la hora, dejarme las polainas de Rafa. Ya había hablado con su amigo y había quedado en ir a buscarme a Rentería. Fue uno de los gestos de caballerosidad que fui viendo en ellos a lo largo de cuatro días.

Acabo de pasar por una experiencia inolvidable. Hablaré de ella, pero se me quedarán cosas en el tintero. Físicamente, duros, una prueba dura, pero un llenazo total. He conocido dos personalidades como no creía que iba a encontrar.

Me empeñé en ir y lo logré. Movilicé un montón de cosas, me hice con el material. Iñaki lo hizo casi todo. Me ayudó mucha gente. Al final, salí. Me comprometí sin contar con el consentimiento de mi madre. Una vez comprometida, no me podía volver atrás. Sabe mi madre que me gusta cumplir la palabra. Ya no había vuelta de hoja. Me arredré y arrepentí algunas veces. Pero fui. Y ahora no me arrepiento de nada. Cuánto, cuántísimo habría perdido si me rajo. Porque sé que he aprendido un mon-

tón. Porque estoy en contacto con ellos. Volví un poco más hecha.

A las siete de la mañana nos encontraríamos el amigo de Iñaki y yo en la esquina, a la entrada de Rentería. No sabía nada de él. Sólo que se llama Josema, que su coche era azul matrícula SS-N. Estaba de noche. Esperé un rato y, después, vi acercarse un coche. No me di cuenta al principio. Sólo cuando me fijé en la N de la matrícula. Salió él del coche. «Eres puntual». Ese fue su saludo. Me ayudó a meter la mochila. Pronto entablamos conversación. Hablamos, como es natural, del monte. Me contó que conocía pocos montes de por aquí, que le gustaban mucho los Pirineos. No vi por ningún lado la timidez que me habían contado que tenía. Es curioso cómo las primeras impresiones se quedan grabadas. Llevaba un jersey con dibujos en la zona del pecho. Me llamó la atención su semblante serio. Pensé que era un tío muy atractivo.

.....

Se han metido a un bar. Ha sido por ella. Le he oído comentar que tenía sed. Me he dado cuenta de que había llegado mi hora final. Mi amistad con ellos se tenía que acabar. Ellos lo sabían y les costaba tener que admitirlo. Me he retirado a tiempo. Cuando salgan se preguntarán dónde me he metido. O, igual, ni siquiera se acordarán de mí. Es mejor así, sin despedidas ni sensiblerías.

A ninguno le gustan las sensiblerías. He recibido muy poco cariño. Era uno más en su silencio. No hacían más que andar y callaban. Se preocupaban por mí. Me sacaron fotos y se ocuparon de que comiera a mis horas, con ellos, como bien educado que me podían hacer.

.....

Ya antes había oído cantar a Silvio Rodríguez, pero no mucho. Apenas podía tara-

rear algo de él. Por eso me chocó tanto oírle durante todo el viaje. Le escuché con una intensidad increíble. No podía captar todo a la primera y deseaba volver a oír las canciones. Las canciones de Silvio Rodríguez, ahora, cuando las escucho, van unidas a la salida primera. Fue otro de los descubrimientos.

Estoy admirada de la valentía de ellos. Quizá ha sido la lección más grande que he aprendido con ellos. No miraban lo que iba a pasar. Había que hacerlo. Nos habíamos arriesgado a aquello. Ibamos andando con el piolet. Desde que salimos del primer refugio no soltamos el piolet. Pasamos por sitios que a mí me empezaban a parecer peligrosos. Sólo porque había bastante pendiente y debajo de nosotros había un barranco. Un resbalón y te caes al río para no contarle más. No había más remedio. Seguir. Con la obligación fui venciendo el miedo. Cada vez clavaba, metía más segura los pies en la nieve. No sabía que aquello no era nada.

.....

Desde que me pegué cuando bajaban del coche. No sé qué es lo que me atrajo hacia ellos. Tal vez las voces jóvenes. Me llamaron chucho y no me hicieron demasiado caso. Hablaron algo de la pinta que yo llevaba y se pusieron a hablar de otros. Yo les oía. Me gustaba cómo hablaban de la naturaleza. Era un respeto tan grande que me aseguré que entre ellos me encontraría bien. Andaban lentamente. Habían dejado arriba las mochilas, pero andaban lentamente. Yo, a su lado, entre la nieve. Me tenían en cuenta. A pesar de que hablaban poco, me tenían en cuenta.

.....

Sí, es cierto. A mí también me llamó la atención el profundo respeto que tenían hacia la naturaleza. Había conocido hasta entonces gente ecologista. Uno de mis



mejores amigos era pasada ya, pero no lo había vivido tan de lleno como con estos dos. Ni un descuido, ni un papelito, ni un solo detalle de destrucción. Con sus comentarios seguía descubriendo. Tampoco era respeto por la naturaleza llegar con el coche, cómodamente y sin esfuerzo. Comer igual que en casa, incluso con el olor a coche. Destruir un poco. Ensuciar. Dejar una latita, un plástico, un envoltorio. La sociedad de consumo que llega hasta los sitios más opuestos a ella. Por eso son incompatibles. El solo gesto de la comodidad, de enfrentarse fácilmente a algo que exige esfuerzo para poder disfrutarlo plenamente, ya es una falta de respeto a la naturaleza. Eran cosas que yo intuía antes, las sentía también. Pero hasta que no las vi claras en sus comentarios un poco teñidos de ironía, no hice propia la opinión.

.....

Allí estábamos, sentados en el respaldo del banco, con los pies en el asiento. Mientras, Josema, que tenía los pies secos, fue preparando todo. Nos hizo la cena, nos dio agua. El tenía los pies secos. No hizo falta que dijera nada, no hizo falta que pidiéramos nada. No echó nada en cara. Le salía. El podía hacerlo mejor, y lo hacía. Los pantalones se le habían mojado. Luego, al final, comentó que las piernas las sentía frías. Mientras, no había dicho nada. No paró.

Era una mandada. En casi todos los momentos me sentí una mandada. Era parte activa, pero tenía gran parte de espectadora. Estaba observando tanto, viviendo tanto que el espectáculo me fascinaba. No me importaba sentirme mandada. Provocaba que fuera así. Me tenía que someter a las costumbres que ellos tuvieran. Además yo no las conocía y tenía que descubrirlas por mi cuenta. Obedecía con gusto, los imitaba siendo consciente de que esos gestos suyos, que yo copiaba, pronto los teñiría con mi personalidad y los haría propios. Estaba en proceso de aprendizaje. Mi temperamento, desobediente por naturaleza, se estaba dejando llevar sabiendo lo que hacía.

.....

Cuando se pararon entre las mochilas, para prepararse a andar, me dieron tortilla y la chica me acarició. Es tan sabrosa una caricia cuando todo el mundo te echa a patadas de todos los sitios. Me llamó chucho otra vez y me echaron tortilla. Decían que qué listo porque me comía la tortilla antes que el pan. Claro, listo. Como todos los que tienen la vida dura. Listos y tontos a la vez porque no tenemos malicia para disimularlo.

.....

De repente, Iñaki se dio media vuelta y cambió una mirada de inteligencia con Josema. Había que pasar por allí. Dios, no esperaba aquello. Saltar por una cascada y luego pasar por una pared de una

pendiente enorme. La nieve estaba dura. Se podía pasar clavando el piolet. Me sentía segura entre ellos. Pasé un poco de miedo, pero tuve que hacerlo. Y lo hice. Iba poniendo las manos en el piolet. Obedecí lo que Iñaki me decía. Poner los pies en los agujeros que él iba haciendo en la nieve dura. Un rato. Unos minutos. O uno sólo. No me sentía capaz de calcular el tiempo. Cuando pasamos por aquella pared, respiré tranquila. Me había gustado.

La primera noche dormimos en un refugio con dos paredes. Así es como siempre lo he definido cuando he hablado de él. Poco hicimos aquel día. Llegamos casi al mediodía. Dejamos las mochilas y los trastos. Empezaba a nevar. Nosotros tres bajamos en coche a dejarlo allí. Sallent de Gallego es un pueblo majo. Nunca había estado en uno de esos pueblos de la alta montaña. Los tejados tienen mucha pendiente. Las casas no eran muy altas. El tono oscuro de los tejados contrastaba con la claridad del paisaje. Hay una especie de tranquilidad colgada de esos tejados que tanto me gustaron. Algún detalle de carnaval. Sólo alguno. El aire frío que se respira por allí parece que te refresca por dentro.

Hablábamos, en el camino de vuelta por las mochilas. Aquel perro que se nos había juntado nos había caído bien a los tres. En medio del camino, nos tropezaba

sol: una tarde que yo quería jugar y les hacía alguna picardía por detrás, aparecieron unos. Venían con esquíes.

Salí a recibirles con un ladrido simpático. Luego se pusieron a hablar. No entendí porque era un idioma extraño, pero también me rechazaban. «Venga, chuchito, vámonos», me dijo la chica. Me metí entre ellos. Esta vez entre ellos. Sentí la necesidad de estar entre ellos. Sí, me querían, pero estuvieron hablando de no sé qué problemas con sus casas. Vi próximo el final. Y los intentos no me valieron para nada.

Después de andar por el monte cantidad de veces, he aprendido que la primera hora de andar es la peor. Después, te calientas, sigues, sigues y eres capaz de lo que no te imaginabas al haber salido.

Así me ocurrió al día siguiente, al segundo día de la salida. A las ocho y media empezamos a andar. No parecía que iba a hacer malo.

Después del desayuno, ligero y agradable, se cogía bien la mochila. Calentábamos agua y metíamos allí una infusión de manzanilla o té. Untábamos galletas. Para el desayuno, contábamos con el bizcocho que había preparado Josema. Un bizcocho jugoso, con un sabor buenísimo. Entraba muy bien por la mañana temprano.

Cogimos las mochilas, sacamos los piolets y nos pusimos a andar. No tardé mucho en sentir sed. No sabía que lo mejor era no empezar a beber pronto porque luego volver a sentir más sed. Bebí el agua del río. Al cabo de otro rato nos volvimos a parar para beber de una cascada.

Cuanto más nos íbamos adentrando más hermoso se presentaba el paisaje. Las montañas, cada vez más imperiosas, se mostraban altivas. Elegantes. Firmes. Blancas. El camino se hacía cada vez más difícil.

No sabía todavía todo lo que servía el piolet. Cuando más lo manejaba, más gusto le iba cogiendo. Toda la firmeza del paso, la seguridad del camino, el poder vencer una pendiente, depende del piolet. La primera paletada la pagué, claro. «Esto ¿para qué es? ¿Para saber qué profundidad tiene la nieve?».

Ellos no se reían porque no sabían. Me enseñaban con esa sencillez, con esa forma tan clara de decir las cosas. Como suele decir una amiga mía, iba con los ojos como platos por todos los sitios. Con ellos iba descubriendo. No me apuraba preguntarles nada. Sin querer, estaba aprendiendo mucho para mi labor docente en la ciudad.

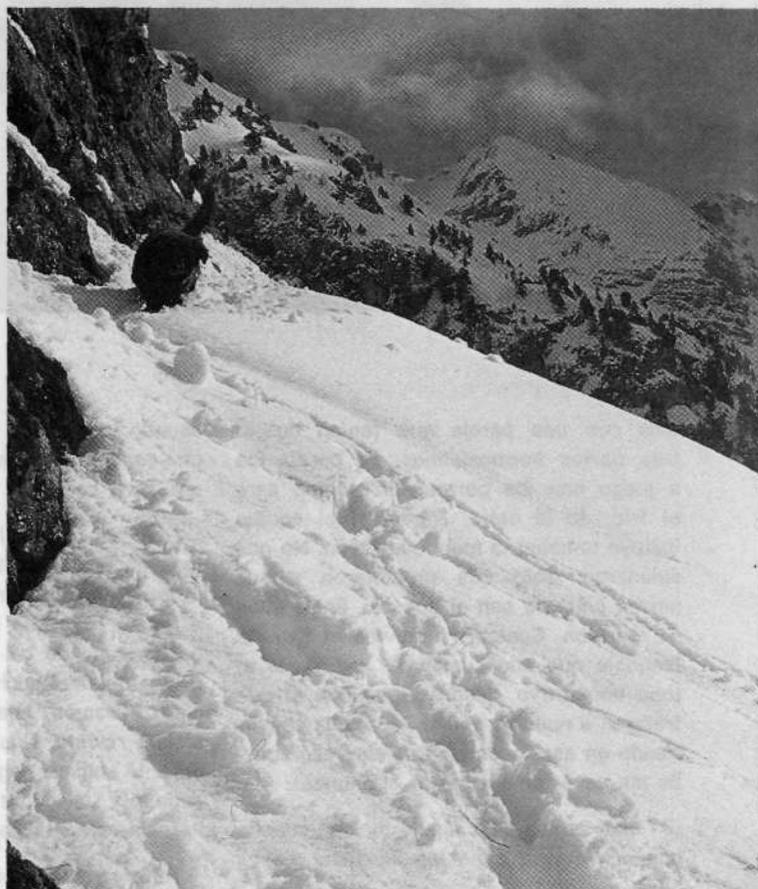
Hablaba muy poco; tan poco que todo lo que decía tenía sentido. Con una frase dicha sencillamente mandaba casi una orden. «No sueltes nunca el piolet, nunca». «Métete dentro». «¿No quieres comer esto? Te hará falta».

Sí, me sentía cómoda con él. Porque era sincero, llano, limpio. Miraba de frente y sonreía con los ojos. Era todo actividad. No paraba.

El segundo día fue el de la gran matada. Ellos habían ido antes, en un verano. Me contaban que entonces habían tardado tres horas y media o tres horas. No sé. Ahora sería cuestión de cuatro horas.

de acuerdo. Dentro de media hora, o dentro de diez minutos, nos paramos a comer algo. Igual eran las tres. O igual las cinco. Rompes los esquemas que tienes en la ciudad.

Aquel día no anduvimos mucho. Llegamos a un refugio con dos paredes. Seguía con ellos. No me habían rechazado en ningún momento. Me daban de comer. La chica me volvió a acariciar y uno de los chicos me daba de comer. El fue el que me iba educando. Hablaban mucho de mí y eso me halagaba. Por un poco de tiempo, me sentí importante. Y tuve ganas de lamerle a la chica. Ella saltaba y me decía



Me hundía en la nieve, pero salía y volvía a subir. Hubo veces que me costó cantidad pero fui con ellos todo el tiempo.

No nos imaginábamos todo lo que se iba a dificultar con la nieve.

A veces me hundía y me costaba salir. Seguía las huellas de Iñaki, pero a veces costaba salir de ellas. Andábamos y andábamos. Perdía la noción del tiempo. No puedo recordar todo el tiempo que estuvimos andando.

Las paradas eran una gozada. Es un placer especial dejar la mochila, sacar algo para comer, hablar un poco y luego volver a coger las mochilas. Se saborea el tiempo que estás libre de pesos. Sacábamos las nueces, las pasas, el chocolate. Cuando teníamos hambre, cuando nos quedábamos

que no la chupara. Era como un juego. Pero ella no jugaba. Lo decía de verdad. No quería que yo la lamiera. Yo sólo quería agradecerle las caricias, que me llamara chuchito. No me acariciaba casi nada, pero era tan sabroso aquello. Además tenía las manos suaves. Era otra cosa. Me dolía que se me echara atrás cuando yo también quería acariciarle a mi manera, pero no me importaba demasiado, y lo intenté varias veces. Dicen que la fidelidad es terrible y que aguanta lo que sea.

En la subida hacia Piedrafita nos paramos varias veces. Aquello se estaba haciendo muy duro. Era lo largo del tiempo, la

cantidad de horas que llevabamos andando y todavía sin la posibilidad de encontrar un sitio donde pasar la noche.

Hacia las cinco o así nos paramos en unas piedras para comer algo y para recoger un poco de agua. Todavía no sabíamos si íbamos a tener que pasar la noche debajo de la nieve. Cogimos un poco de agua de la gotera de la piedra y Josema fue a mirar si se veía el refugio.

«Pronto tiene que estar ya», dijo. Aquello lo llevaba oyendo durante todo el día. Pero seguimos. También durante todo el día seguíamos para adelante.

subir. Hubo veces que me costó cantidad, pero fui con ellos todo el tiempo. Se admiraban de mí y me volví a sentir importante. Me habían dicho que me portaba estupendamente porque había espantado algún ratón por la noche. Después de eso me dormí encima del saco de ella.

El único encuentro humano que tuvimos fue con unos franceses. Estuvimos totalmente solos durante todo el tiempo. Menos aquel día que nos voló por encima un helicóptero. Y luego los franceses. Fue un encuentro chulo. Tampoco sabía entonces que los encuentros en el monte son casi siempre chulos cuando se comparte un cierto espíritu o un cierto entusiasmo por lo que se está haciendo.

Estábamos tranquilamente sentados. A Josema se le había ocurrido hacer escaleras en la nieve con una pala que había en el refugio y en plena faena estaba cuando empezó a ladrar el perro. Oímos unas voces. Cosa rara. Me alegré a la vez que me decepcioné un poco. Creía que éramos los únicos que estábamos allí.

Se asomó una cabeza rubia y nos saludó en francés. Luego otro y nos saludó también. El ruido que hacían era de algo que deslizaba. Eran los esquís. Los dejaron en la pared del refugio donde estábamos nosotros y desaparecieron de nuestra vista. Antes de que se metieran por el otro lado les pregunté de dónde venían y respondieron algo que no logré entender del todo. Era algún nombre propio.

Lo mismo que cuando tuvimos que bajar el martes. Nevaba. Soplaba viento. Aquello se estaba poniendo feo. Nos preparamos, recogimos todo. Pregunté: «¿Ya llegaremos?». «No sé», contestó Josema, «cuando lleguemos lo veremos». No sé si tenía o no miedo. Salimos. Adelante, siempre adelante. Pase lo que pase tendremos que ir adelante. No se lamentaban por lo que iba a pasar. Podía ponerse peor el día. Fue todo un reto.

Con ellos aprendí que preocuparse por lo que va a pasar antes de que pase es una tontería. No arreglamos nada. Era igual que nos lamentáramos. Cuando salía el sol, salía el sol. Cuando nieva, nieva. Mi preocupación no hacía caer la lluvia ni salir el sol. Salió bien la cosa. Podía haber salido mal. Pero siempre adelante. Nos arriesgábamos a tener que hacer un iglú. Si caía la niebla y nos perdíamos, si se habían borrado nuestra huellas, podían pasar un montón de cosas. Pues nada, adelante. Ni un lamento, ni una palabra de sobra.

Naturalmente, con mi inexperiencia estaba admirada. Ahora sé que sí importa, y mucho, que nieve o que haga niebla, para decidirse por una salida o por una retirada.

Me trataban bien. Y les salía de dentro. Ni un solo golpe, ni un solo maltrato, pocas palabras cariñosas, pero mucho cariño del bueno. La madrugada del refugio. No había querido aquel pan, pero bien bueno que me supo de madrugada. Como tantas otras cosas. No eran tan duros. Al final, siempre me daban de lo bueno.

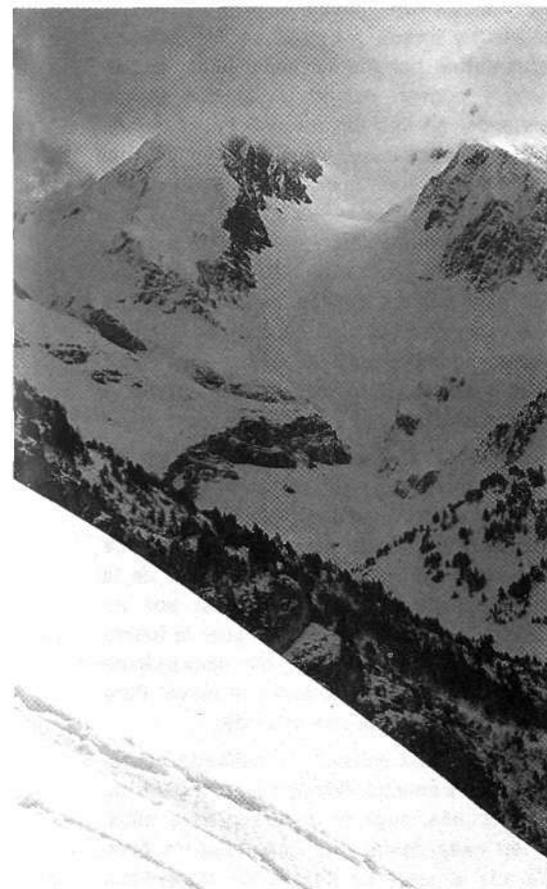
Al día siguiente no nos levantamos como el anterior. Cuando me desperté, hubiera seguido mucho más tiempo dentro del saco. Al fin y al cabo lo de los dos bancos había sido una buena idea. Había seis bancos en la ermita. Los habíamos puesto de dos en dos, de forma que las espaldas de ambos quedaban para afuera. Con la anchura de los dos bancos se estaba bien. Permitía una cierta movilidad y también una cierta intimidad. Cuando tuve la primera noción del día, Iñaki ya estaba levantado. Aquella noche había dormido bastante mal.

En el camino pudimos contemplar con más tranquilidad cómo era aquello. En medio había un lago. Estaba helado. O vacío. No sé. Era una presa y en invierno la vaciaban. Pasamos por un puente que me dio bastante vértigo. Estaba perdiendo eso, el miedo a la altura, pero aquello me imponía. Un montón de piedra en línea recta. Así. De repente. Un montón de metros. En picado. Se te podía ocurrir tirarte de allí en chirrista, pero te refrenaba pensar en la velocidad con que podías llegar. Alrededor del lago había montes. Como si lo estuvieran protegiendo. Unas montañas blancas. Imponentes. Más que las que habíamos visto desde abajo. Balaitus. La Gran Facha. El Infierno. No íbamos a subir a ninguna. Se nos había hecho tarde. La nieve estaría blanda y la subida sería más difícil.

Luego, todos sentados en el respaldo del banco, hablamos. Se estaba bien hablando. Nos metimos a los sacos hacia las doce y media. Fue el día que más tarde nos acostamos. La conversación había sido muy agradable. Había sido un pequeño triunfo. Estábamos satisfechos. Compartíamos mucho, demasiado para estropearlo diciéndolo con palabras.

Me sentía feliz entre la nieve. Libre. Subía y bajaba. Era una energía como especial. Eso de que me llamaran chucho. ¿Dónde se habrá metido este chucho? Los contemplaba, desde la punta, cargados, andando lentamente, «Son valientes», pensaba.

Pronto estuvimos los tres de pie. Después, lentamente fuimos preparando las



Y, al final, lo vimos a lo lejos. Cuando me lo señalaron era un trozo de metal que brillaba. Pronto iba a ser de noche. Más ánimos. Incluso aceleramos la marcha. Anduvimos por la parte alta de la pendiente, donde la nieve estaba más dura. Ya lo habíamos visto. Ya no importaba tanto. Teníamos la posibilidad de pasar la noche bajo techo. Nos animamos un montón. Incluso me noté más segura andando por la pendiente.

Al día siguiente anduvimos mucho tiempo. Ellos se admiraban de mi resistencia y de lo ágil que subía por las rocas. Me hundía en la nieve, pero salía y volvía a

cosas. Aquel día no salíamos para ningún monte. Aquel día nos tocaba vacaciones y estar sin hacer nada más que disfrutar de lo bueno que estaba haciendo. El día salió estupendo. Arriba en el tejado, dejamos los pantalones, los calcetines, toda la ropa que teníamos mojada.

Sin prisa de ningún tipo desayunamos y nos preparamos para salir. A dar una vuelta, como decían ellos. Ropa, algunas pasas en las mochilas y nos pusimos a andar. A mí no me dejaron coger mochila. Nos fuimos hasta el refugio. Teníamos que tantear por dónde estaba dura la nieve. Iñaki, que iba el primero, se hundió varias veces. Alguna, ya nos salvamos de algún agujero.

.....
Era una comunicación silenciosa e intensa. Me parece recordar cuando llegamos el domingo a la ermita. Vi la mole de repente. «Esto es». Por fin habíamos llegado a un sitio cubierto. Ni me lo creía. No importaba que la ermita estuviera llena de nieve. Que hiciera frío, que tuviéramos que arreglárnosla como podríamos. Al final, se había hecho realidad eso de no dormir entre la nieve. Tenía los pies mojados. Todo el día andando con los pies mojados. Pronto me calaron las polainas. También a Iñaki le habían calado. Nos descalzamos, nos pusimos calcetines secos y metimos los pies en el saco.

La sed. Sed sí que pasé en aquellos días. A veces cogía nieve del suelo y la chupaba, pero no calmaba nada la sed y, además, mis compañeros me recomendaban que no lo hiciera. Pero con respecto a la sed también tengo grabadas una de esas sensaciones compañeras que te relajan de vez en cuando al oír el ruido del agua.

El sol declinaba. Teníamos que volver a la ermita y decidimos hacerlo por donde habíamos venido. Hubiera sido más agradable volver por el otro lado del lago y así fisgar cómo estaba el nuevo refugio que está en construcción, pero el sol daba para allá y la nieve estaría blanda.

No tardamos mucho en llegar a la ermita. Mucho menos que al ir. La nieve estaba ya dura y apenas nos hundimos.

La ropa ya estaba seca y nos preparamos para ir pronto al saco. Al día siguiente teníamos que bajar y la cosa se estaba poniendo un poco fea. Pero teníamos que bajar. Las obligaciones de nuestra vida normal nos llamaban. No me apetecía marcharme de allí. Dejar esa tranquilidad, esa paz conmigo misma. Pero ardía en deseos de ver a mi gente, de contarles cosas.

.....
Me parece respirar todavía la tranquilidad que respiraban aquellos tres franceses a las cinco de la tarde en la puerta

del refugio. Habían sacado un montón de cosas, bueno, las cosas que llevaban y no eran un montón, claro, porque al monte no se puede llevar un montón de cosas. Estaban bebiendo algo y calentaban nieve. La imagen de los franceses a la puerta del refugio, a las cinco de la tarde, con las mochilas abiertas me dejó uno de esos recuerdos que se quedan en gesto, en los sentidos y que, casi casi, son definitivos a la hora de decidirse por algo. Hablamos bastante rato. Nos contaron que venían de no sé dónde porque la verdad es que no llegué a entender del todo el lugar de donde venían, a pesar del mapa y de su buena voluntad por darle la vuelta. Habían seguido nuestras huellas y se habían extrañado de que hubiera gente por allá. Más les extrañó que anduviéramos sin esquís. Fue un encuentro que me gustó. Eran de París. Se me olvidó preguntarles si ése era su sistema de vacaciones. «Et de l'eau?». «Avec de la neige, comme vous».



Detrás de nosotros el perro jugueteaba todo el rato.

El tiempo pasaba rápido. Mucho. Volaron los cuatro días como siempre. Dentro de nada hay que bajar. Ya. ¿A que no parece? Si parece que hace un rato hemos subido. Y sin darnos cuenta ya estábamos dentro del coche camino de casa.

.....
Los intentos que hice para frenarlos no me valieron de nada. Ellos seguían la huella para volver.

.....
Alguno de nosotros tuvo la feliz idea de sacar el banco de dentro del refugio. Lo clavamos en la nieve y allá nos sentamos. El tiempo estaba espléndido. El cielo azul. Un azul intenso que contrastaba con el blanco. Buena temperatura. Cuando el sol se iba hacia el otro lado cambiamos el banco al otro lado y nos volvimos a sentar. Detrás de nosotros el perro jugueteaba todo el rato. Hablábamos de cosas. No hacíamos nada. En aquellos momentos nos apetecía justo eso: no hacer nada.

No sé si fue lo mejor, pero sí lo que con más gusto recuerdo. Eran casi las doce de la noche y nosotros hablábamos. Se estaba muy bien. Después de una paliza como aquella, después de haber comido algo, después de estar descansado con los pies dentro del saco. Josema se sentó a mi derecha. La luz era tenue. Justo la de las velas. Apenas nos veíamos las sombras. Pero hablábamos. Hablamos un montón. No sabíamos que haríamos al día siguiente. Yo no tenía ni idea de nada. Me daba lo mismo. Sabía que hiciese lo que hiciese me iba a gustar. Aquella noche sabíamos los tres que no íbamos a madrugar como el día anterior.

.....
Era el silencio. El silencio profundo que se metía entre nosotros. Aquel silencio intenso y fresco. Me gustaba. Me gustaba abstraerme por los caminos. Mirar el paisaje y pensar. Pensar en lo que estaba viviendo, en mis amigos que había dejado lejos. Los echaba un poco de menos. Echaba de menos la confianza. Sospechaba que no lo estarían pasando muy bien. Entre ellos también había un silencio. Un montón de silencios. Pero otra clase de silencios. De esos en los que se callan porque no hay nada que decir. O de esos en los que todos andan pensando qué poder decir más o menos. Una frase, un comentario, y más silencio.

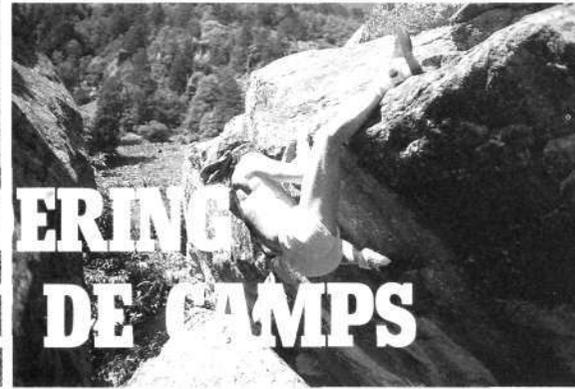
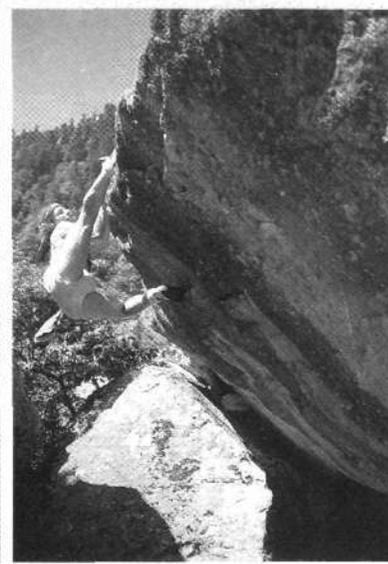
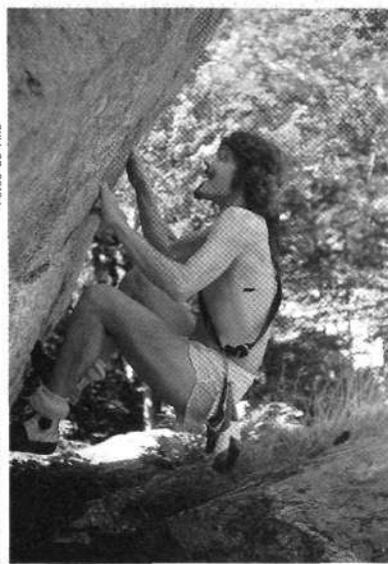
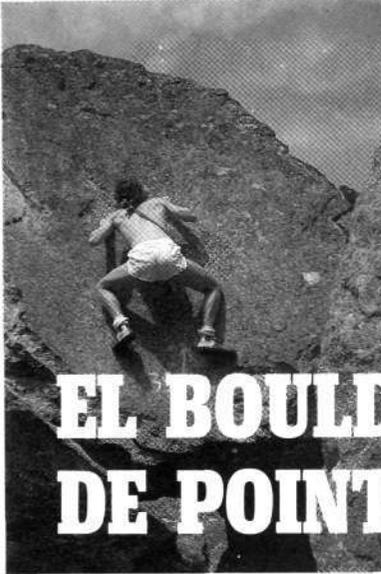
Nosotros andábamos callando. Pero en ningún momento me sentí sola. Me ayudaban lo imprescindible. Me di cuenta la cantidad de veces que Josema, que iba detrás de mí, no me ayudaba a salir de la nieve. El quería que aprendiera por mí misma a llevar el piolet y a hacer la fuerza necesaria para sacar un pie apoyándome en la punta del otro, entre la nieve. Pero cuando hacia falta me ayudaba.

Me ayudaba callando. Y callando pensaba en mis amigos. Recogía alguna piedrita, alguna piña, algo de recuerdo para ellos. Y en cada cosita que cogía iba un poco de mis ganas y de mi silencio para ellos.

.....
Aquello se acababa. Las noches en las alfombras duras, cerca de la comida para espantar los ratones, los desayunos, los quesitos, el tono dulce, el sentirme importante. Se acababa en cada paso que dábamos.

Volví para ir donde otros perros a que me rechazaran, con otra gente y que me echaran. Volví a mi vida de costumbre hasta que en primavera llegaron más veraneantes. Cuestión de un día.

Se metieron en el bar y yo desaparecí. Me alejé antes de que pensarán que les daba la paliza. Antes de que me echaran. Antes de oír una palabra de rechazo por parte de ellos. Me habría dolido demasiado.



EL BOULDERING DE POINT DE CAMPS

Estamos siendo testigos del cambio que actualmente se está produciendo en el concepto de la escalada. Cambio que hace pocos años llegó aquí pero que, como siempre, hacía muchos que se había producido en el extranjero, principalmente entre americanos e ingleses.

El escalador en libre («free climbing») trata de ascender por las paredes con el mínimo de recursos artificiosos; se retiran los estribos, el uso de las clavijas está siendo reducido a situaciones muy concretas, se utilizan los empotradores y fisureros, más limpios que los pitones y que no estropean la roca, el magnesio se usa para reducir el sudor de las manos en verano. Como dice Ivon Chouinard: «No estamos buscando aquello que los utensilios puedan hacer por nosotros, sino lo que podamos sentir y conocer directamente sin su ayuda. Aprendemos hasta donde nuestros esfuerzos, sin la colaboración de los medios artificiales, nos pueden llevar en este mundo imprevisible. Aceptar estas reglas de juego en las dimensiones verticales de la Naturaleza es lo que nos convierte en escaladores».

En el proceso natural de superación de nuestras limitaciones, el concepto de «imposible» se traduce por el de «alta dificultad», y para poder afrontarlo nos exige un entrenamiento casi constante.

El bouldering (escalada en bloques de varios metros de altura) nos ofrece una base de entrenamiento que nos permite

superarnos con mayor seguridad en las vías de alta dificultad.

Principalmente nos aporta un fortalecimiento físico y psíquico, y una dureza que son básicas para afrontar cualquier pared moderna.

Está claro que el mejor entrenamiento para escalar es escalar. El bouldering puede ser la solución para quien no puede irse todos los días a las largas paredes. Podemos encontrarlos en cualquier sitio, desde un muro de piedras, de esquina en la calle o en el refugio de montaña, hasta en el bar donde tomamos la cerveza. Como siempre, y aquí más que en ningún sitio, existirán detractores, esos que cerrados en sus posiciones arcaicas retrasan todo proceso evolutivo (y así nos luce el pelo). De todas formas el que quiere lo acepta, y el que no, pues no, pero que deje hacer a los que quieren hacer.

El boulder que hoy os presentamos está en el Pirineo. Se llama Point de Camps y está en el valle de d'Ossau, siendo visible desde la carretera que va de Formigal, alto de Pourtalet, hacia Pau (la que usamos para ir al Midi d'Ossau) a unos 8 kilómetros de la frontera, en territorio francés. Es un bouldering practicado principalmente por los escaladores de Pau.

En un lugar idílico, sobre una campa en el fondo del valle bajo inmensos bosques de hayas y abetos, cruzado por un río de aguas limpias y frías, se sitúan los bloques de granito que parecen puestos a propósito para escalar.

En el refugio de Pombie bajo la Pointe Jean Santé del Midi d'Ossau a finales de julio, Txispas y yo conocimos a Pascal y mientras íbamos a visitar a Eduardo a Pau, él y su compañero nos descubrieron un nuevo paraíso...

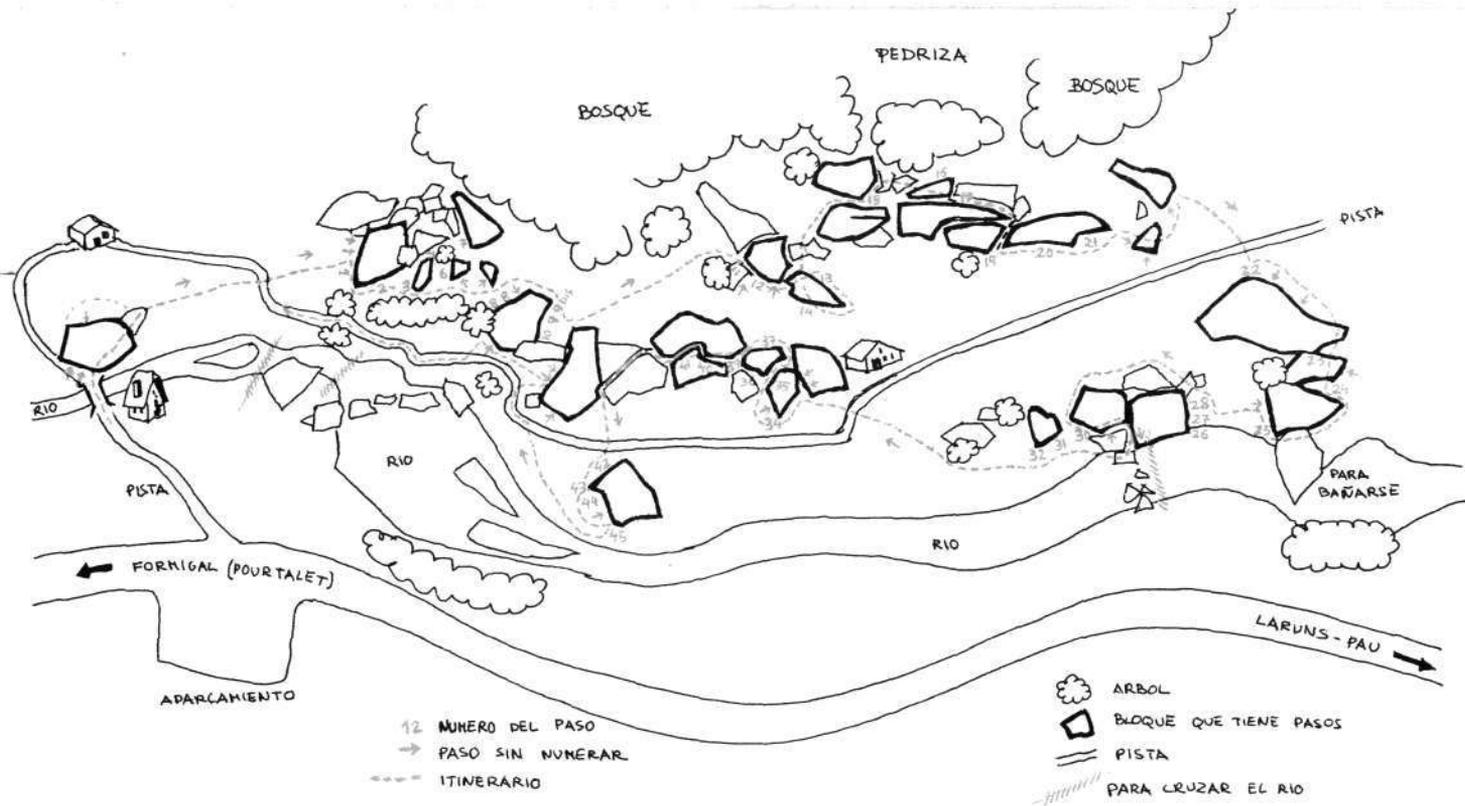
Jesús Mari Lazkano

El recorrido de todos ellos consta de unos 60 pasos, todos ellos numerados y marcados con flechas, facilitando la labor al visitante y permitiendo no «escaquearte el paso». Encontramos allí desde sencillas y complicadas placas, donde la adherencia y la yema de un dedo nos permite progresar, hasta sofocantes techos en los que desafiamos a la gravedad.

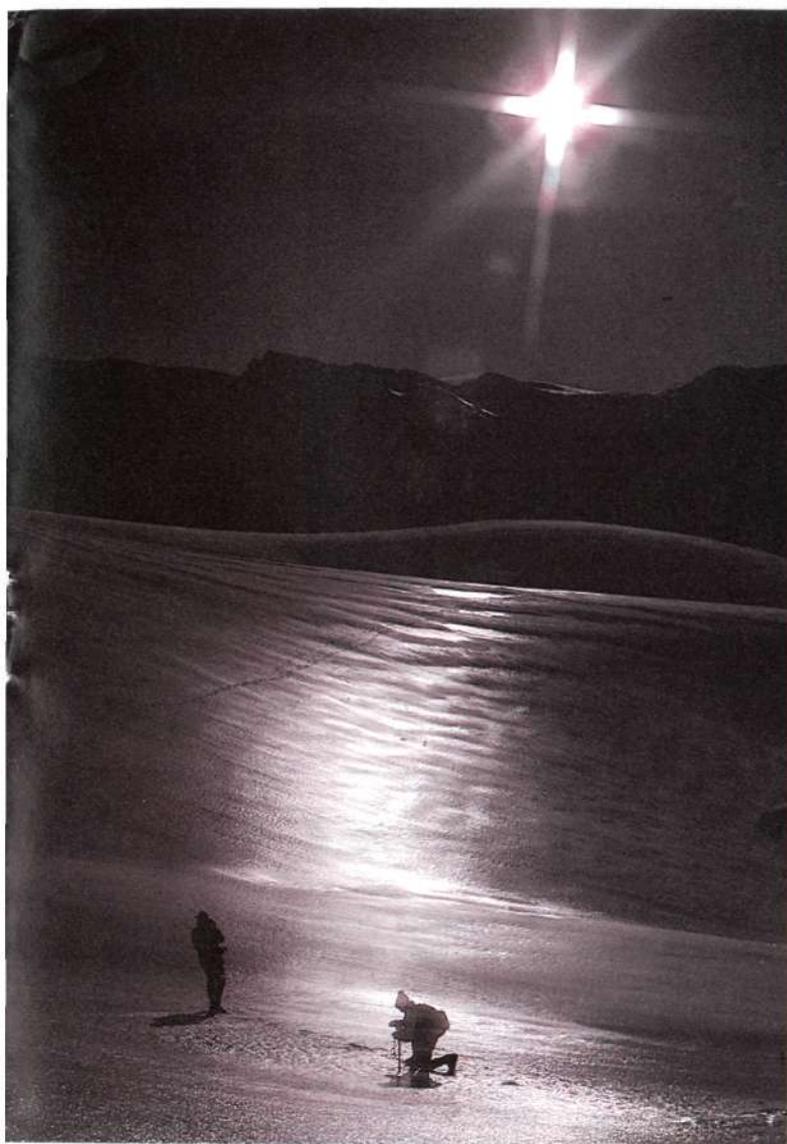
Disfrutamos del dominio de nuestro cuerpo en un ballet vertical o extraplomado mientras la gravedad la dejamos en el suelo, asombrándonos de nuestras posibilidades y luego tras superar la serie de techos, comiendo el amarretako sentados en la hierba junto al río, pensaremos en las placas que nos quedan...

En nuestra segunda visita hicimos un mapa indicativo con el recorrido de los pasos, por orden de numeración. El tema de las graduaciones es cosa de cada uno. Yo os voy a dar una indicación pero siempre teniendo en cuenta lo relativo de mi apreciación y lo difícil que es graduar un paso de bouldering. Os puedo decir que nuestro amigo Pascal (ha abierto la mayoría de los pasos), graduaba alguno como VI+ pero, como él decía, otros muchos eran «no difícil».

No me queda más que animar a todos los enamorados de la escalada en libre para que cuando aterricen por el Midi d'Ossau se den una vuelta por Point de Camps, a disfrutar del dominio de uno mismo...



N.º	Tipo de paso	Graduación	N.º	Tipo de paso	Graduación
→	adherencia	VI	22	extraplomo	IV+
→	adherencia	V+	→	extraplomo	V+
→	techo		→	extraplomo	VI
→	extraplomo	VI+	23	extraplomo	V
→	extraplomo	VI	→	extraplomo salida en adherencia	
0	placa	IV	→	extraplomo salida en adherencia	V+
1	placa	V	24	pequeño extraplomo	IV+
2	placa	V	25	extraplomo	IV+
3	placa	IV	→	techo salida en adherencia	VI
4	placa	IV	26	extraplomo	V
5			27	extraplomo	V
6	extraplomo	V	28	extraplomo	V
→	extraplomo	V+	30	extraplomo	IV
7	bavaresa extraplomada	V	→	extraplomo	V+
→	placa	V	→	bavaresa	V
8	placa	IV	31	placa	IV
8 bis	placa	IV+	32		IV
→	placa	V	→	techo salida en adherencia	VI
9	dülfer	IV	→	techo salida en adherencia	VI
9 bis	placa dülfer	IV+	34	extraplomo	V
10	placa	IV+	→	extraplomo	VI
11	placa	IV	35		IV+
→	placa en adherencia	V+	36	placa	IV+
→	placa en adherencia	V+	37	placa	IV+
12	placa	V	38	extraplomo	VI
13	bavaresa horizontal de 6 metros		39	placa	V
14	placa	IV	40	techo	V
15	extraplomo	VI+	41	placa	V
16	placa		42	extraplomo	IV+
17	dülfer	IV+	43	extraplomo	IV+
19		IV+	44	extraplomo	V
20	dülfer	IV+	45	extraplomo	VI
21	diedro abierto	IV	45	extraplomo	V+
→	extraplomo		→	placa	IV
→	extraplomo		→	extraplomo salida en adherencia	VI
→	placa		→	extraplomo salida en adherencia	V
			→	placa vertical paso expuesto	VI



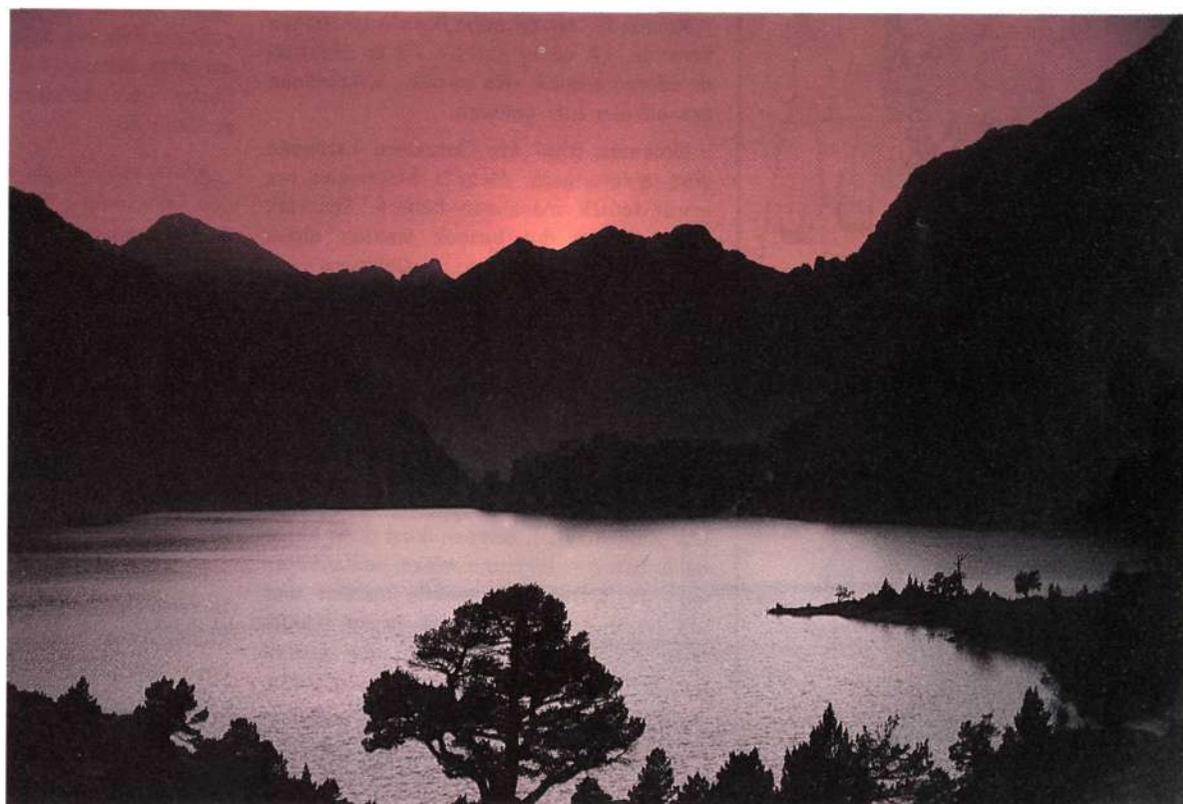
*Collado de Bimbalet. Contraluz en nieve.
1.º premio concurso de diapositivas - Pyrenaica 1982.*



Pico de la Sede (zona de Vignemale).

CONCURSO FOTOGRAFICO DE PYRENAICA 1982

Premio a la
Mejor Colección

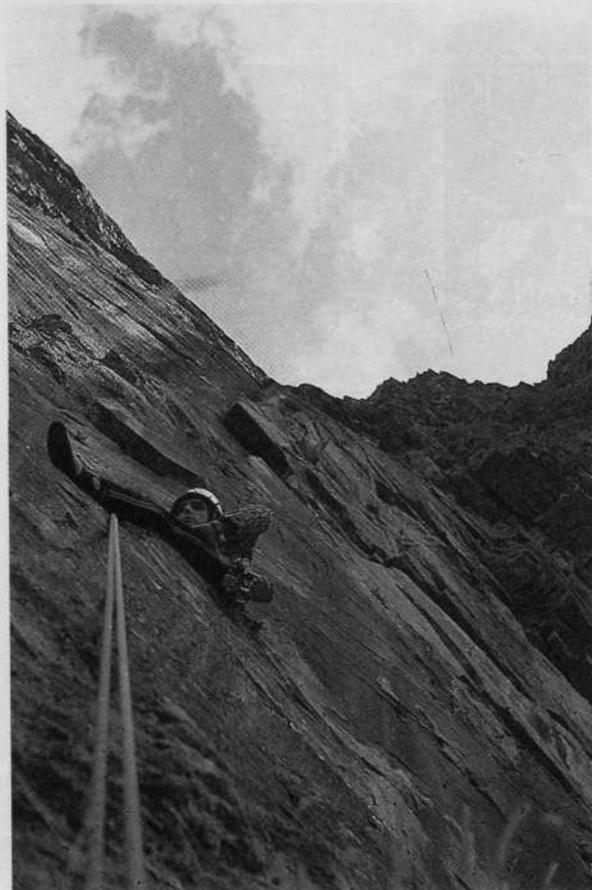


*Puesta de sol a orillas
del lago de Respumoso.*

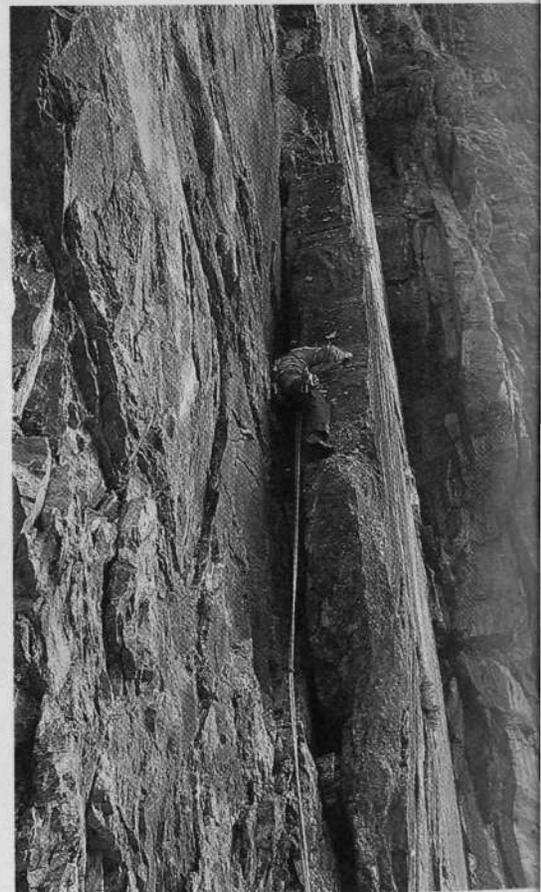


Atsedean bat eginaz, Gallineroaren Espoloiari begira.

Haseran, eskaladaren zatirik errazenean.

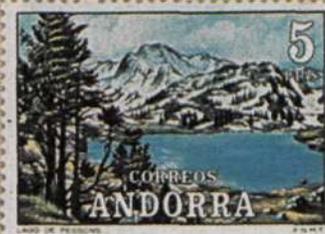


Hemen hasten da igoera honetako zailena baina era berean politena den zatia.



SELLOS SOB

MOTIVOS DE MONTAÑA



RE PIRINEOS

MOTIVOS DIVERSOS



SELLOS PERTENECIENTES A LA COLECCION PARTICULAR DE JOSEP PAYTUBI Y CARLES CAPELLAS

FAUNA TIPICA PIRENAICA (Mamíferos)

Jenny

En estas breves líneas intentaré hacer un resumen sencillo de las especies de mamíferos más característicos de los Pirineos y en algún caso, como en el del desmán pirenaico, completamente exclusivo de esta zona.

Trataremos, en primer lugar, de las especies domésticas o semidomésticas, seguidas de las auténticamente salvajes.

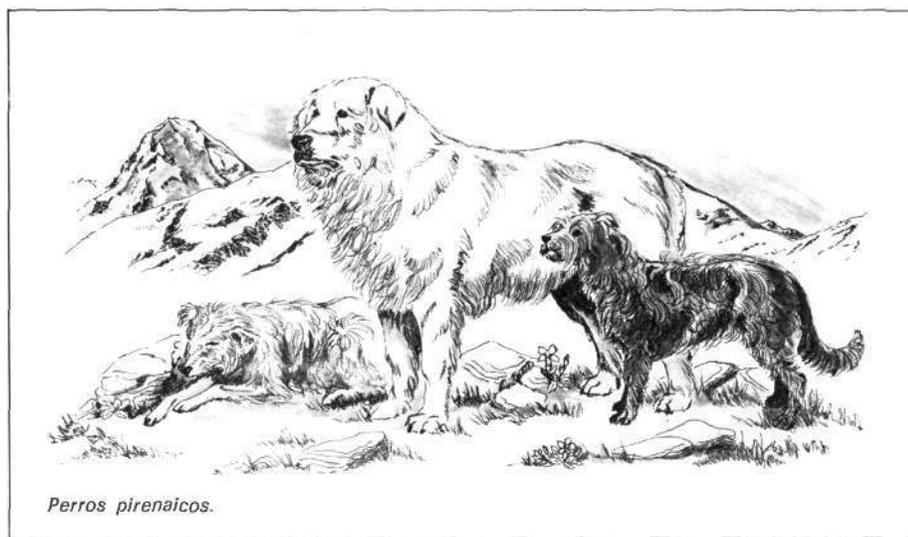
GRAN PERRO PIRENAICO. Es uno de los ejemplares de montaña más hermosos que existe. La raza se remonta a la última Edad de Bronce y fue utilizado en tiempos medievales para proteger a los rebaños ovinos contra las incursiones de lobos y osos. Armado con collar de púas férricas fue usado para el combate y también para perro guardián. Todas estas actividades produjeron una variedad de gran tamaño,

fuerte y brava.

Son más bien blancos, con pelaje grueso y tupido. Bordes negros en la nariz, ojos y orejas. A veces tienen manchas de color gris o marrón claro. Altura 65 a 70 cms.

PERRO PASTOR PIRENAICO. Se trata de una raza de mucho menor tamaño que la anterior. Es muy común en el País Vasco, siendo sumamente eficiente, tanto para cuidar ovejas como para conducir ganado.

Su aspecto cambia de unas zonas a otras, distinguiéndose unas cinco variedades diferentes, principalmente en lo que se refiere al color. Este adopta diversos tonos grisáceos que pueden ser moteados o con manchas alternadas. De 45 a 50 cms. de altura, con pelaje más bien largo y basto.



Perros pirenaicos.



Pottokas.

POTTOKA. Se trata de un pequeño poney semi-salvaje, de origen desconocido, que se encuentra en la zona pirenaica vasco-francesa. Fuerte, resistente y capaz de aguantar los extremos climatológicos, su alzada es de unos 110 a 130 cms. solamente.

Antaño fueron utilizados para el contrabando entre España y Francia, tarea tradicional de los moradores fronterizos. Por desgracia fueron también vendidos y destinados a trabajar en el interior de las minas, para arrastrar mineral. Muchas veces en galerías profundas, prisioneros día y noche, sin ver nunca más la luz del sol hasta su muerte, es difícil imaginar un destino de mayor vileza para estos libres espíritus de los Pirineos.

Pero, afortunadamente, aquellos tiempos quedaron atrás y hoy en día existen agrupaciones oficiales que asumen la responsabilidad de perpetuar y mejorar la raza. Excelente poney para niños, pueden usarse también para el tiro ligero con arreos. Aparte del tipo común existe el pottoka moro, que es la variedad semi-salvaje típica de las montañas. Por otro lado, y en orden de producir una especie mayor y más utilitaria, se ha obtenido el llamado doble pottoka, mediante el cruce de yeguas originales con peneys galeses o sementales de raza árabe. La variedad así lograda tiene 125 a 140 cms. de alzada.

DESMAN PIRENAICO (*Galemys pyrenaicus*). Euskara: muturluze. Llamado también almizclera (no confundir con la rata almizclera), el desmán pirenaico pertenece a la familia de los tópidos, asemejándose algo a la musaraña. De ojos y orejas muy pequeños, posee un hocico muy largo con orificios nasales en su parte superior. Estos disponen de una válvula que permite respirar al animalito en sus cacerías por los arroyos. Es muy curiosa esta característica del desmán de bucear con el hocico a flote, mientras se dedica a atrapar pequeños invertebrados acuáticos que constituyen su alimentación casi exclusiva. Es nocturno y solitario, refugiándose en las grietas que se forman entre raíces de árboles y rocas, a las orillas de los arroyos de montaña.

Se trata de un mamífero neta y exclusivamente pirenaico, aunque sumamente difícil de observar, conociéndose únicamente otra especie con la que se relaciona, el

desmán ruso, que es algo mayor y ocupa las cuencas del Don y del Volga. El desmán que nos ocupa se encuentra en ambas vertientes de la cadena pirenaica, especialmente en las grandes reservas del Pirineo Central.

LINCE IBERICO (*Lynx pardina*). Euskara: katamotz. Considerado como el linco típico español, su localización característica es en los Pirineos, aunque también se encuentra en el Coto de Doñana. Es nocturno, carnívoro y de menor tamaño que los demás lince de Europa y América del Norte.

Algunos opinan que se trata de la misma especie que el linco boreal (*Lynx lynx*), el cual se distribuye por casi toda Europa y partes nórdicas de Asia y América. Pero según B. Kurten, durante el Pleistoceno el linco ibérico emigró más hacia el sur, con lo cual su distribución no colindó con la del linco boreal ni hubo apareamiento entre ambos. De todas maneras subsiste la cuestión de si se trata de una subespecie o de una raza autóctona.

CABRA MONTES (*Capra pyrenaica pyrenaica*). Aragonés: bucardo, Euskara: basautz. Constituye uno de los mamíferos más conocidos de la zona alpina. Bien adaptado para saltar de roca en roca, vive a altitudes comprendidas entre los 1.300 y 3.300 m. Es herbívoro y la hembra tiene los cuernos mucho más pequeños que el macho, el cual posee una soberbia, un tanto artística, cornamenta.

Antiguamente abundaba en la montañas de España y en los Alpes, pero fue cazada hasta la casi extinción durante el primer tercio de este siglo. Al término de la 2.ª Guerra Mundial sus exiguos números comenzaron de nuevo a multiplicarse gracias a las reservas que se crearon para su protección. En la actualidad sobrevive en precario un pequeño rebaño de cabras pirenaicas en la Faja de Pelay del valle de Ordesa. Esta variedad pirenaica constituye una subespecie diferente del resto de las cabras monteses españolas.

REBECO (*Rupicapra rupicapra pyrenaica*). Aragonés: sarrió, Euskara: sarri. Es el mamífero más característico del Pirineo Central y el más ágil de los animales de alta montaña, hallándose también en las restantes zonas montañosas de Europa.

La seguridad de su pisada le permite ejecutar largos saltos con gran precisión, en difícil terreno rocoso. Las hembras y las crías forman rebaños normalmente dirigidos por una hembra vieja. Los machos jóvenes viven en pequeñas manadas y los adultos viven solitarios. Pero durante la época del celo estos últimos suelen pelear por la posesión del mayor número posible de hembras.

Es un animal herbívoro, muy tímido y siempre alerta del peligro, a lo que debe

su supervivencia. No es pues de extrañar que su fotografía típica está tomada con teleobjetivo y nos ofrezca un pequeño grupo al galope sobre un fondo rocoso de manchas nevadas.

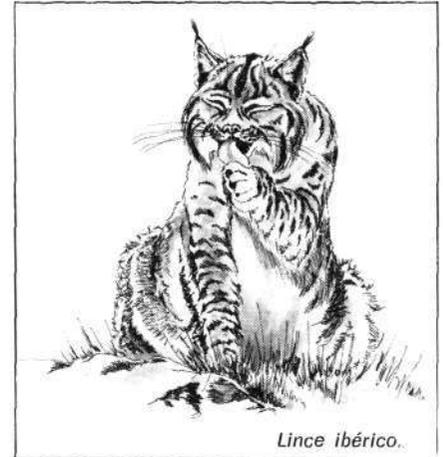
OSO PARDO PIRENAICO (*Ursus arctos pyrenaicus*). Aragonés: onso, Euskara: artz. En las zonas más agrestes del Pirineo Aragonés, especialmente en su vertiente francesa, existe un limitado número de estos animales. Son omnívoros, alimentándose normalmente de raíces, tubérculos, bulbos, bayas, nueces, setas y grano. Ocasionalmente, huevos, peces y carroña de mamíferos grandes. Son particularmente aficionados a la miel silvestre. Durante los meses fríos se sume en hibernación, no ingiriendo alimento alguno.

Es otro mamífero del cual se discute la cuestión de si existen una o varias especies por Europa, Asia y América del Norte. De hecho, los osos pardos asiáticos y americanos pertenecen todos a la misma especie (*Ursus arctos*).

En Europa occidental el oso pardo ha sido tan perseguido que su tamaño ha mermado considerablemente, así como su abundancia. Por el contrario, la especie de la Europa oriental es más pesada y subsiste en mayores números.



Desmán pirenaico.



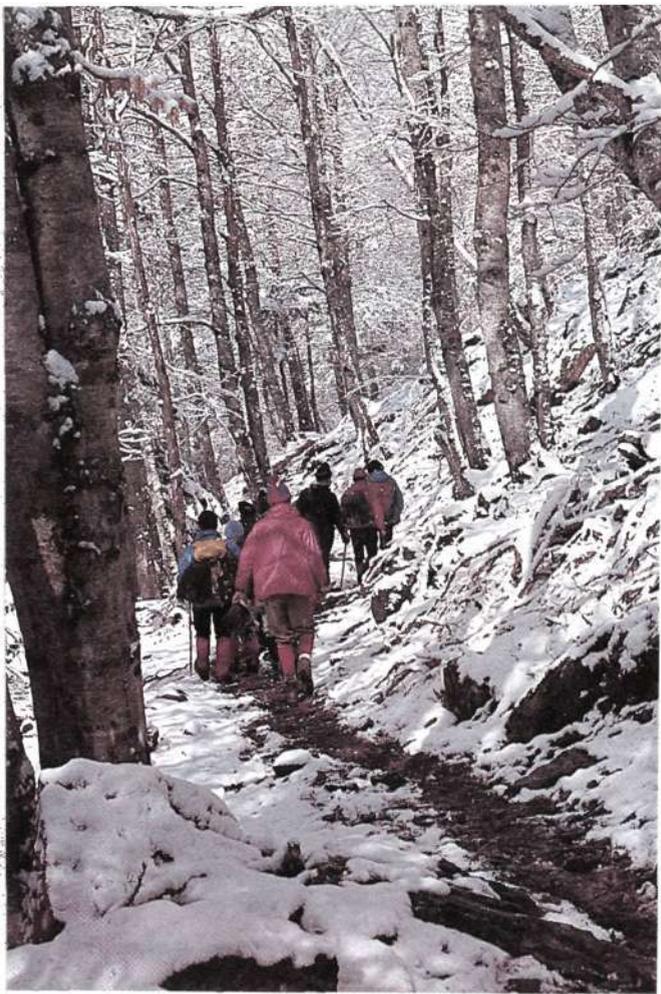
Lince ibérico.



Cabra montés y Rebecos.

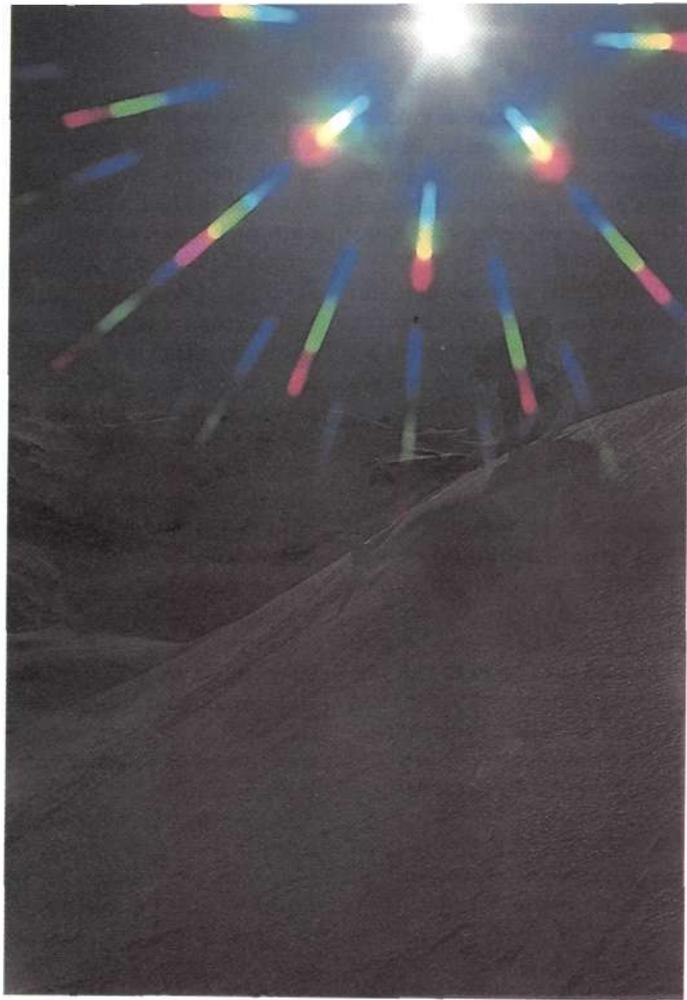


Oso pardo pirenaico.



(Fotos Marianas Salazar).

Subiendo hacia el castillo de Acher (Selva de Oza).



(Fotos Luis Millán).

En el cresterio de Cuartao en Caillavas.

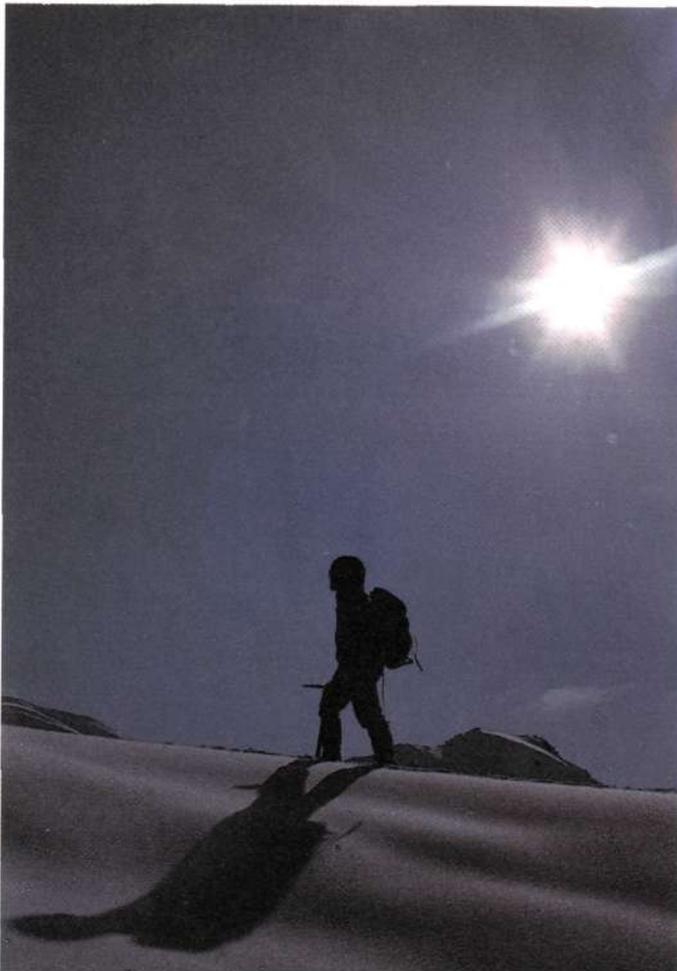
Accésit Concurso

CONCURSO FOTOGRAFICO DE PYRENAICA 1982

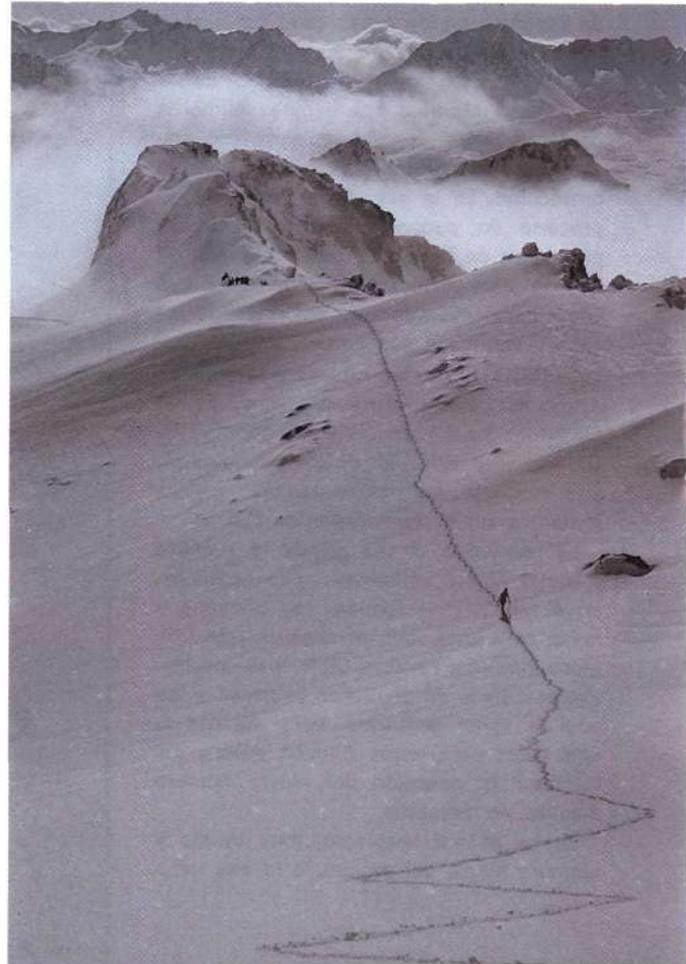
Subiendo al Montarto desde Caldas de Bohí.

Subiendo del Collado de Montarto a la Cima

Accesit colección.



(Fotos Luis Millán).



PARQUE NACIONAL DE ORDESA

Apuntes históricos-descriptivos y alguna opinión

Txema Urrutia

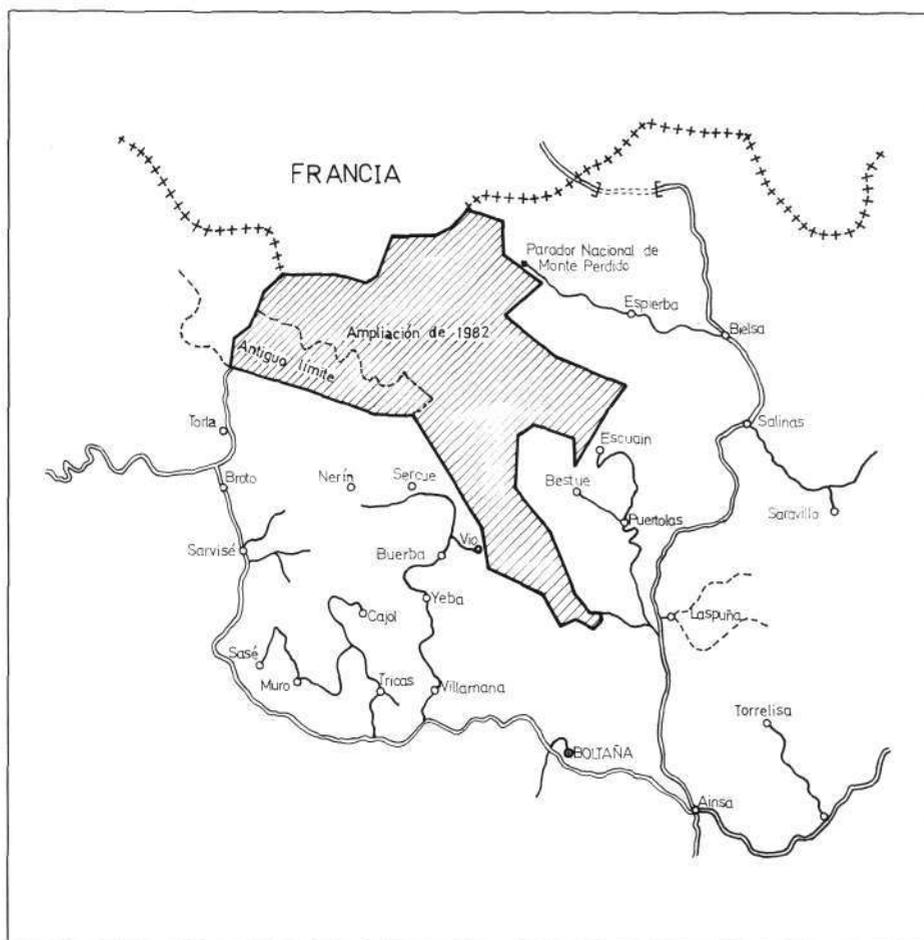
«Si no existe en España una sociedad para la protección de los paisajes, pueden suplir su cometido la Diputación Provincial de Huesca y la Real Sdad. Geográfica, con personalidad bastante para interesar al Gobierno de Madrid en favor del Valle de Ordesa. Si éste impusiera su voluntad, el divino cañón se transformaría en la Península en un Parque Nacional portentoso, reflejo del creado por los norteamericanos a orillas del Yellowstone, un Parque Nacional donde florecerían las «siempre-vivas» de montaña, donde se reproducirían sosegadamente los sarríos y las truchas y donde la venerable selva de los Pirineos sería respetada como una abuela: los soñadores acudirían de todas partes a solazarse en plena naturaleza salvaje, en un asilo cerrado por muros olímpicos, perfectamente conservados y que aparecería ante las generaciones futuras, fatigada por el desarrollo de las artes y de las ciencias, como una reminiscencia del venturoso jardín del Edén».

Este párrafo es el que cierra la monografía sobre Ordesa de la obra «Bellezas del Alto Aragón» escrita por el francés Lucien Briet y traducida al castellano en Huesca en 1913.

Con esta obra, Briet se unía al grupo de extranjeros que desde el descubrimiento de Ordesa por Ramond Carbonnier (su nombre permanece vivo al designar una de las Tres Sorores) no quisieron que la maravilla oculta al pie del Perdido en la vertiente española, permaneciera ignorada por más tiempo.

La aportación de Briet a este descubrimiento a través de sus escritos, fue reconocida solemnemente en 1922, un año después de su muerte, con la erección de un monumento junto al puente de madera que, en la zona baja del Valle, también lleva su nombre.

Los deseos apuntados por Briet se habían cumplido unos pocos años antes.



COMO «PARQUE», ORDESA TIENE SU HISTORIA

En 1872 se había creado en EE.UU. el primer Parque Nacional del mundo, en las riberas del Yellowstone, como primera respuesta a las inquietudes conservacionistas que, de esta forma, recibían un impulso práctico de consecuencias entonces imprevisibles.

España participa por primera vez en esta corriente a través de D. Pedro Pidal, Marqués de Villaviciosa, quien asistió al Congreso de París en 1909, siendo él

quien con mayor fuerza contribuyó a desarrollar esa inquietud conservacionista en España, llegando a ser el impulsor de la primera Ley española sobre Parques Nacionales, promulgada en 1916 y de la posterior creación de los dos primeros Parques, el de Covadonga y el de Ordesa, mediante un Real Decreto de 15 de agosto de 1918.

Dos años después, el 14 de agosto de 1920, se inauguraba oficialmente el Parque Nacional de Ordesa con una extensión de 2.100 Has., comprendiendo exclusivamente



Edelweiss, la flor reina del Valle, pero no la única.

el cañón del río Arazas en su parte inferior hasta las «gradas de Soaso», teniendo como límites los bordes de los contrafuertes Norte y Sur.

Era una superficie demasiado reducida y totalmente aislada de su contexto como para cubrir con eficacia los objetivos propuestos, lo que se ha ido demostrando a medida que pasaban los años.

De todas formas, para aquella época, suponía un paso importante y, hasta el año pasado, no se ha logrado legalizar la necesaria ampliación, pero de esto hablaré más adelante.

ALGO DE GEOLOGIA Y OROGRAFIA

Tras las convulsiones de tipo alpino que formaron el macizo del Monte Perdido por múltiples plegamientos y como consecuencia de la importante elevación de la altura de las montañas, aumentó de forma notable la erosión causada por las aguas de lluvia, pero no en superficie como antes se pensaba, sino adoptando la forma «kárstica», es decir, creando miles de galerías subterráneas por disolución del carbonato sódico de la roca caliza.

Aunque parezca increíble, estas flores viven entre los pedregales del Pico Tobacor.



Este proceso de excavación llegó a tal extremo que las bóvedas de los túneles perdieron su apoyo y terminaron por hundirse precisamente en el momento en que los fuertes fríos del Cuaternario comenzaban a dar lugar a la formación de grandes masas glaciares en el Pirineo, una de las cuales ocupó el actual circo de Soaso.

La erosión glacial es lenta pero efectiva y muy característica, como queda patente hoy en la configuración del cañón de Ordesa: clásico perfil en forma de «U» con paredes verticales, fondo plano y un sistema de cascadas típico del valle de tipo glacial ya que mientras la erosión fluvial tiende a nivelar el cauce, los glaciares aumentan con el tiempo los desniveles ya existentes en el terreno antes de la glaciación.

A esta estructura hay que añadir, ya en épocas más recientes, la erosión propia del río Arazas, especialmente en el fondo del valle, creando el típico cañón en forma de «V».

Me imagino que habreis caído en la cuenta de que el río Arazas (tan caudaloso

en el fondo del Valle) no es otra cosa que el desagüe natural del pequeñísimo lago helado existente entre el Cilindro de Marboré y el Monte Perdido, engrosado, eso sí, por mil pequeños cursos de agua y por el río Cotatuero ya en el llano.

PERO... ¿DE QUE ESTOY HABLANDO?

No estoy muy seguro de que aprender estas cosas sirva para algo y es que, al llegar a este punto, me doy cuenta de que me está resultando difícil escribir sobre Ordesa, quizás porque siempre que he estado allí lo único que me ha preocupado ha sido disfrutar tranquilamente de lo que el Valle ofrece y ahora me asalta la impresión de que lo que estoy escribiendo no va a servir para transmitir las sensaciones que pueden percibirse en el fondo del Valle o en el recorrido de sus cumbres y contrafuertes: juegos de luces, colores y tonos que cambian a medida que avanza el día; el encuentro repentino con algún animal nunca visto en vivo; la alegría de una flor entre piedras; la trucha que remonta una cascada o ese arcoiris que surge en un recodo, porque sí.

El escalador tiene otras muchas sensaciones que añadir a éstas y ... todos los que pensamos en ascender alguna de las cimas que lo coronan, tenemos siempre el peligro de atravesarlo con demasiada prisa.

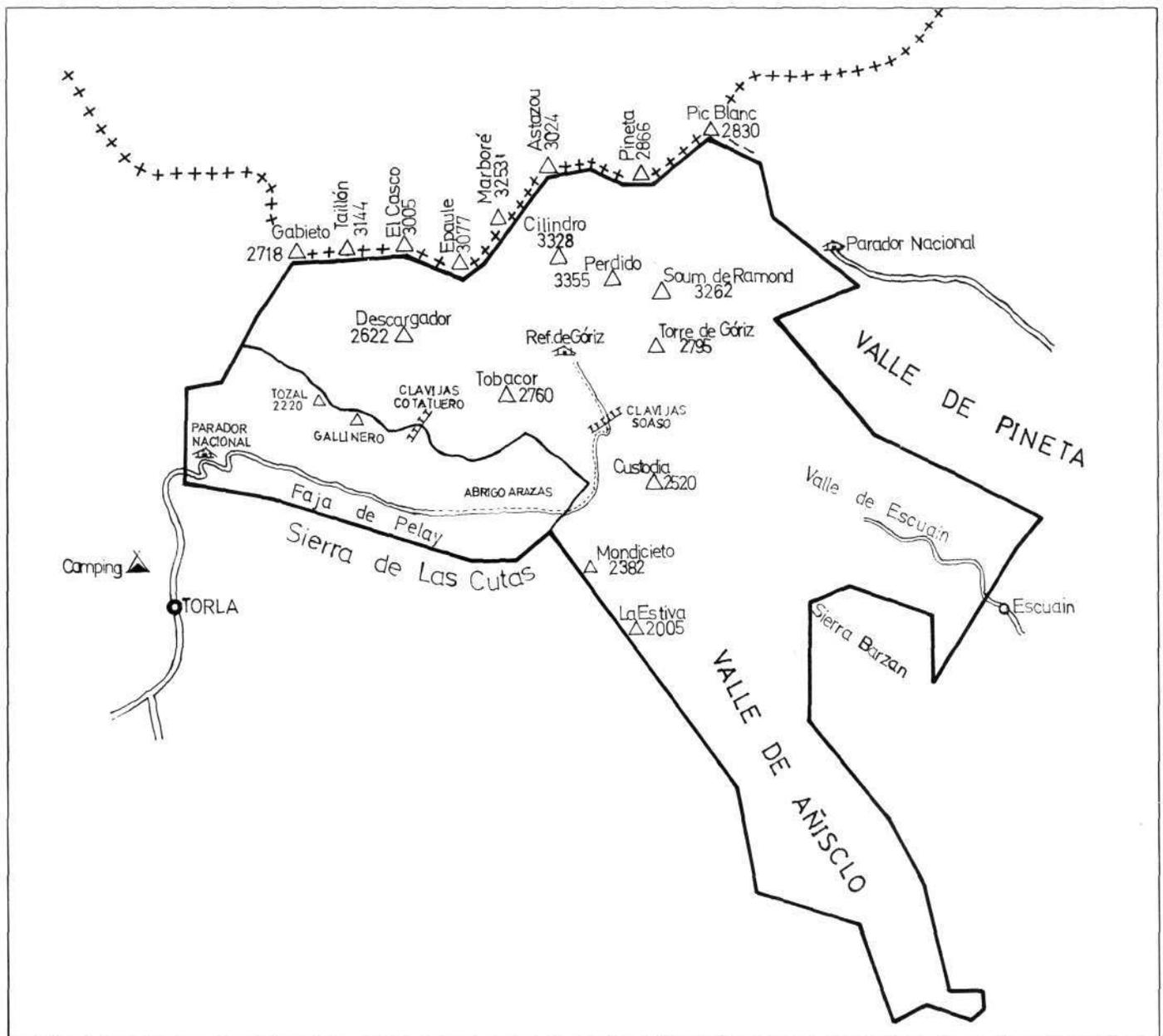
Pensar que alguno se lo tomará con más calma la próxima vez es lo que me anima a seguir con estos «apuntes», aunque sean algo técnicos aunque esquemáticos.

LA FLORA

Ordesa ofrece, en primer lugar, un fabuloso bosque en el que domina el pino albar silvestre en formaciones puras o bien mezclado con otras especies de las que el haya es la más abundante, teniendo menor importancia las masas de pinos negros, abeto, álamos y alerces.

A su sombra existen abundantes poblaciones de arbustos en las que domina el boj. El enebro aparece en asociación en los límites altos del pinar; los sauces en las orillas de ríos y arroyos; y el arizón, muy abundante en las zonas altas a las que no llega el bosque.

Pero no todo es bosque, también son numerosas las praderas: por efecto de deforestación en las zonas bajas y de tipo alpino y subalpino en las zonas altas. Praderas con miles de especies de flores entre las que destaca por su «fama» popular el Edelweiss (sólo se puede llevar a casa en fotografía), fresas, frambuesas, setas, etc.



LA FAUNA

Decir que hay sarríos en Ordesa no va a abrir los ojos a nadie aunque tampoco resulte demasiado fácil verlos de cerca por muy abiertos que se lleven de antemano los ojos.

Me parece más decepcionante aún encontrarme con gente que piensa que no hay más animales por ver en Ordesa y su única obsesión es poder descubrir algún sarrío, siendo así que a ese nivel de mamíferos superiores ungulados, también hay cabras monteses (bucardos) y jabalís que echarse a los ojos.

El sarrío tiene su hábitat típico en el límite superior del bosque de montaña, estando perfectamente capacitado para desplazarse por la nieve y el hielo, al contrario que el bucardo que jamás pisa la nieve, desenvolviéndose en terrenos de roca viva sin una altura determinada como límite de su hábitat.

Entre los mamíferos menores destaca una colonia de marmotas alpinas establecida en la zona de Bujaruelo, valle que no se encuentra dentro de los límites legales del Parque (ni siquiera del nuevo) aunque sea una zona de influencia directa por participar de sus ecosistemas.

Anfibios, reptiles y aves de pequeño tamaño habitan el Parque en gran cantidad y variedad. Pero hablando de aves, hay que destacar aquí la existencia de urogallos (hace años descubrí una colonia, 400 metros por encima de Goriz, pero no la he vuelto a ver) águila real y quebrantahuesos, especies difíciles de encontrar en otras latitudes peninsulares, pues están en franca regresión.

PROBLEMAS Y ABANDONO

Como en todos los Parques Nacionales del mundo, a medida que van pasando los años tras su constitución, uno de los mayo-

res problemas a los que se enfrenta Ordesa es la masiva afluencia de visitantes (se calculan unos 300.000 anuales) superior a la más optimista capacidad de absorción.

El problema se acentúa porque la gran mayoría de esos visitantes no se desplazan más allá de la zona baja, la más accesible, que en consecuencia, recibe una carga cuyos efectos destructivos comienzan a hacerse notar ya a simple vista.

Como digo, es un problema común a todos los Parques del mundo; no en vano uno de los fines de la creación de Parques es poner la naturaleza al alcance de los ciudadanos, para lo que no se han escatimado esfuerzos publicitarios. Así lo apuntaba ya el Decreto de creación de Ordesa: «Atrayendo hacia él no sólo la corriente internacional de turismo... sino también para fomentar ese movimiento de inclinación al campo, tan conveniente...».



Taillón, Bacillac, Brecha de Rolando, Casco de Marboré. El nuevo límite N. del Parque en la línea fronteriza.

En este sentido, el objetivo se ha logrado plenamente, pero las consecuencias comienzan a ser graves de forma que empieza a pensarse en restringir la entrada, al tiempo que cada día está más clara la necesidad de multiplicar espacios naturales preparados para el disfrute de un mayoritario número de ciudadanos poco exigente en cuanto al valor naturalístico, biológico o geológico de la zona que se le ofrezca.

Si estas personas disponen, para su disfrute, de otros lugares no «tan delicados» se habrán frenado los actuales aluviones a los Parques, pocos, pequeños y demasiado valiosos como para que reciban a quienes se conformarían con mucho menos.

A mi juicio, hay otra serie de problemas derivados directamente de la responsabilidad que en la administración del Parque tiene el I.C.O.N.A., debido a su duplicidad de funciones como Instituto de la Conservación de la Naturaleza, por una parte, y como administrador y explotador de los montes del patrimonio nacional, por otra.

Creo que esta duplicidad de funciones hace muy difícil la labor de las personas directamente implicadas en el Parque. Al menos, esta es mi opinión.

Y, finalmente, cuando el 23 de marzo de 1967 (49 años después de la creación de Ordesa) la Administración francesa establece el Parque Nacional de los Pirineos Occidentales, tomando como límite Sur la frontera española, comienza a tomar conciencia en muchos de los amigos de Ordesa —como principal problema del Parque— algo que algunos ya habían intuido desde sus comienzos: su reducidísima extensión y la arbitrariedad de sus límites, poco consecuentes con el respeto a la integridad de los ecosistemas y biotipos existentes en su interior y fuera de los límites legalmente establecidos.

De nada iba a servir tener esta zona «acotada» en todos los sentidos si sus límites no estaban ajustados a la extensión natural de las especies animales y vegetales que se intentaba proteger.

Pero las altas esferas de la Administración han mantenido el tema en el más absoluto abandono durante estos largos años desoyendo las múltiples voces que pedían soluciones, incluso desde organismos públicos como el propio ICONA.

POR FIN EL FUTURO ES POSIBLE

El 13 de julio de 1982 (nueve años después de iniciarse el expediente) el Consejo de Ministros aprueba un Decreto por

el que se amplía el Parque, que pasa a llamarse de Ordesa y Monte Perdido (B.O.E. 30 julio 1982).

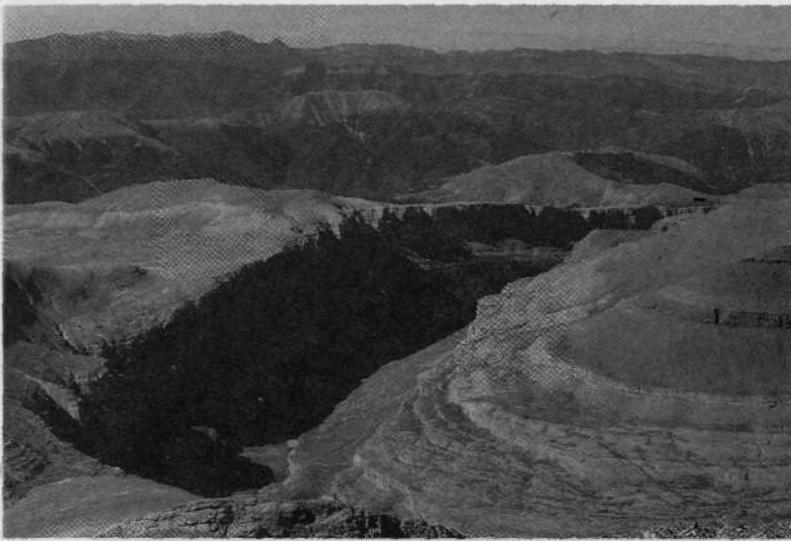
Según escribía ya hace muchos meses el jefe provincial del ICONA en Huesca, Alfonso Villuendas, la —entonces pretendida— ampliación del Parque podría ofrecer soluciones a dos de los problemas que he apuntado antes.

En primer lugar: «Posibilitar que los visitantes se distribuyan por varias entradas y, de este modo, se hace más compatible la muchas veces contrapuesta finalidad que tienen los Parques Nacionales de recibir visitantes para que lo admiren y la de conservar su estado primigenio».

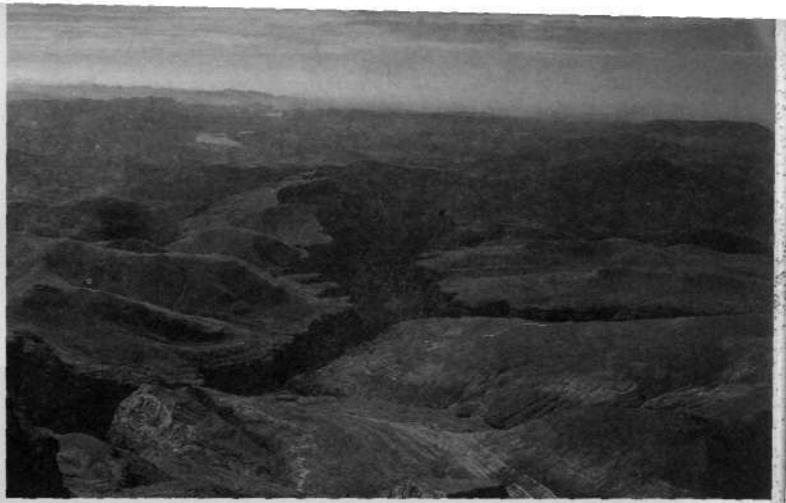
En segundo lugar: «Su actual extensión de 15.074 Has. hace posible la creación dentro de él de reservas integrales para los científicos».

Tampoco hay que olvidar que, con esta ampliación, lo primero que se consigue, y esto sí es importante de cara al futuro, ha sido incluir en el régimen administrativo ese fabuloso conjunto de ecosistemas coordinados que tienen al macizo de las Tres Sorores como su eje común.

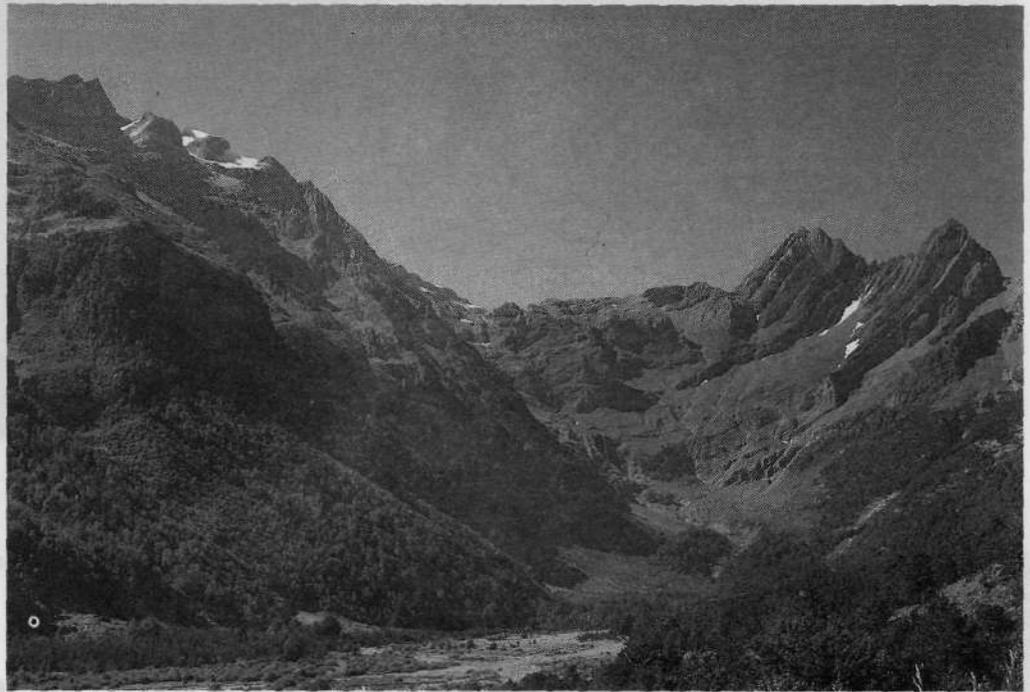
La única preocupación ahora es saber si la Administración va a ser capaz de potenciar el nuevo Parque pero, no en sus aspectos de interés turístico —eso ya lo



El circo de Soaso, claro ejemplo de circo glaciar.



El cañón de Añisclo visto desde la cima del Monte Perdido.



Parte alta del Valle de Pineta. También dentro de los límites del nuevo Parque.

hará— sino fundamentalmente en sus posibilidades científicas y educativas partiendo de una moderna concepción conservacionista, en la que adquiere primordial importancia lo que un espacio natural privilegiado, como éste, debe aportar de facilidades para la investigación del medio natural y de aprovechamiento para la formación en vivo del ciudadano (escolares ante todo) sobre el medio ambiente natural.

En el fondo, este Decreto de ampliación del Parque no es más que el marco legal que posibilita una buena administración. El futuro, por lo tanto, depende del uso que quiera hacerse de él, como parte de un contexto de espacios naturales de diversa categoría, mucho más amplio del existente en la actualidad.

EL NUEVO PARQUE NACIONAL DE ORDESA Y MONTE PERDIDO

Por el Norte se ha extendido hasta la

línea fronteriza uniéndose así al Parque francés de los Pirineos Occidentales, desde Gabieto hasta Pico Blanco, incorporando por el Sur el magnífico cañón de Añisclo y por el Este, la parte superior de Pineta y la garganta de Escuin.

Dentro de la actual demarcación, quedan ahora elementos tan interesantes como los pequeños glaciares colgados en casquete desde el Monte Perdido; el lago helado de Marboré; la gruta helada de Casteret; los picos fronterizos de Marboré y la Cascada; el Taillon y la Brecha de Rolando...

Todos ellos ofrecen maravillosos contrastes a la observación del montañero, por ejemplo: ¡quién no se ha fijado en los espectaculares pliegues que forma el Cilindro de Marboré!

Pero lo realmente espectacular para el visitante serán el cañón de Añisclo y la garganta de Escuin, alabados ya en sus

escritos de principio de siglo por Lucien Briet, el «cantor de Ordesa»: «¡Qué sublime es contemplar la gran garganta de Escuin cuando el día empieza a apuntar por el Oriente y las sombras se precipitan en el fondo de este abismo capaz de defenderlas victoriosamente contra el sol!» o «el sobrecogedor cañón de Añisclo con sus características formaciones vegetales que aparecen debido a la gran inversión térmica del cañón».

Añisclo está formado por el río Vellós, naciente en los neveros del Soum de Ramond, con un recorrido de casi 30 kms. hasta las casas de Belsierre. Es más estrecho pero más salvaje que el de Ordesa, y su recorrido más espectacular es el que une el collado de Goriz con la garganta de la Pardina (recomendado).

La entrada de Añisclo por su parte más baja se hace desde la localidad de Escalona, hacia el puente de San Urbez.



Fotos de Ana

La Faja de Pelay: un sendero increíble colgado en la pared Sur del Valle de Ordesa.



Los pliegues del Cilindro. A su pie el lago helado, al fondo Vignemale.

Por la misma ruta se sale de Escalona camino de la garganta de Escuin aunque la desviación necesaria sea ignorada por la mayoría de los que alguna vez han penetrado por esta ruta.

La garganta de Escuin, rodeada de interesantes paisajes, antaño agrícolas y hoy abandonados en gran parte, no tiene más de dos kilómetros y medio, sembrados de cascadas, cuevas y pinos colgantes de sus grandes murallones de 300 m. de altura.

Está al pie de la Sierra de las Tucas, al Sur de las Tres Marías.

El Valle de Pineta es... otra cosa, por aquello de contar con un Parador Nacional de Turismo (por cierto que su construcción supuso el cierre del existente a las puertas del Valle de Ordesa). —Para que se comprendan nuestros miedos a lo que la ausencia de planificación puede originar a pesar de tener un buen marco legal— aunque tanto el Parador como toda la parte baja del Valle quedan fuera de los

límites del nuevo Parque Nacional. ¡Menos mal!

ME PERMITO UNA CONCLUSION

Se puede leer mucho sobre Ordesa (de hecho hay muchas cosas por ahí, ya desde el siglo pasado) se pueden enseñar magníficas fotografías (mejores que las mías, desde luego) y se puede cruzar cientos de veces para realizar ascensiones montañosas y escaladas de gran interés en la zona y, sin embargo, la única forma de penetrar «un poco» en los secretos que constituyen el verdadero corazón del Parque, la única forma de llegar más allá de lo magnífico de su paisaje es dedicar unos cuantos días a recorrerlo con tranquilidad por los rincones más recónditos de su bosque y sus ríos, por la Faja de Pelay, por Añisclo y Escuin... descubriendo lo que el turista o el montañero con hambre de cima o pared son incapaces de ver.

También esto es el Pirineo para un montañero.

ALGUNOS DATOS SOBRE LA GEOLOGIA DE LOS PIRINEOS

Jerónimo López

Poder ascender por encima de los tres mil metros en las Maladetas o el Vignemale; penetrar a grandes profundidades en las simas del macizo de la Piedra de San Martin o en el karst del Marboré; escalar en roca de excelente calidad en el Midi d'Ossau o en otra más mediocre en Ansabere o Peña Telera; pasear por los bellos bosques que recubren los montes del Pirineo Occidental o hacerlo sobre el hielo del Monte Perdido; todo ello tiene su razón de ser y está condicionado por los rasgos geológicos de estas montañas; en definitiva condicionado por una larga historia en la que se han sucedido múltiples acontecimientos que han llegado a configurar lo que hoy son los Pirineos.

Quienes gustan de conocer más a fondo el escenario donde pasan sus días de esparcimiento o aventura, quizá alguna vez se hayan preguntado de qué tipo es la roca de un determinado macizo, o cómo y cuándo se formó y por qué está dispuesta de aquella manera.

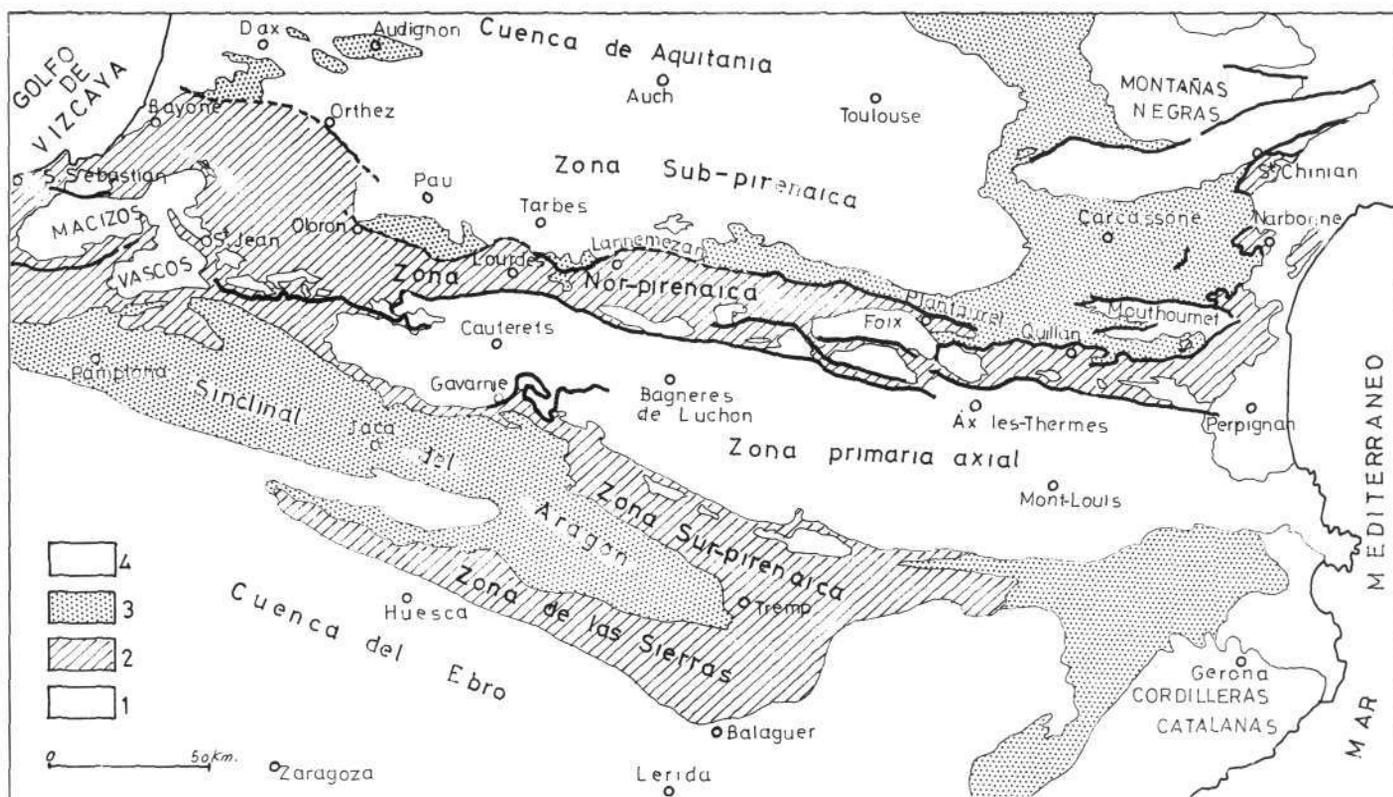
Efectuar una reseña detallada de todos los aspectos geológicos de los Pirineos, resultaría demasiado extenso y probablemente también árido para la mayoría. Por eso, hemos preferido, después de unas breves notas generales, presentar de forma gráfica, mediante mapas y cortes geológicos, la información referente a algunos de los sectores que los montañeros y escaladores suelen visitar.

LOS PIRINEOS

Los Pirineos se extienden del Mediterráneo al Cantábrico, a lo largo de los aproximadamente 400 km. que separan el cabo de Creus de la desembocadura del Bidasoa. En realidad, este sector ocupado por relieves importantes, en el que se sitúan las crestas que constituyen la divisoria de las aguas entre España y Francia, es sólo una parte de lo que desde el punto de vista geológico es esta cadena.

Los pliegues pirenaicos parecen prolongarse hasta Provenza por el Este y hasta Asturias hacia el Oeste.

Los rasgos geológicos, entre otros, confieren a cada macizo pirenaico un paisaje diferente de los demás. Existen zonas



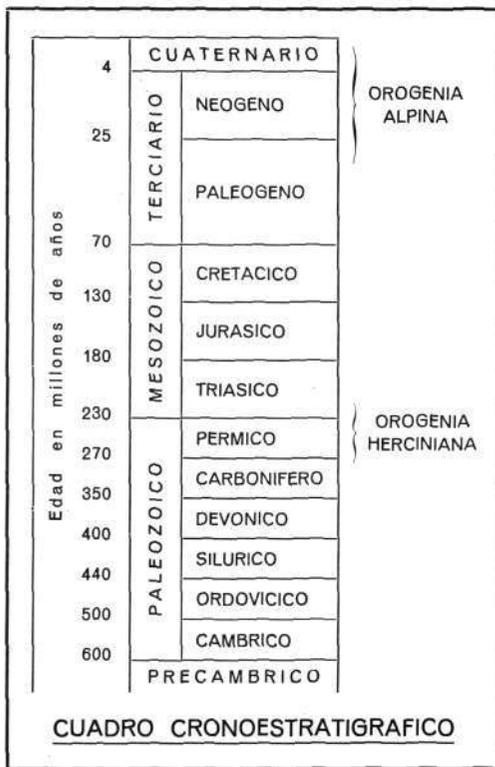
ESQUEMA GEOLOGICO DE LOS PIRINEOS

1—Zócalo hercínico. 2.—Terrenos mesozoicos de la zona Nor-pirenaica, de la zona Sur-pirenaica y de la zona de las Sierras. 3—Cretácico Superior y Eoceno de la zona Sub-pirenaica, Eoceno del sinclinal del Aragón y de Cataluña. 4—Terrenos posteriores al Eoceno.

graníticas como las de Panticosa, Bielsa, las Maladetas o Andorra; otros macizos son principalmente calcáreos: Monte Perdido, Peña Teler, el Aspe y Ansabere. También son de caliza las paredes que se escalan en el Pedraforca y en Terradets. Existen incluso rocas volcánicas, como las que forman el Pico del Midi d'Ossau.

HISTORIA GEOLOGICA

Donde hoy se sitúan los Pirineos, existió ya una cordillera hace unos 300 millones de años. En aquella época, a finales del Paleozoico, la orogenia Hercínica (1) plegó los sedimentos que allí se habían depositado con anterioridad. Además, como consecuencia, algunas zonas se vieron sometidas a un aumento de presión y temperatura que produjo un intenso metamorfismo regional.



Después de los momentos de máxima actividad orogénica —en los llamados tiempos tardihercínicos— se formaron los diversos macizos graníticos de los Pirineos (Panticosa, Maladetas, etc...).

El emplazamiento de los granitos produjo transformaciones en las rocas encajantes, originándose aureolas de metaformismo de contacto alrededor de los citados macizos.

Durante el final del Paleozoico y el principio de la Era Secundaria, los relieves

(1) Para localizar la edad de los distintos períodos geológicos, así como de las épocas orogénicas, consultar el cuadro cronoestratigráfico de la Fig. 2.

existentes se vieron sometidos a la erosión, que los fue desmantelando. En estos tiempos perduró aún alguna actividad orogénica y tuvieron lugar ciertas emisiones volcánicas, como las que originaron las rocas del Midi d'Ossau.

A lo largo del Mesozoico y principios del Terciario, la erosión redujo a una penillanura los relieves de la cadena hercínica. Con posterioridad, al ser la región ocupada de nuevo por el mar, volvió a reanudarse la sedimentación.

En la Era Terciaria, y principalmente en el Eoceno, tienen lugar los momentos de máxima intensidad deformadora de la orogénica Alpina. Estos esfuerzos tectónicos pliegan y fracturan de nuevo los restos de las rocas que constituyeron la antigua cadena hercínica, cuyos relieves habían sido erosionados. Además, son plegados también los sedimentos mesozoicos y terciarios que los recubrían.

Al originarse así relieves destacados, de nuevo puede actuar la erosión sobre ellos.

Durante las épocas frías del Cuaternario, los glaciares recubren buena parte de las zonas elevadas. En muchas áreas pirenaicas se observan hoy los efectos de su presencia en el pasado (depósitos morrénicos, circos y lagos glaciares, estriaciones y pulido de las rocas, forma de los valles, cantos estriados, etc...).

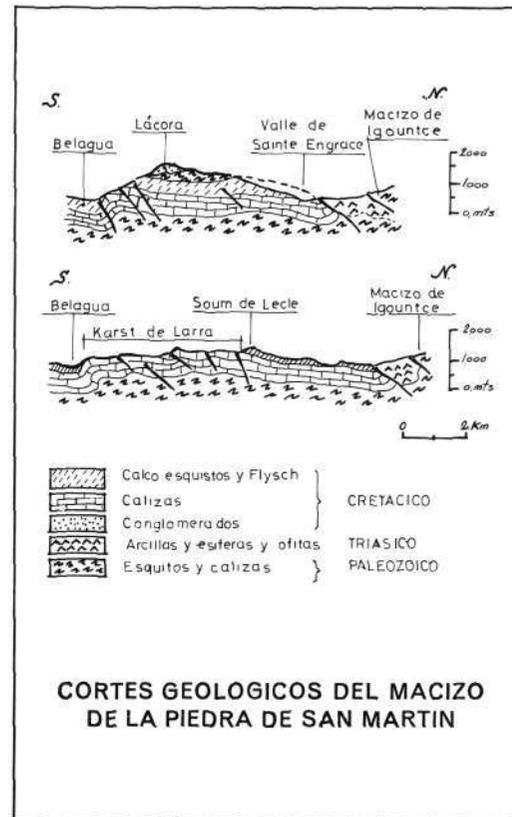
En la actualidad sólo quedan unos pocos glaciares en el Pirineo, de dimensiones mucho menores que las que tuvieron en el pasado. Ellos, junto con las acciones periglaciares, fluviales y torrenciales, continúan configurando la fisonomía de la cadena.

LA ESTRUCTURA GENERAL DE LOS PIRINEOS

La estructura de los Pirineos, tal como se ha esquematizado en la Fig. 1, puede simplificarse distinguiendo tres franjas aproximadamente paralelas: la Zona Axial y las Zonas prepirenaicas (septentrional y meridional).

La Zona Axial Pirenaica está constituida por las rocas del Paleozoico que formaron la primitiva cadena hercínica. Estas rocas, vueltas a plegar por la orogenia alpina presentan, como ya se ha dicho, metamorfismo y manifestaciones magmáticas.

Al Norte y al Sur de la Zona Axial se sitúan las rocas mesozoicas y terciarias, plegadas por la orogenia alpina, que constituyen el Prepireneo.



Entre la Zona Axial y la Zona prepirenaica septentrional, se sitúa un importante accidente tectónico, denominado la falla nor-pirenaica. Más al norte, los materiales de esta franja prepirenaica septentrional se ponen en contacto, mediante cabalgamientos, con el terciario de la depresión de Aquitania.

La zona prepirenaica meridional está formada también por una cobertera de edad mesozoica y terciaria. Estas rocas, en algunos sectores, se encuentran desplazadas —a veces varios kilómetros— de su lugar de origen. Se debe a que los esfuerzos tectónicos han llegado a producir importantes deslizamientos que han originado mantos de cabalgamiento (similares a los existentes en otras cordilleras de edad alpina como las Béticas, los Alpes, el Himalaya, etc...). En ellos, la cobertura mesozoico-terciaria se ha desplazado respecto al zócalo paleozoico, precisamente gracias al nivel de despegue que constituyen las rocas salinas del Triásico superior existentes entre ambas unidades. Ejemplos de estos mantos son los de Gavarnie, Montsec y Pedraforca.

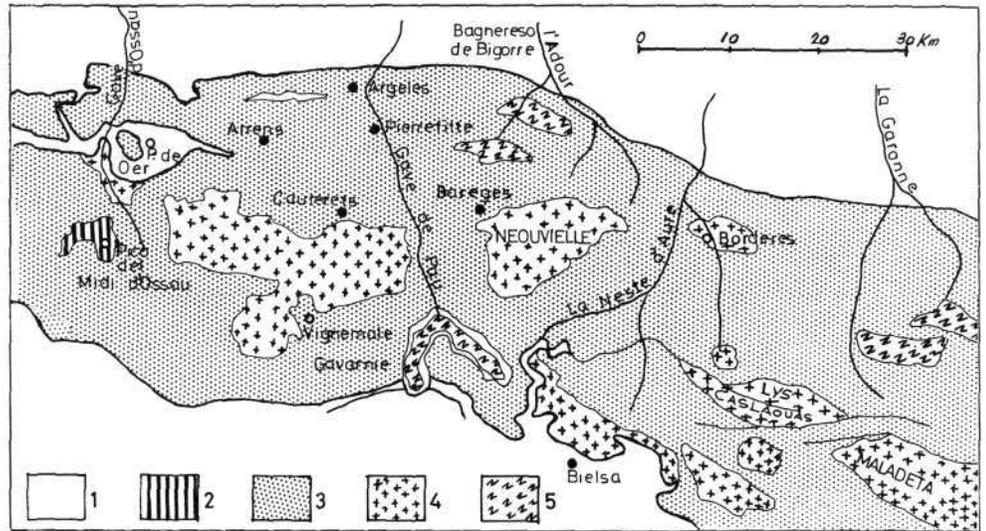
Como antes hemos comentado, la erosión continúa actuando sobre los relieves actuales. Dentro de cien millones de años puede ser que haya hecho desaparecer los Pirineos. Aprovechemos ahora para recorrerlos y conocerlos.

BIBLIOGRAFIA

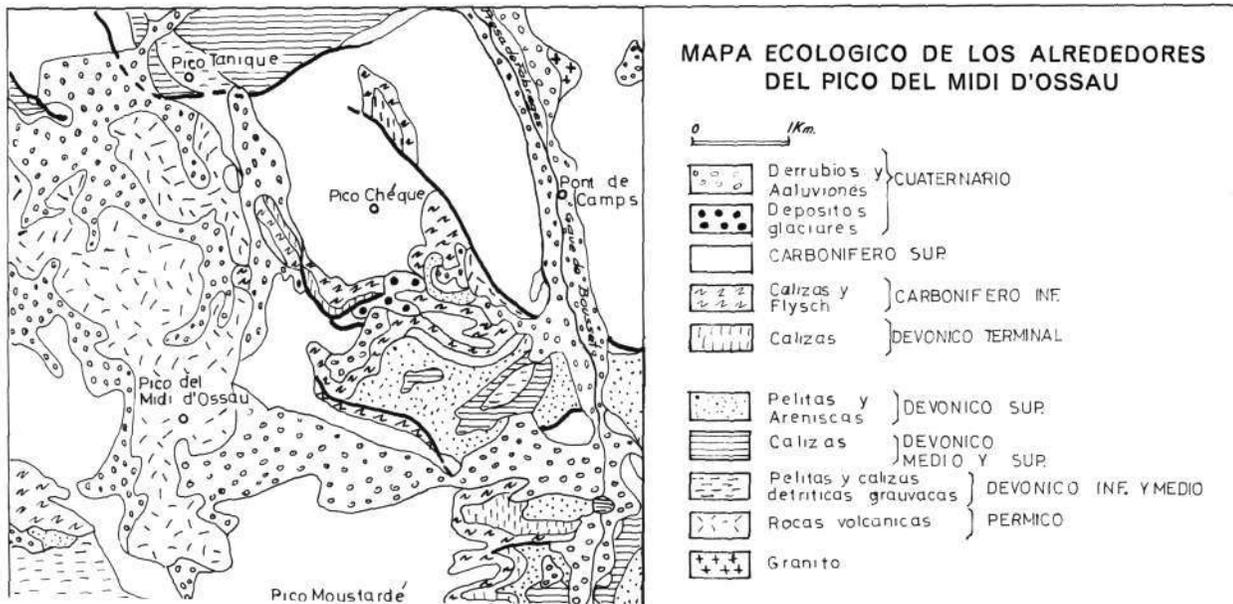
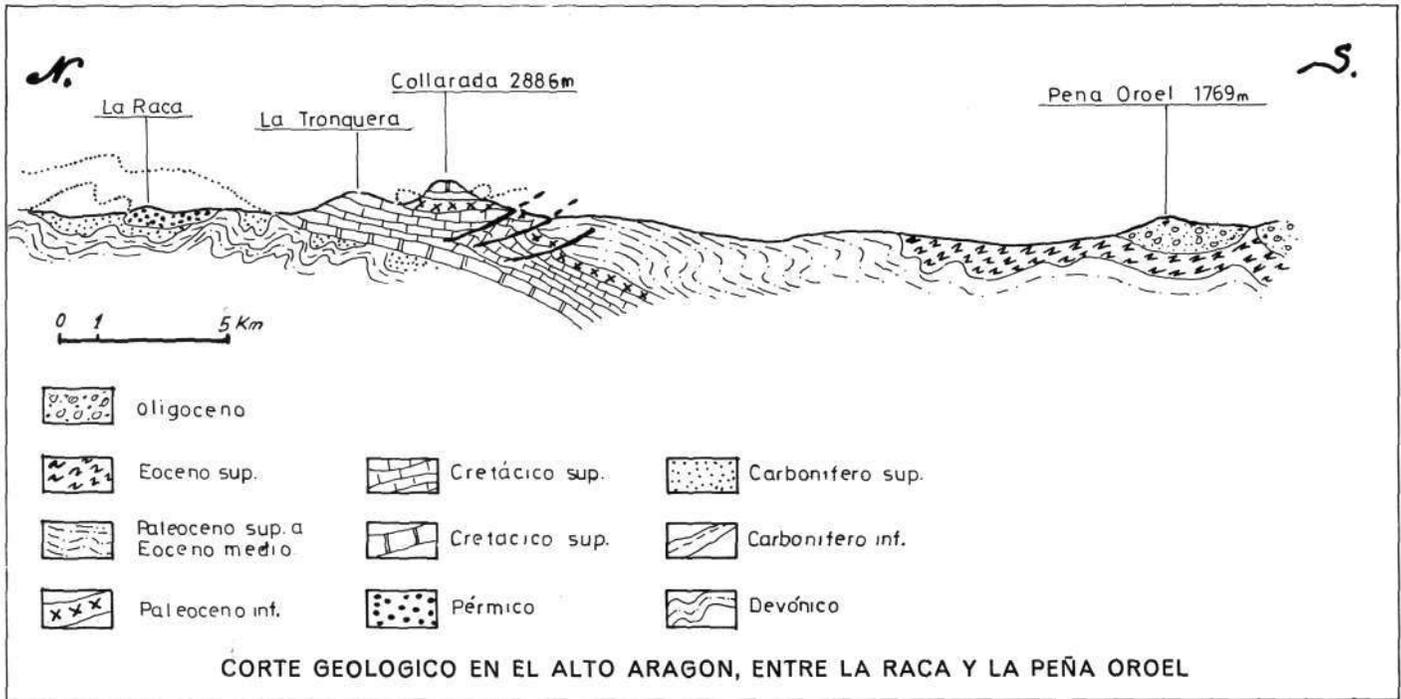
Existen innumerables trabajos acerca de la Geología de los Pirineos. Muchos se ocupan de áreas concretas y resultaría excesivo tratar de citarlos todos aquí.

Sin embargo, reseñaremos algunas publicaciones de tipo más general que pueden resultar interesantes, y de varias de las cuales hemos tomado datos o adaptado algunas de las figuras que acompañan a este artículo.

- «Guide du naturaliste dans les Pyrénées Occidentales». C. Dendaletche. Ed. Delachaux et Niestlé. Paris. 1974.
- «Guides Géologiques Régionaux». Ed. Masson. Paris (varios años y autores).
- «Géologie de la France». J. Debelmas. Ed. Doin. Paris 1974.
- «Massifs granitiques de Caunterets et Panticosa». F. Debon. Ed. B.R.G.M. 1972.



ESQUEMA GEOLOGICO DE LA ZONA AXIAL EN EL PIRINEO CENTRAL
 1-Terrenos postterciarios. 2-Vulcanismo dacítico permico del Pico del Midi d'Ossau.
 3-Terrenos paleozoicos. 4-Macizos graníticos. 5-Gneis y migmaticas.





UN MUNDO MAGICO LLAMADO ANSABERE

Juan Carlos Sanz

Inevitablemente todas las miradas se ven atraídas por las agujas.

Entre los numerosos valles pirenaicos que se disputan el utópico título de lugar más bello del Pirineo, se encuentra, ocupando un lugar destacado, el Circo de Ansabere.

Es en Ansabere donde comienza propiamente la alta montaña pirenaica, ya que lo abrupto del paisaje y el excepcional ambiente compensan, sobradamente, la modesta altura de sus cimas.

En Ansabere todo es breve. La transición de un paisaje a otro es rápida, conjuntándose sin embargo, en un todo armonioso donde nada sobra.

Guardando la entrada al Circo se encuentra el pueblecito de Lescun, asentado en las suaves y verdes laderas del valle del mismo nombre.

Poco después, zigzagueando sin cesar a través de los bosques de Landrosque y Lazerque, la estrecha pista se introduce en el Circo.

Bosque y camino continúan trepando pendiente arriba. Sin embargo, el bosque debe ceder pronto el terreno, siendo ocupado su lugar por sucesivos prados, segados constantemente por los rebaños estivales.

Los pastos no tardan tampoco en desaparecer arrollados por un inmenso caos de rocas que, a su vez, han sido desplaza-

Al sur del Hiru Errege Mahaia se elevan las monumentales agujas de Ansabere. Estos prodigiosos monolitos, separados del pico Ansabere por profundas brechas... (La Montaña Vasca. M. Angulo).

das por el peso lento y constante de los heleros, muchos de los cuales permanecen durante todo el año.

En el centro del Circo, en el límite de la hierba y la roca, se hallan los poblados pastoriles de Ansabe y Pedain, agazapados contra enormes rocas, como queriendo esconderse de las inquisitivas torres que los dominan. Bucólica tranquilidad sólo rota en el estío por las esquilas de vacas y ovejas, y los ladridos de melencos perros ovejeros cuando el montañero se acerca. Fieros perros montañeses a los que una caricia basta para convertirlos en alegres y zalameros.

Los arroyos surgen tímidamente por doquier. Destreando los barrancos, unas veces hinchados, otras escasos, pero esculpiendo continuamente el valle.

Por último, dominándolo todo, reyes absolutos de este breve pero intenso mundo se alzan majestuosas las cimas calcáreas, que contornean el Circo, amurallándolo casi sin interrupción.

De entre todas ellas destacan, trayendo irremisiblemente la atención, las agujas de Ansabere. De aspecto aéreo e inalcanzable, de espectacular belleza, compromiso ineludible.

Las principales y más bellas escaladas discurren en las dos agujas: la Norte y la Sur. La historia de su conquista comenzó en el año 1923 con una tragedia. Sin embargo ello no fue obstáculo para que atraídos por el vertical desafío, fueran llegando los escaladores que, poco a poco, han abierto los itinerarios que hoy las surcan. En ellas han dejado inscrito sus nombres muchos de los mejores pireneistas de ambas vertientes.

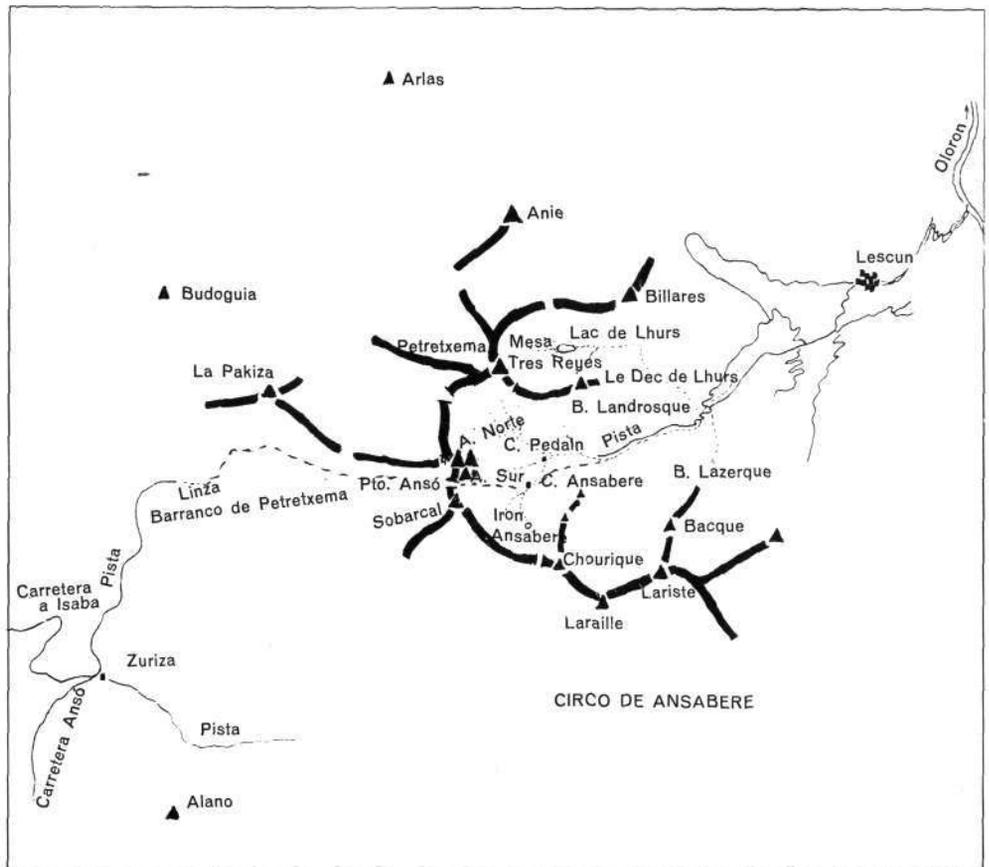
La roca es caliza, áspera y desnuda de toda vegetación. En general es buena y segura, si bien en los largos de salida, sobre todo en la aguja Norte, está descompuesta.

Las vías son en su mayoría de gran dificultad no distinguiéndose por lo difícil o duro de algunos pasos determinados, sino por el conjunto de la escalada. Lo cual confiere a las vías de la zona su característica de dureza, que exige del escalador el empleo de toda su habilidad y recursos técnicos. La escalada es aérea y en ocasiones vertiginosa, desarrollándose siempre en un ambiente de gran severidad.

En Ansabere como en otros lugares de la cadena y al contrario de lo que en principio pueda parecer, quedan todavía posibilidades de nuevos itinerarios.

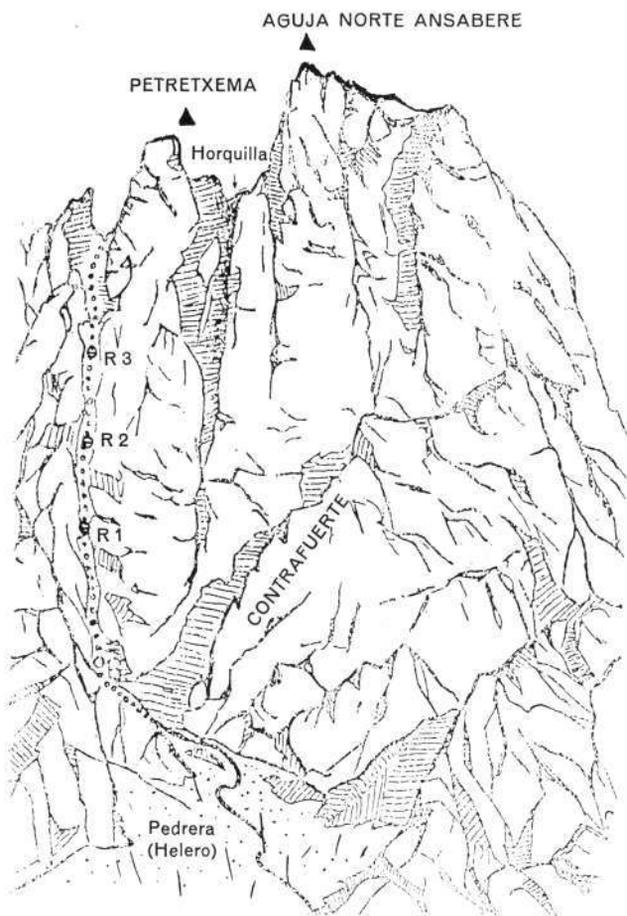
La forma más sencilla de acceder al Circo se efectúa por Francia. Conduciendo por la carretera que de Oloron se dirige al puerto de Somport, se toma la desviación al pueblo de Lescun. De éste parte la carretera que, convertida poco más tarde en pista, conduce al Circo. Una vez finalizada la pista lleva casi una hora y media alcanzar las cabañas de Ansabe, lugar apropiado para vivaquear si se pretende escalar alguna de las vías. De las Cabañas en otra hora y media, se llega a la base de las paredes.

Si el viaje se efectúa por la vertiente española, hay que llegar hasta el valle de Zuriza; de aquí se debe tomar la pista que lleva a Linza. El camino se dirige a lo largo del barranco de Petretxema, llegando en unas tres horas al Puerto de Ansó, lugar desde donde se disfruta de una de las vistas más espectaculares de la Aguja Sur. Descendiendo unos metros hacia el Circo existe una gran piedra, bajo la cual se halla un incómodo, pero muy útil vivac.



RELACION DE VIAS DE ANSABERE

PETRETXEMA						AGUJA SUR DE ANSABERE					
Nombre	Orientación	Dificultad	Longitud	Horario	1.ª Ascensión	Nombre	Orientación	Dificultad	Longitud	Horario	1.ª Ascensión
Existen dos vías para alcanzar Petretxema desde la horquilla, ambas de III ^o , normalmente utilizadas como vías de salida de la Aguja Norte.						Normal-Ollivier	Norte	A.D.		1	J. Ollivier
Aldaya-Plaza		D. inf.	200	3	Gerardo Plaza e Iñaki Aldaya 2-9-78	Couloir Belloq-Cazenave-Trey	Sur	M.D.		3	R. Belloq, H. Cazenave, Trey agosto 1935
AGUJA NORTE DE ANSABERE						Montañer-Vicente	Sur	M.D.	250	4	R. Montañer y J. Vicente 1958
Ariz-analak	Horquilla	M.D.	40	1,5	J. I. y G. Ariz 1-9-68	Espigolo Sur	Sur	M.D. sup.	300	6	R. Desplau, A. Boisson, J. C. Luquet, Bellefon 1967
Extraplomo	Horquilla	M.D. sup.	40	1	M. Cames y H. Sarthou 21-6-27	Salida directa	Sur	M.D. sup.			Erik Boileau
Calame-Carrive	Horquilla	E.D. inf.	40	1,5	A. Calame y L. Carrive 24-6-23	PEQUEÑO PICO DE ANSABERE					
Variante Tabernero-Bidaurreta	Horquilla	E.D.			J. M. Tabernero y D. Bidaurreta	Desplau	Sur	M.D. inf.	250	3	R. Desplau y J. L. Ferrana 1964
Cames-Sarthou	Horquilla	M.D.	40	1	M. Cames y H. Sarthou	De la Gruta	Sur	D. sup.			F. Cassou, P. Dufraise 1973
Bellefon	Este	M.D.	200	5	P. Bellefon, R. Desplau, C. Dufourmantelle, J. Ravier 5 y 6-10-57	Lou Bequets	Sur	M.D.			D. Julien, R. Munsch y B. Puiseux 27-10-75
Variante Bescos-Díaz	Este	M.D. sup.			J. Bescos y J. J. Díaz 5 y 6-6-58	AGUJILLAS DE ANSABERE					
Diedro Butolli	Este	M.D. sup.	200	8	H. Butel y J. Ollivier 16 y 17-9-65	Travesía Integral		M.D. inf.		4	Arne, D. Moulies, J. y P. Ravier 1-5-63 y 9-6-68
Butel-Darcourt	Este	E.D. inf.	300	8	H. Butel e Y. Darcourt septiembre 1968	AGUJA RIERA-ALCUBIERRE					
Ravier	Nordeste	M.D. sup.	200	8	J. y P. Ravier y Guy Santamaría 12 y 13-8-54	Vía Ariz	Este-Oeste	D.	100	2	J. I. y G. Ariz 29-6-71
Variante Rabada	Nordeste	E.D. inf.			E. Rabada y Mustines Junio 1968	PINZA DE HOMARD					
Pilar Norte-Desplau	Norte	E.D. inf.	300	13	J. P. Barokas y R. Desplau 11 y 14-8-77	Bouchet-Ravier	Sur	M.D. inf.		2	P. Bouchet, J. y P. Ravier 28-5-67
						MESA DE LOS TRES REYES					
						Souverain	Este	E.D. inf.	200	12	1961

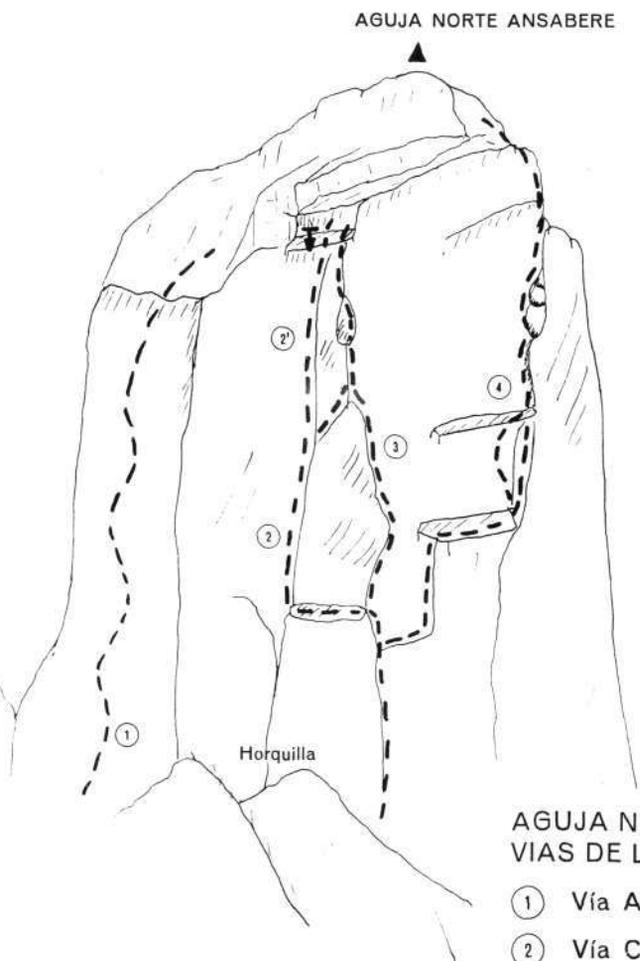


Aguja Norte. Grandes techos, son la característica de las vías: Ravier y Pilar Norte.

**PETRETXEMA
VIA PLAZA-ALDAYA**

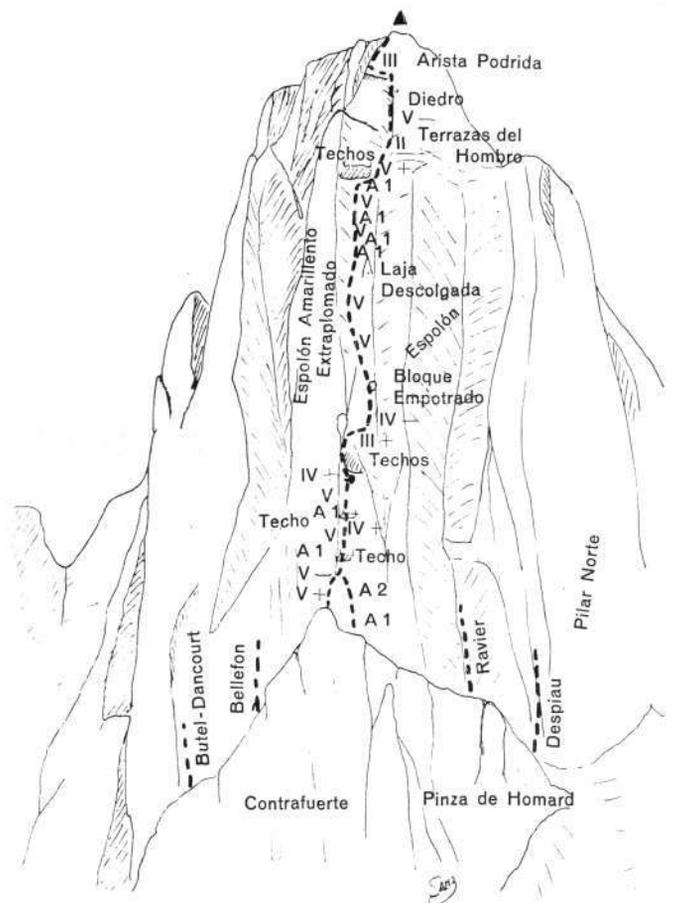
Dificultad: IV inf.
Longitud: 200 m.
Horario: 3 h.

1.^a Ascensión: 2-IX-78
G. Plaza-I. Aldaya



**AGUJA NORTE DE ANSABERE
VIAS DE LA HORQUILLA**

- ① Vía Ariz-Anaiak
- ② Vía Calame-Carrive
- ②' Variante Tabernero - Vidaurreta
- ③ Vía del Extraplomo
- ④ Vía Cames-Sarhou

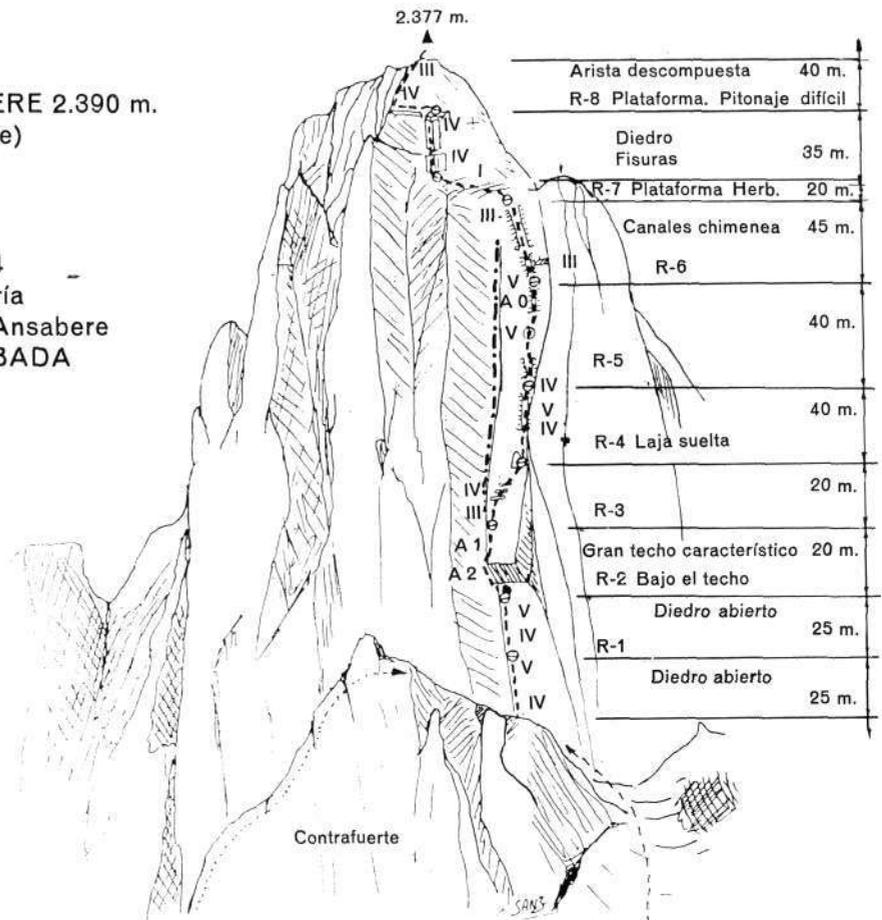


**AGUJA NORTE ANSABERE
DIEDRO BUTOLLI**

Dificultad: M. D sup.
Longitd: 200 m.
Horario: 8 h.

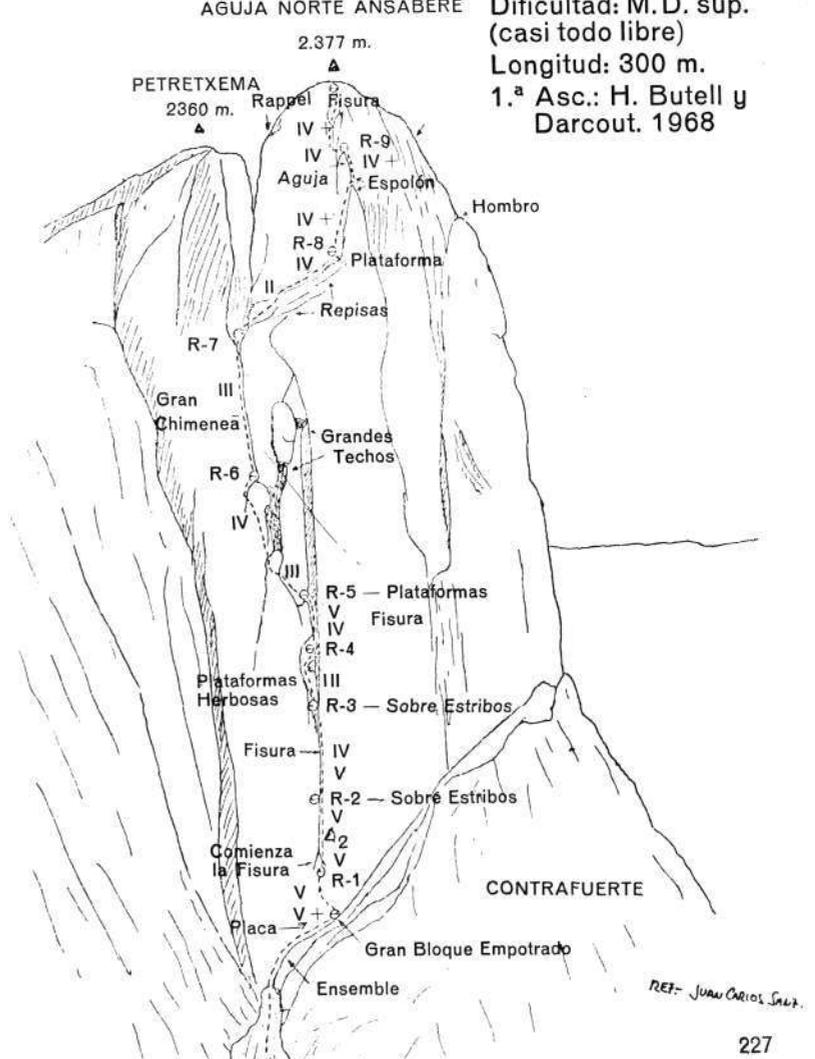
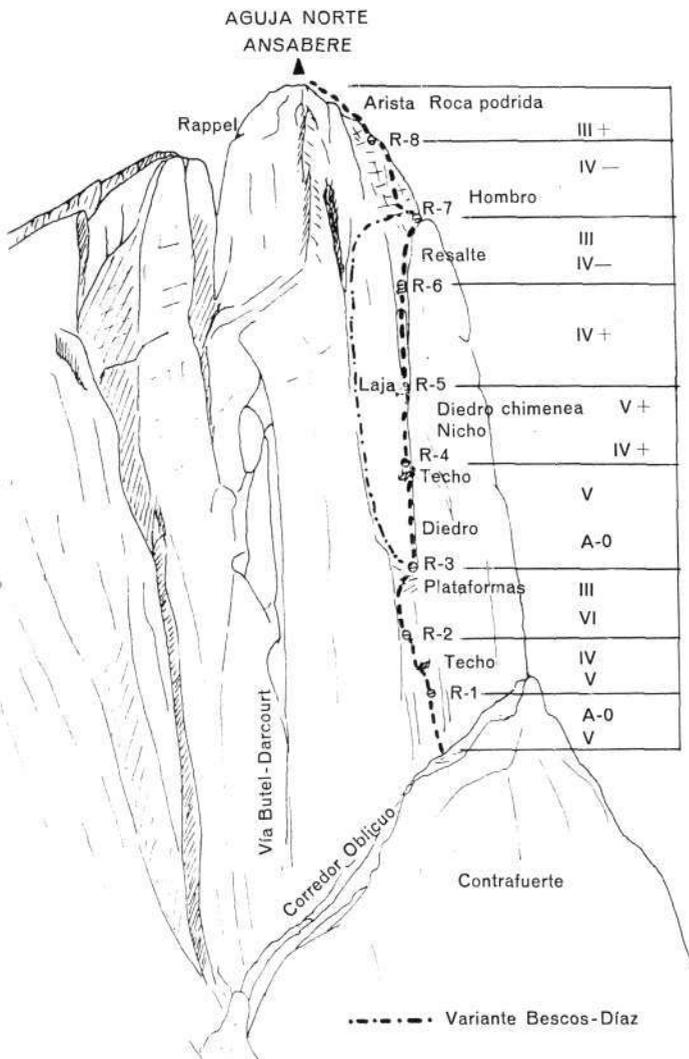
1.^a Ascensión: 16-17-IX-65
H. Butel-J. Ollivier

AGUJA NORTE ANSABERE 2.390 m.
VIA RAVIER (Diedro Norte)
 Dificultad: M. D. sup.
 Desnivel: 300 m.
 Horario: 6-10 h.
 1.^a Ascensión: 12-13 -54
 J. y P. Ravier-G. Santamaría
 Aproximación: 1,15 h. de Ansabere
VARIANTE RABADA



AGUJA NORTE DE ANSABERE
CARA ESTE. VIA BELLEFON
 Dificultad: M. D.
 Longitud: 200 m.
 Horario: 5 h.
 1.^a Ascensión: 5-6-X-57
 P. Bellefon-R. Despiau
 J. Ravier-C. Dufourmantelle

FISURA ESTE Y ESPOLON SUDESTEDE
ANSABERE. VIA BUTELL-DARCOUT
AGUJA NORTE 2390 m.
 Dificultad: M. D. sup.
 (casi todo libre)
 Longitud: 300 m.
 1.^a Asc.: H. Butell y Darcout. 1968



AGUJA NORTE DE ANSABERE. PILAR NORTE

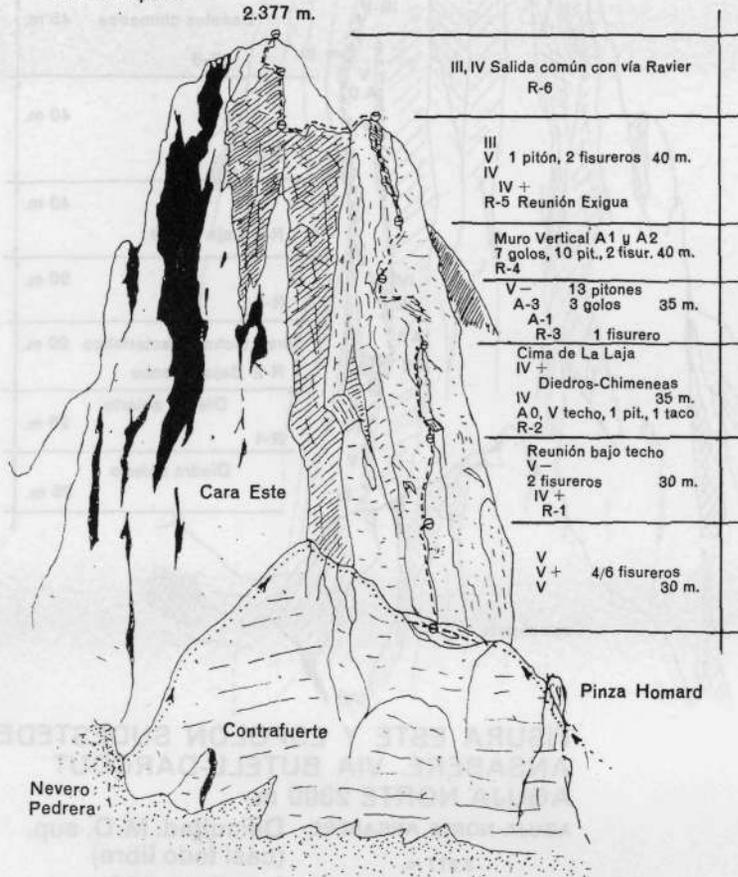
Dificultad: M. D. sup. - Desnivel: 300 m. aprox.

Hor.: 13 h. - Mat.: La vía se halla prácticamente despitonada

1.ª Asc.: 11-14-VIII-77

J. P. Barokas

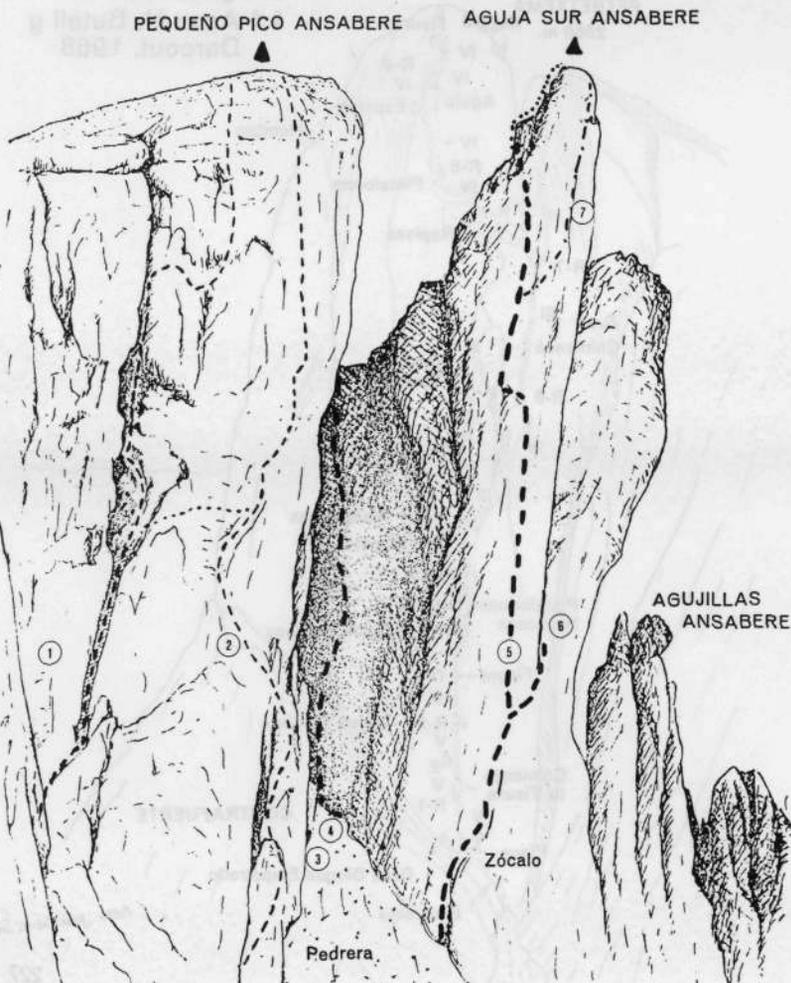
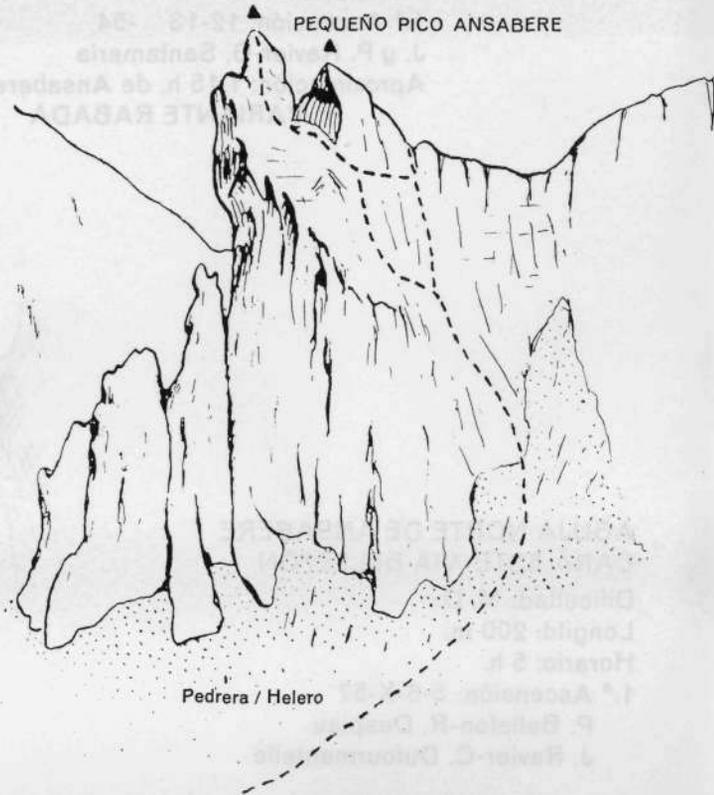
R. Despiou



AGUJA SUR DE ANSABERE CARA NORTE. VIA NORMAL-OLLIVIER

Dificultad: A. D. - Horario: 1 h.

AGUJA SUR ANSABERE

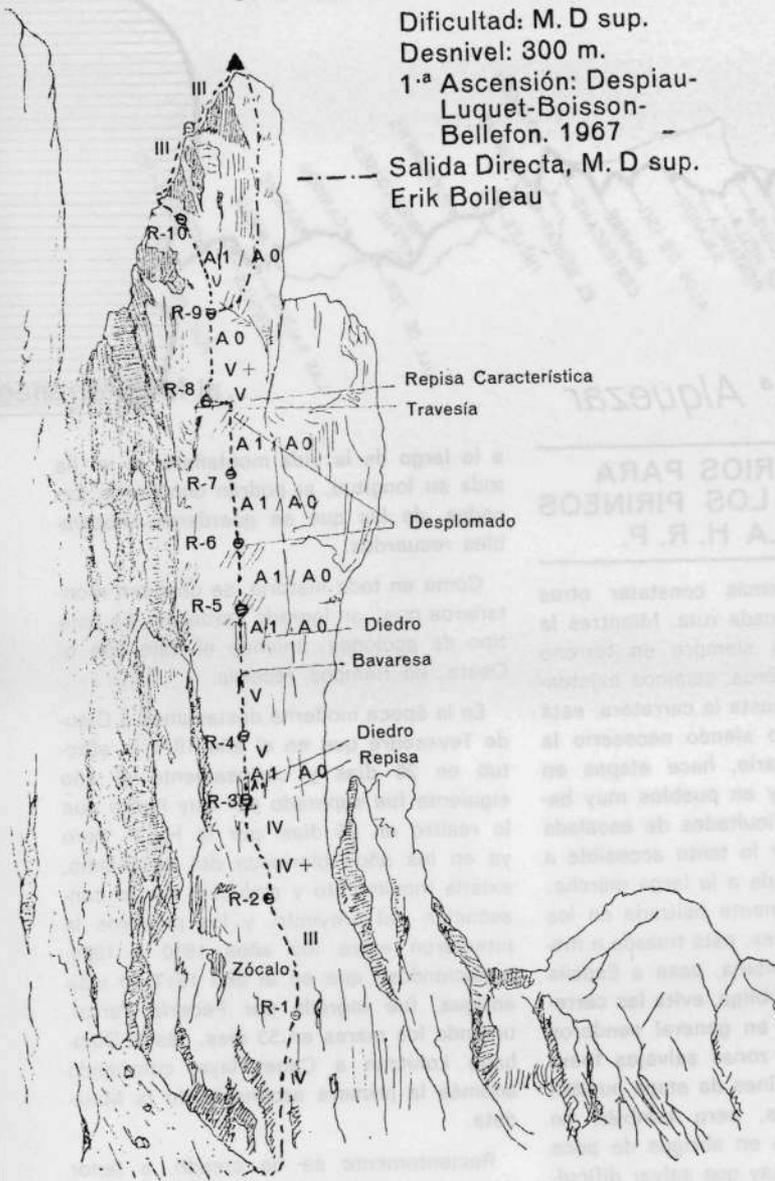


La arista final de la Aguja Norte de Ansabere, común a las vías Ravier, Butolli y Pilar Norte.

- ① Vía de la Gruta
- ② Vía Lou Beckets
- ③ Inicio Vía Despiou
- ④ Inicio Couloir Belloq-Cazenave-Trey
- ⑤ Spigolo Sur
- ⑥ Diedro Montaner-Vicente
- ⑦ Salida Directa

**AGUJA SUR DE ANSABERE
SPIGOLO SUR**

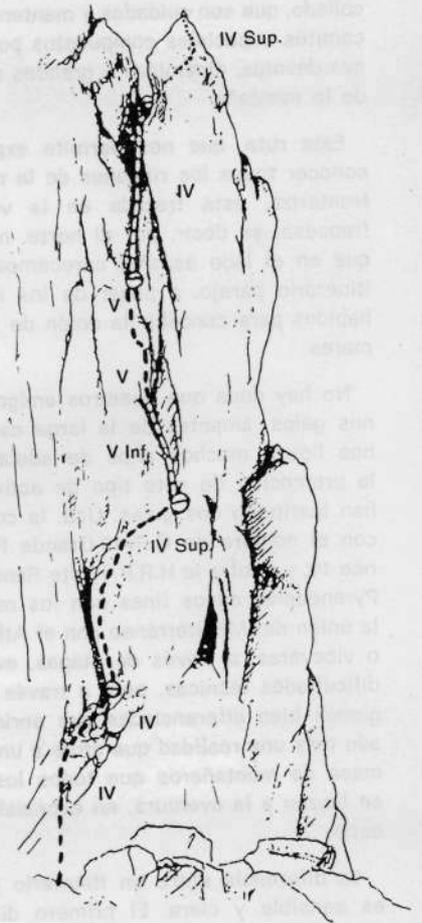
Dificultad: M. D sup.
Desnivel: 300 m.
1.^a Ascensión: Despiou-
Luquet-Boisson-
Bellefon. 1967
----- Salida Directa, M. D sup.
Erik Boileau



Aguja Norte de Ansabere. La escalada es aérea y dura. Al fondo se aprecia la pinza de Homard.

**AGUJA RIERA-ALCUBIERRE
CARA ESTE
VIA ARIZ**

Dificultad: D.
Horario: 2 h.
1.^a Asc.: 29-6-71
J. I.-G. Ariz



MESA TRES REYES

**MESA DE LOS TRES REYES
CARA ESTE
VIA SOUVERAIN**

Dificultad: E D. inf.
Longitud: 200 m.
Horario: 12 h.
Abierta en 1961



TRAVESIA DE MAR A MAR



Jesús M.^a Alquezar

DOS ITINERARIOS PARA ATRAVESAR LOS PIRINEOS LA GR-10 Y LA H. R. P.

Una de las ilusiones de muchos montañeros es el conocimiento total del Pirineo, y la forma ideal de conseguirlo es la travesía de toda la cordillera, por senderos algunas veces balizados, de collado en collado, que son cuidados y mantenidos por comités especiales compuestos por personas devotas, dinámicas y grandes amantes de la montaña.

Esta ruta, que nos permite explorar y conocer todos los rincones de la montaña fronteriza, está trazada en la vertiente francesa, es decir, por el norte, mientras que en el lado español carecemos de un itinerario parejo, a pesar de los intentos habidos para concebir la unión de los dos mares.

No hay duda que nuestros amigos vecinos galos, amantes de la larga caminata, nos llevan muchos años de adelanto en la promoción de este tipo de actividad y han instituido dos guías. Una, la conocida con el nombre de G.R.-10-Grande Randonnée 10, y la otra la H.R.P.-Haute Randonnée Pyrenéenne, cuyos fines son los mismos: la unión del Mediterráneo con el Atlántico, o viceversa, a través de etapas, evitando dificultades técnicas, pero a través de regiones bien diferenciadas que enriquecen aún más una realidad que atrae a una gran masa de montañeros que todos los años se lanzan a la aventura, en especial en el estío.

La diferencia entre un itinerario y otro es sensible y clara. El primero discurre por niveles de baja y media montaña en contraposición con el segundo que en ocasiones se dibuja por glaciares, en donde puede ser necesario el concurso de material complementario. Alguna vez ambos se confunden, siguiendo el mismo terreno, y en otras se complementan pudiendo servir de ayuda en momentos en que las inclemencias meteorológicas pueden ser extremas en la alta montaña, mientras que en la baja altitud nuestra progresión será más factible.

Es necesario además constatar otras particularidades de cada ruta. Mientras la GR-10 se desarrolla siempre en terreno francés, utiliza senderos, caminos existentes y en ocasiones hasta la carretera, está siempre balizada, no siendo necesario la búsqueda del itinerario, hace etapas en refugios guardados y en pueblos muy bajos, no comporta dificultades de escalada ni de hielo y es por lo tanto accesible a toda persona habituada a la larga marcha; la H.R.P. está únicamente balizada en los lugares imprescindibles, está trazada a menudo en la Alta Montaña, pasa a España cuando el relieve lo obliga, evita las carreteras, emprendiendo en general senderos de montaña y hasta zonas salvajes fuera de todo camino, los fines de etapa pueden coincidir en refugios, pero también en cabañas, en vivacs o en abrigos de poca monta, y aunque no hay que salvar dificultades de escalada ni de hielo, hay que superar neveros en el Pirineo Central y en el Ariège, donde el piolet debe ser compañero habitual y está dirigida a montañeros experimentados con un carácter un tanto aventurero. Es por tanto, como puede deducir el lector, algo más que una simple excursión, pero que se puede emprender sin temor para completar toda la travesía o alguno de sus magníficos circuitos, que por cierto, no se dirige a las cumbres, a donde debe desviarse el montañero, según criterio, para enriquecer aún más, si cabe, el conocimiento general.

Refiriéndonos a la H.R.P., desde Hendaya-Playa hasta Banyuls-Sur mer, 415 Kms., los responsables de esta travesía, la han dividido en 45 etapas, con horarios diarios de 6 a 8 horas de marcha. Será raro que el montañero consiga enlazar los dos pueblos citados de una tirada, dada su larga duración y por los impedimentos que concurren en nuestra vida laboral y familiar, pero

a lo largo de la vida montañera, si no es toda su longitud, si podrán conocerse jornadas, de las que se guardaran imborrables recuerdos.

Como en toda historia, se conocen montañeros que han logrado «proezas» en este tipo de acciones, uniendo el Este con el Oeste, en tiempos récords.

En la época moderna destacamos a Claude Teyssedre que en el año 1974 la efectuó en 28 días y curiosamente al año siguiente fue superado por Guy Pistre que la realizó en 26 días, por la H.R.P. Pero ya en los años gloriosos del pirineísmo, existía movimiento y ambición por la consecución del proyecto, y los pioneros la intentaron entre los años 1810 a 1820, conociéndose que en el año 1817, la más antigua, fue lograda por Federic Parrot, uniendo los mares en 53 días, desde Donibane Lohitzun a Canet-Playa, coronando además la primera ascensión de la Maladeta.

Recientemente se ha creado, a tenor de los nuevos tiempos y dada la progresión del montañismo en general y el invernal en particular, la travesía del Pirineo en esquís de montaña, cuyo trayecto es algo diferente y cuyas dificultades son más precisas y numerosas, porque depende del estado de la nieve, inestabilidad del tiempo, peligro de avalanchas y exige una gran preparación física y técnica. Además, los desniveles a salvar son muy fuertes y los mejores conocedores de las montañas del mundo han llegado a catalogarla como una de las más duras para la práctica de esta otra modalidad invernal.

PUBLICACIONES

GR-10. *Topo Guia de Senderos de Gran Recorrido*, editado en boletines por regiones y en lengua francesa.

Haute Randonnée Pyrenéenne. *Alta Ruta Pirenaica*, de Georges Veron. Traducida al Castellano por el Centro Excursionista de Cataluña.

Alta Ruta con Skis, en lengua francesa.

V NAZIOARTEKO MENDI ZINE LEHIAKETA DONOSTIAKO HIRIA

EL CERTAMEN ALCANZA SU MAYORIA DE EDAD

Confirmando los pronósticos que la señalaban como favorita, la película «La tragedia del Eiger», del realizador alemán Gerhard Baur obtuvo el «Aritza de oro» de la quinta edición del Certamen Internacional de Cine de Montaña celebrado en San Sebastián, entre los días 28 de febrero y 5 de marzo, con la participación de más de cincuenta filmaciones de doce países.

A través de ellas una vez más la capital donostiarra se convirtió por unos días en una ventana abierta hacia la actualidad del cine de montaña europeo y americano. Por ella han desfilado desde las nuevas corrientes de la escalada libre o del esquí, hasta las últimas realizaciones en el mundo clásico de las expediciones.

EXPEDICIONES: POCAS NOVEDADES

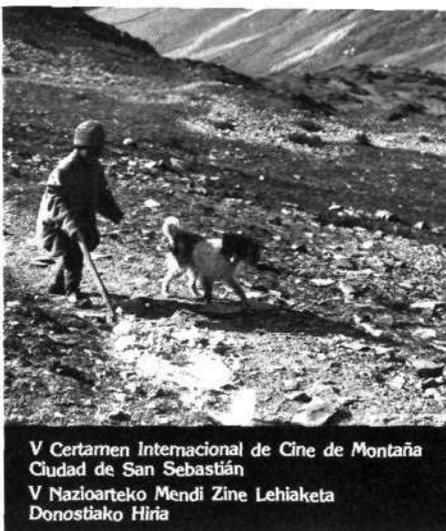
Lógicamente fue este último capítulo el que más títulos aportó a la programación, dándose la curiosa circunstancia que entre las ocho filmaciones presentadas sobre este tema, el Nanga Parbat y el Everest fueron el objetivo de nada menos que seis de ellas. A ninguna de ellas le faltó calidad técnica, aunque sí originalidad. Los esquemas narrativos y cronológicos de «aproximación-ascensión» se repiten una y otra vez a pesar de los esfuerzos de renovación de los realizadores, algunos del oficio y experiencia de Afanassieff, Carlo Villa o Diemberger.

Toda la originalidad que le faltó al tema expedicionario tuvo una vez más contrapunto en la filmación presentada por Bernard Germain, quien en su «Concierto de Alaska» puso de relieve su voluntad de buscar nuevos caminos a este cine por medio de la imagen, la música y la palabra.

EL BALLET DE EDLINGER

Haciendo un rápido repaso al resto de las películas proyectadas hay que destacar por su hondura temática a «Serac», del francés Laurent Chevallier, quien presentó de una forma plena de sensibilidad la realidad de la muerte en la montaña.

La escalada tuvo en esta edición una película «vedette» que fue precisamente la que obtuvo el premio del voto popular. «La vida en la punta de los dedos» mostró



V Certamen Internacional de Cine de Montaña
Ciudad de San Sebastián
V Nazioarteko Mendi Zine Lehiaketa
Donostiako Hiria

Antxon Iturriza

hasta dónde es capaz de llegar el hombre con preparación y voluntad. Las escenas de Patrick Edlinger describiendo una auténtica danza llena de estética sobre paredes de dificultad extrema, fue un recital de imágenes, ciertamente impresionante.

También fue muy del agrado del público la autopresentación de sus técnicas que ofreció en «Filmado lo imposible» el inglés Leo Dickinson, un auténtico maestro en el cine de aventura. No podemos decir lo mismo de «La Vía Jakson», película de metraje larguísimo —más de cuatro horas— que aburrió a los pacientes espectadores del Miramar en las dos sesiones en que se dividió su proyección.

Y aunque se proyectara fuera de concurso, no se puede dejar sin mencionar la presencia en San Sebastián de la película «Les étoiles du Midi», que sigue siendo una verdadera obra maestra del veterano Marcel Ichac a pesar de los años pasados desde su filmación.

UNA GRAN PELICULA

La reseña de las películas más relevantes pasadas por la pantalla del Miramar debe de cerrarse lógicamente con una mención especial a la que ha sido la gran triunfadora para el público y el jurado de la actual edición: «La tragedia del Eiger», que justificó en Donostia los galardones obtenidos en Trento y Diablerets. La representación y ambientación de uno de los pasajes más dramáticos de la historia de los Alpes ha sido llevada con una maestría y minuciosidad dignas de elogio, teniendo en cuenta las dificultades de rodaje que presenta un escenario como el Eiger. Fue una pena que algunos diálogos se perdieran en la traducción simultánea.

CONCIERTOS Y EXPOSICIONES, UN BUEN COMPLEMENTO

Acompañando a todos estos films llegaron la mayor parte de sus realizadores.

V CERTAMEN INTERNACIONAL DE CINE DE MONTAÑA CIUDAD DE SAN SEBASTIAN

Así estuvieron en Donostia los Afanassieff, Diemberger, Baur, Payraud, Ducroz, Ichac, Herzog y Germain, entre otros, dando al Certamen una «Vida social» mucho más intensa que en ediciones anteriores.

Dentro de las actividades paralelas la semana donostiarra ofreció como complemento dos exposiciones. Una, compuesta por más de cuatrocientos carteles sobre temas de montaña, y otra bajo el título «30 años de espeleología vasca». Asimismo constituyó una novedad la celebración de conciertos de música inspirada en la montaña. Sus intérpretes fueron Erick Decamp, quien improvisó al piano el acompañamiento musical a una película de B. Germain y Jean Cristophe Leclere, un joven organista que dio un interesante recital en el órgano de la Basílica de Santa María.

¿DONDE ESTA NUESTRO CINE?

Capítulo aparte merece el cine vasco, cuya representación en los formatos grandes se limitó a un documental de la serie «Ikuska», presentada por Anton Eceiza y a la asidua participación del navarro Garreta, que estrenó su último trabajo «Contrastes». Ambos tuvieron calidad, siendo para el primero de ellos la distinción al mejor realizador vasco. También fue meritoria la filmación de otro veterano, Angel Lerma, sobre las reservas naturales del Pirineo, que le valieron una mención en Super 8. Añádase a estos tres films «Itsas Labarrak» de Manu Yurrita y habremos acabado con la reseña de las aportaciones vascas al Certamen, lo cual no es mucho, que digamos.

Está claro que el Certamen no ha logrado ser impulsor de realizadores locales. El escurrido panorama de los formatos pequeños ha llevado al jurado a declarar desierto el primer premio de esta parcela. ¿Qué ocurre? ¿Es que en Euskadi o en el resto del Estado no existe aficionados al cine de montaña? Y si los hay, éstos no acuden a San Sebastián. En consecuencia, es aquí donde debe hacerse una labor de atracción especialmente intensa. El Certamen ha conseguido una amplia proyección exterior que, de momento, no se corresponde con su reflejo interno. Incluso habrá

que pensar en «medidas proteccionistas» de cara a defender a este cine modesto y netamente amateur de nuestros realizadores frente al profesionalismo y potencia- lidad de las producciones extranjeras.

EL CINE DE MONTAÑA A E.T.B.

Viendo las cosas desde otro ángulo y teniendo en cuenta la perspectiva de los cinco años transcurridos, la actual edición no ha hecho sino confirmar la aceptación popular con que cuenta un cine de montaña y aventura hasta ahora desconocido en nuestro país. Los llenos diarios del Miramar y la buena acogida de las proyecciones «post certamen» en el resto de Euskadi son una buena prueba de ello.

Y, como una consecuencia indirecta y positiva del eco del Certamen, habría que citar el interés mostrado por los rectores de Euskal Telebista en adquirir algunos de los títulos presentados en Donostia. De prosperar esta iniciativa estaríamos ante una proyección de la labor del Certamen más allá de las jornadas de su celebración que permitirá hacer llegar hasta el gran público un tipo de cine que TVE se ha empeñado en ignorar, en contraposición al apoyo que le prestan las cadenas francesas.

Hace ahora poco más de cinco años, cuando el Certamen de Cine de Montaña era tan solo un esbozo ambicioso en el que pocos creían, David Hernández, promotor de la idea, pedía a modo de moratoria para su gestión cinco años para consolidarlo. Cumplido ahora ese plazo y cuando ha quedado ya para el recuerdo la quinta edición, podemos decir que el objetivo de aquel plan a medio plazo se ha visto plenamente refrendado por una realidad que ha desbordado en muchos casos las previsiones. De aquella semana de cine de montaña con más o menos pretensiones que el desaparecido periodista francés J. J. Ricouard calificó como «el festival de futuro» se ha pasado a una manifestación con rango y prestigio internacional que los organizadores deben asumir y las entidades oficiales reconocer y apoyar.

En efecto, el Certamen de Cine de Montaña de San Sebastián ha alcanzado su mayoría de edad y como tal merece que se le dispense un tratamiento serio que ayude a adecuar los medios con que cuenta a su talla actual. Pero debemos insistir una vez más que la base organizativa sostiene tan compleja estructura, sigue siendo frágil y la clave de su futuro no está tanto en la obtención de recursos económicos o técnicos, como en la consolidación de un amplio grupo de trabajo y, sobre todo, en la continuidad de sus dos directores, D. Hernández e I. Egaña.

ACTA DEL JURADO

Reunidos en San Sebastián, el 4 de marzo de 1983, los miembros que componen el Jurado del V CERTAMEN INTERNACIONAL DE CINE DE MONTAÑA «CIUDAD DE SAN SEBASTIAN» compuesto por:

Imanol Uribe, Gilles Chappaz, Giorgio Daidola, Pierre Minvielle y Jean Michel Asselin.

Y como preámbulo quiere subrayar la calidad de conjunto de las películas presentadas y la evolución hacia el profesionalismo en la toma de imágenes y sobre todo en la grabación de sonido.

Algunas de estas obras hubieran merecido una mención en varias categorías. Sin embargo, con el fin de poder premiar un máximo de realizaciones, el Jurado ha decidido que la atribución de un premio o un accésit a una película la eliminaba en la competición para la concesión de otras distinciones.

Que cada premio se titulará de una manera particular con el fin de destacar el carácter particular predominante de las obras a concurso.

Que el Palmarés de 1983 debe ser ampliado con otro Accésit.

Como final, el Jurado lamenta que la calidad de las películas sobre protección de la naturaleza no haya posibilitado la concesión del premio sobre ecología.

Por lo que el Jurado acuerda conceder los siguientes premios:

Gran Premio «Ciudad de San Sebastián», «Aritza», Roble de Oro y 100.000 ptas. a la película DER WEG IST DAS ZIEL (La Tragedia del Eiger de 1936) de Gerhard Baur, de Alemania, porque esta película subraya fielmente la fascinación que ha ejercido la pared del Eiger, sobre toda una generación de alpinistas de antes de la guerra. Más allá del trágico destino de la cordada histórica de Kurtz e Hinters-tisser, cuya obra restituye magistralmente la progresión, todo escalador encuentra la fuerza de su propia pasión y el espectador penetra en los resortes del compromiso alpino.

«Pagoa», Haya de Oro y 50.000 ptas. Premio Especial del Jurado, a SERAC de Laurent Chevallier, de Francia. Este cortometraje que destaca por su emoción y su pudor, hace vivir al espectador la realidad cultural de un pueblo de los Altos Alpes sobre el tema de la muerte en la montaña.

Confrontadas varias películas similares en su calidad de conjunto el Jurado, tras una larga deliberación, ha decidido conceder «Pagoa», Haya de Oro y 50.000 ptas. a la mejor película de expedición a DIAMIR, LES ENVOUTES DU NANGA PARBAT de Kurt Diemberger, de Francia, por la visión única que plantea Kurt Diemberger sobre los hombres y sus paisajes y porque ha sabido transmitir con exactitud y

sobriedad los comportamientos humanos exaltados por la conquista de una cima.

«Pagoa», Haya de Oro y 50.000 ptas. a la mejor película deportiva de montaña a LA VIE AU BOUT DES DOIGTS de Jean Paul Janssen, de Francia. El Jurado ha apreciado en particular el arte del gesto de Patrick Edlinger. Revelando la escalada en su dimensión extrema, en solitario integral, esta película comunica a todos, la tensión de este empeño.

«Pluma de Oro», Premio Especial Jean Jacques Ricouard, a la película LA MONTAGNE NUE de Jean Afanassieff, de Francia, porque al recurrir a los efectos técnicos de reportajes y a los efectos sonoros originales en una película de expedición, renueva este género.

«Gorosti» Acebo de Plata y 25.000 ptas. a la mejor película de un realizador vasco a IKUSKA 14 de Antxon Ezeiza, de Euskadi. Esta película cuya calidad estética hubiera podido justificar también la concesión de un premio a la fotografía, defiende con elegancia y emoción la causa de la vida pastoril tradicional en los Pirineos de Euskadi, frente a las agresiones que suscita la economía del ocio y la expansión industrial.

Premio Especial a la Fotografía, a la película FILMING THE IMPOSSIBLE de Leo Dickinson, de Gran Bretaña porque además de su calidad formal, la película analiza con rigor y originalidad el mundo de la fotografía documental a través de las experiencias de un operador cinematográfico.

Accésit «Gorosti», Acebo de Plata, a la película LE CONCERTO D'ALASKA de Bernard Germain, de Francia, por la originalidad de la composición cinematográfica. El autor enlaza sus recuerdos con el presente, a través del lirismo de su mensaje.

Accésit «Gorosti», Acebo de Plata, a la película OPERA BLANC de Didier Lafond de Francia, para rendir homenaje a la calidad de las imágenes de un joven realizador que ha sabido transmitir con sensibilidad el sentimiento de libertad que se consigue con el monoski.

Accésit «Gorosti», Acebo de Plata a la película LA VOIE JACKSON de Gerard Herzog de Francia. Una lograda adaptación de una novela de montaña para televisión.

En relación con las películas de Super-8 el Jurado compuesto por:

Francisco Lusarreta, Iñigo Barandiarán y Koldo Sansinenea.

Ha considerado declarar desierto el Gran Premio por no llegar ninguna de las películas a la calidad necesaria para acceder a este galardón.

En las especialidades de Montaña, Alpinismo y Naturaleza, los dos primeros se declaran desierto, otorgando el Premio de Naturaleza a la película «VINAMALA, IMAGENES DE UNA RESERVA», del realizador Angel Lerma, de Euskadi.

VOTACION POPULAR

«Gorosti», Acebo de Plata, a la película con mayor voto popular a «LA VIE AU BOUT DES DOIGTS» de Jean Paul Janssen, de Francia.

Le siguen en orden de votación:

«LA TRAGEDIA DEL EIGER DE 1936» de Gerhard Baur, de Alemania.

«FILMING THE IMPOSSIBLE» de Leo Dickinson, de Gran Bretaña.

«DIAMIR, LES ENVOUTES DU NANGA PARBAT» de Kurt Diemberger de Francia.

La Organización del V Certamen ha considerado oportuno, en atención al mundo infantil el incluir entre las películas del Certamen un conjunto de ellas dedicadas a la animación del mundo de la Naturaleza, aproximándonos al máximo la montaña. Entre ellas cabe destacar por su emotividad «MUZIKANTSKA» del realizador checo Jaroslav Bocek, concediéndole una mención especial.

CRONICA OCHOMILISTA

Kartajanari

(Otoño 1982)

Como continuación del avance aparecido en la última crónica, ampliamos aquí detalles sobre algunas de las expediciones que tuvieron lugar durante el período post-monzónico en el Himalaya de la zona Tíbet-Nepal.

EVEREST 8.848 m.

c) OOMOLANGMA (Vertiente tibetana). La expedición holandesa de 14 miembros, que dirigía A. Verrijn-Stuart, hubo de abandonar su intento sobre la tradicional ruta del collado Norte días después de haber alcanzado los 7.800 m. en la cresta NE, debido al frío intenso y fuertes tormentas.

La citada cota fue conseguida el 7 de octubre desde el Campo 5 (7.500 m.) por Bart Vos, habiendo quedado Ronald Naar a poca distancia. Al comienzo de la expedición tuvo lugar una avalancha que alcanzó a dos miembros. El accidente sucedió el 29 de agosto, a unos 6.800 m. sobre las pendientes que conducen al collado Norte, resultando Eelco Dijk seriamente herido con fractura de ocho costillas, a la vez que Mathieu van Rijswijk escapaba con leves contusiones. Tras una complicada operación de rescate Eelco Dijk fue evacuado al Campo Base, consiguiendo más tarde una total recuperación.

XIXABANGMA 8.012 m.

Una expedición japonesa de la zona de Nagoya, compuesta por seis escaladores y un periodista, consiguió escalar esta cumbre por su ruta normal. Tras establecer el 19 de setiembre la Base Avanzada (5.700 m.), algunos miembros tuvieron dificultades de aclimatación, fallándose tres intentos a la cima, a 7.400, 7.600 y 7.700 m. respectivamente. Por último, la cumbre fue conseguida el 10 de octubre por Hirooh Komamiya (28), Hirofumi Konishi (20) y el jefe del grupo, Makoto Hara (46), tras tres días de escalada desde la Base Avanzada. Un segundo grupo, compuesto por Takayoshi Chiba (37) y Motomu Ohmiya (33), repetía la cima el día 12, tras efectuar un par de vivacs a 6.400 y 7.100 metros. En el último tramo se les unió Masaaki Tomita (26), quien efectuó una ascensión más rápida desde la BA. Tanto Ohmiya como Tomita consiguen así su 2.º OCHOMIL, tras sus previas escaladas del Kangchenjunga (1980) y Manaslu (1981), respectivamente.

MAKALU 8.481 m.

b) El grupo de tres guías suizos que dirigía Romolo Nottaris falló en su intento de remontar el Pilar Oeste, tras alcanzar unos 7.400 m. sobre el mismo. Acto seguido pasaron a atacar la cara Oeste por su extremo izquierdo, conectando con la vía ocupada por los japoneses en dirección a la cresta NO. Este segundo intento, llevado a cabo en puro estilo alpino, fracasó debido a la nieve y al viento, tras haber sido alcanzados los 8.200 m. sobre la cresta NO, por Jean Troillet y el propio Nottaris.

c) Un grupo japonés de cinco miembros, del Club Sangakudoshikai de Tokyo, logró un nuevo ascenso de la cresta NO, tras haber seguido el marcado espolón que separa el Makalu La de la cara Oeste de la montaña. El 3 de setiembre se establecía la Base Avanzada (5.800 m.) sobre el glaciar del Makalu, montándose el C4 (7.850 m.) sobre la propia cresta NO el día 21. En este punto los japoneses declinaron una oferta de colaboración conjunta en el tramo final de la cresta, efectuada por el conjunto polaco (PYRENAICA 129) que había ascendido hasta allí por la cara Oeste. Por último, el 30 de setiembre fue alcanzada la cima por Makoto Ishibashi (30), Yukihiro Michiwaki (26) y el jefe del grupo, Kazuo Yuda (34). En ningún momento se hizo uso de oxígeno, siendo el 5.º OCHOMIL conseguido por escaladores japoneses en estas circunstancias.

ANNAPURNA 8.091 m.

b) Tres japoneses, miembros del Club Yeti Dojin, efectuaron un desgraciado intento de la ruta holandesa en la cara Norte de la montaña. Susumu Akamatsu (29) y Mikioh Ono (30) montaron el Campo Base (4.100 m.) el 3 de octubre, uniéndoseles poco después Takashi Ozaki (30) que había participado en la reciente expedición japonesa al Oogir (K2). Los sucesivos campos C1 (4.800 m.) y C2 (5.400 m.) fueron establecidos y se montaron cuerdas fijas hasta los 6.200 m. Poco antes del amanecer del 18 de octubre una avalancha provocó el colapso de una gran cornisa situada sobre el C2. Ozaki, cuya tienda fue parcialmente enterrada en la nieve, consiguió salir al exterior. Tras escarbar la nieve durante hora y media logró desenterrar los cuerpos de Akamatsu y Ono, ya cadáveres.

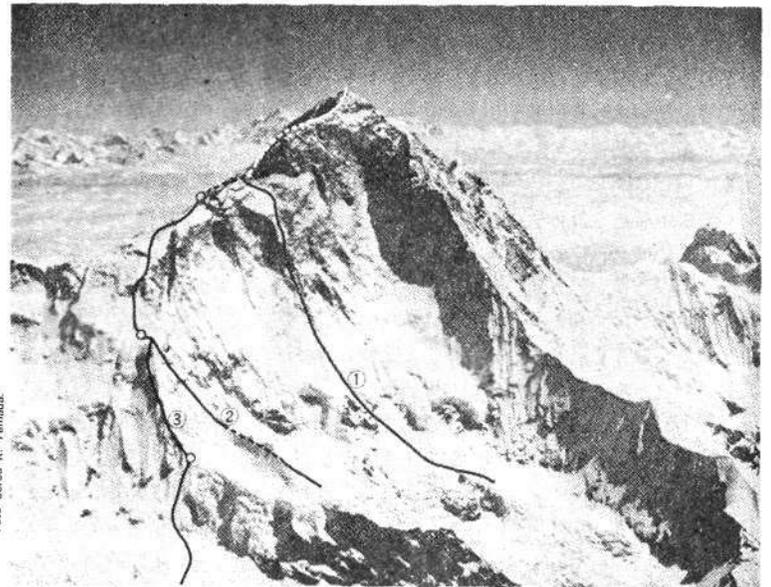


Foto aérea K. Yamada.

Vista aérea del Makalu, mostrando su vertiente occidental. Hacia la derecha, la cresta que desciende diagonalmente con marcado contraste de sombra es el Pilar Oeste, con los «Gemelos» en su parte inferior. Más a la derecha se distingue la cresta SO así como también el tramo final de la cresta SE, ruta utilizada por los catalanes en 1976. El collado del extremo izquierdo es el Makalu La, que conecta con el Kangchungtse (fuera de la foto). En el horizonte, a la izquierda misma de la cumbre, se distingue el Kangchejunga y su extensión septentrional hasta el Jongsong Peak.

Las rutas marcadas corresponden a los tres intentos del pasado otoño:

- (1) Línea polaco-brasileña de la cara Oeste, accediendo a la cresta NO y de allí a la cima (PYRENAICA 129).
- (2) Segundo intento suizo, hacia el espolón que se desprende de la cresta NO, con continuación por la misma hasta el final de la línea blanca de trazos.
- (3) Línea japonesa hacia la derecha del glaciar que se forma al pie del Makalu La. Remonta casi íntegramente el espolón que accede a la cresta NO y de allí a la cumbre, tras empalmar con la línea polaca a unos 8.000 metros.

DHAULAGIRI 8.167 m.

b) Una expedición japonesa, compuesta por cinco miembros del Club Alpino de Trabajadores de Takamatsu (isla de Shikoku) bajo la dirección de Ken Kanazawa (36), lograba repetir la ruta original de la cresta NE. La cumbre fue alcanzada el 17 de octubre por Toichiro Mitani (25) y Junichi Tanaka (29).

(Invierno 1982-83)

Aparte del malogrado ascenso del Everest efectuado por Yasuo Kato durante las pasadas Navidades (PYRENAICA 129), cuatro expediciones más se enfrentaban con OCHOMILES, destacando el éxito de unos japoneses en el Dhaulagiri al conseguir el primer ascenso de un OCHOMIL durante la temporada invernal oficial (del 1.º de diciembre al 15 de febrero), fijada por las autoridades nepalíes.

EVEREST (8.848 m.)

b) En lo que respecta a la expedición francesa a la cara SO, parcialmente reportada en PYRENAICA 129, tenemos la satisfacción de corregir por completo aquel informe en el que —erróneamente— dábamos por muerto a uno de sus miembros.

La expedición, compuesta por siete franceses, dos suizos, un belga y seis sherpas, al mando conjunto de Michel Metzger (31), incluía figuras tan conocidas como Louis Audoubert, Marc Batard, René Ghilini, etc. Tras la instalación del Campo Base el 28 de noviembre, se procedió a abrir la ruta a través de la Cascada de Hielo, tarea que fue completada el 8 de diciembre con la instalación de un campo a la entrada de la Comba Oeste. Sin embargo, el peligroso estado de la Cascada, con fuertes avalanchas que entorpecían seriamente el mantenimiento de la ruta, obli-

gó a un cambio radical de planes, pasándose a intentar la cresta Oeste integral, es decir, la misma ruta de la expedición catalana precedente.

Una vez conseguido el permiso para el cambio se procedió, el 10 de diciembre, a remontar el collado de Lho La, instalándose el C1 hacia los 6.100 m. y el C2, consistente en una cueva de hielo, a unos 7.000 m., sobre el Lomo Oeste. Hacia el día 15 se consiguen alcanzar los 7.700 m., lugar propicio para instalar el C3. Sin embargo, los fuertes vientos invernales y la carencia de portadores por encima de la cota 6.000 les obligó a retroceder.

Días más tarde, el 27 de diciembre, un grupo de escaladores, entre los que se encontraba el veterano montañero belga Jean Bourgeois, salió del C1, remontando el Lomo Oeste con ánimo de recuperar las posiciones perdidas. Al llegar al C2, Bourgeois decide darse la vuelta al sufrir fuertes dolores de cabeza. Como quiera que no regresase a los campos inferiores, sus compañeros efectuaron búsquedas sistemáticas hasta el 1.º de enero en que se dio por terminada la expedición, suponiéndose que Bourgeois habría perecido en alguno de los difíciles tramos comprendidos entre el Lho La (6.000 m.) y el Campo Base.

Diez días después de que estas noticias apareciesen en la prensa mundial y cuando los expedicionarios se encontraban en Kathmandú a punto de emprender el viaje de regreso, el 13 de enero Jean Bourgeois, sano y salvo, se reunía con sus estupefactos compañeros, tras haber vivido una insólita experiencia.

Durante su descenso solitario hacia el collado de Lho La, Bourgeois resbaló en la nieve deslizándose hacia la derecha de la ruta de regreso, en dirección a las suaves pendientes situadas al norte del collado. Desorientado y con la preocupación de perder altura rápidamente, dado su estado físico, consiguió descender al glaciar central del Rongbuk donde efectuó un precario vivac. Al día siguiente siguió el curso descendente del glaciar, pasando junto a las ruinas del antiguo monasterio de Rongbuk y continuando el descenso por el valle hasta llegar a las cercanías de una pequeña aldea, donde efectuó otro vivac. Tras conseguir algo de comida de la población local, continuó errando durante tres días más hasta llegar a la aldea de Shiga, donde se dio a conocer a las autoridades locales, el 2 de enero.

De allí fue trasladado a la capital de la provincia de Xigatse donde fue detenido durante ocho días, mientras era interrogado por los policías chinos que no lograban entender la odisea de aquel indocumentado vagabundo venido de las montañas. Por últi-

mo fue conducido a la frontera nepalí de Kodari, con un poco de dinero, efectuando el regreso a Kathmandú por sus propios medios como un simple turista.

Casi con seguridad se trata de la primera persona que haya jamás conseguido realizar la travesía total entre los dos países, dentro del entorno inmediato del Everest. Con anterioridad (1952 y 1962) habían sido efectuados varios cruces del Nup La (5.900 m.), al sur del Gyachung Kang, pero aquel collado se encuentra 14 kms. al Oeste del Lho La, fuera ya del mencionado entorno.

CHO OYU 8.153 m.

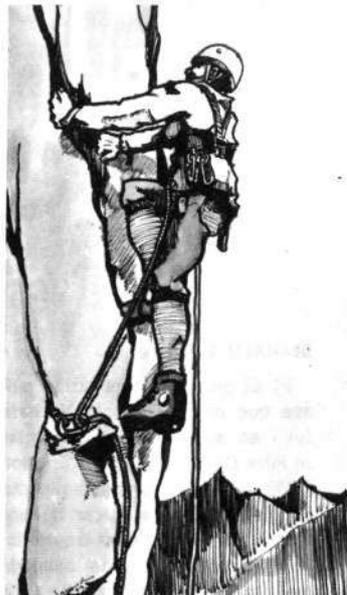
La expedición tirolesa de 13 miembros que dirigía Reinhold Messner se vio dificultada por la gran cantidad de nieve acumulada en la cara SE de la montaña, la difícil ruta que es permitida por el lado nepalí. No obstante, se logró una altitud de unos 7.500 m., el 18 de diciembre, antes de abandonar definitivamente el intento en vista del persistente mal tiempo.

MANASLU 8.156 m.

Un grupo de diez japoneses, dirigidos por Noboru Yamada (32), efectuaron el primer intento invernal a esta montaña siguiendo la ruta ordinaria de la cara Norte. Habiéndose montado el Campo Base (4.850 m.) el 30 de noviembre, se consiguió establecer el C3 (7.150 m.) a mediados de diciembre. El día 18 Hiroshi Aota (24), Fuji Tsunoda (30) y Takashi Sakuma (32) efectuaron un ataque a la cima que hubo de ser abandonado a 7.650 m., debido a los fuertes vientos. Durante el descenso Sakuma resbaló en un punto situado a 7.500 m., deslizándose durante unos 200 m. hasta estrellarse de cabeza contra una roca. Su cuerpo fue enterrado en las cercanías del C3. Era la víctima n.º 23 del Manaslu, desde que se cobrara su primera vida, el surcoreano Ki Sup Kim, en la primavera de 1971.

DHAULAGIRI 8.167 m.

Con mejor éxito se desarrolló la primera expedición invernal al Dhaulagiri, llevada a cabo por 15 japoneses de la Universidad de Hokkaido, a las órdenes de Jun Arima (63). El 28 de octubre se establecieron en el glaciar de Mayangdi, montando un «campo de descanso» a 4.750 m. El 8 de noviembre se situaban en el collado NE (5.877 m.) dispuestos a repetir la ruta original. Desde el C2 (7.400 m.), situado sobre la cresta NE, partieron el 13 de diciembre Akiho Koizumi (27) y el sherpa Nima Wangchu, alcanzando la cima al atardecer. Durante el descenso se vieron precisados a escharbar una cueva de nieve donde vivaquearon, regresando al C2 al día siguiente.



EUROPA

PIRINEOS

MIDI D'OSSAU

Leo Vegué, Carles Valles, Manel y Joan Mata, han hecho en el mes de diciembre la vía **Ravier** en la cara Norte del Petit Pic d'Ossau. Para recorrer este itinerario realizaron cinco vivacs siendo el último en la cima.

Un equipo francés de la CRS 29, abrió la **directa de la Cara Este** de la Punta Jean Santé, catalogada como E.D.

PEÑA TELERA

Antonio Ubieta y Lorenzo Ortás, han abierto en el Triptico, el «**Espolón Luisa Isabel**», catalogado como M.D., durante los días 31 de octubre y 1 de noviembre.

J. L. Jiménez y Vicente Perales, han abierto el **Diedro de la Serenidad** en la cara Norte (D. Sup./450 m.). La vía va a la izquierda del Diedro Central.

VIGNEMALE

La vía **Ravier** a la cara Norte del Pitón Carré fue hecha en Enero con un vivac por: C. Vallés, J. Granizo, D. Betrán y A. Arán.

TOZAL DE MALLO

Una nueva vía ha sido abierta en la cara Sur, comenzando por la Anglada-Civís, para luego continuar hacia la derecha, por Paco Vargas, Joan Jover y X. Nicolau; la han bautizado con el nombre **De l'Aliga**.

GAVARNIE

El alpinista catalán Joan Quintana ha recorrido en solitario los siguientes itinerarios del Circo de Gavarnie, este invierno: **Vía de los Místicos** (M.D.), **Banana Split** (M.D.), **La Frezantee** (M.D.), **La Paneau Central** (D.), **L'eau, l'eau, de l'eau là!** (M.D.) y junto a J. C. Irzerno hizo la **vía Adrenalina** (E.D.).

El 5 de enero J. L. Zuloaga, E. de Pablos, K. Tapia y J. L. Alvarez hicieron la vía, **L'eau, l'eau, de l'eau là!**

(ref. J. Quintana)

CRONICA ALPINA

Emilio Hernando

MALADETA

Dos primeras invernales se han hecho en la Cara Sur del Maladeta: una, la vía del **Diedro** por A. Valls y E. Hernández y la otra, la vía **Catalunya** por J. Olmo, J. Pauyelle y E. Tore.

TERRADETS

Vía **Aqualum** (240 m/E.D. sup.) por Santi Marzo, Luis Baciero, Joan Wececlao y Albert Ibáñez, el 1 de diciembre.

PICOS DE EUROPA

NARANJO DE BULNES

Los hermanos José Luis y Juan Carlos García Gallego, han bautizado un nuevo itinerario en la Cara Oeste: la vía **Almirante**, catalogada de E.D. Fue abierta en agosto; discurre a la derecha de la pared para acabar los últimos tres largos entre la Directísima y la Revelación.

PEÑA SANTA DE CASTILLA

Evaristo Alvarez, Miguel Rodríguez y José L. Rodríguez abrieron los días 6, 9, 10 y 12 de agosto la vía «**Manantial de la Noche**» (600 m. M.D.). La vía comienza a la izquierda de la Sur Central y luego pasa a la derecha a la altura del nevero.

ALPES

DROITES

Ascensión solitaria invernal a la cara Norte de las Droites por una combinación de las vías Cornau-Davaille y Sea Jackson «goulotte de los americanos», realizada el 13 de marzo de 1983 en 13 horas efectivas, por Joan Quintana.

(Ref. J. Quintana)

DRUS

Uno de los «últimos» problemas invernales en los Alpes. El británico Andy Parkins y el chamoñard Thierry Renault han hecho la primera invernal a la Norte de los Drus por la vía de los **hermanos Lesueur**. Empieza al pie del Petit Dru (a la izquierda de la vía Alain) y termina en el grand Dru. Durante todo el rato ofrece dificultades de E.D. La hicieron del 10 al 13 de enero de 1983.

MONT BLANC

El 12 de enero de 1983 los franceses Pierre Royer, Christophe Profit y Eric Scoffier han hecho la primera invernal al «Super Couloir», a la derecha del pilar del Brouillard del Mont Blanc. La vía, de 700 metros de desnivel, formada por una serie de cascadas heladas de 40 metros cada una, fue abierta en mayo de 1982 por los hermanos Steiner. El «Super Couloir» (E.D. inf.) está considerada como la más bella y difícil escalada de hielo del área del Mont Blanc. El trío, que realizó la ascensión en 9 horas, ha hecho probablemente «la escalada de la temporada».

(Ref. J. Nyka)

AMERICA

YOSEMITE

En el mes de setiembre, Juan Carlos Aldeguer y Jesús Gálvez han hecho en tres días la vía **The Nose** al Capitan y en otros tres días la **Directa Noroeste** al Half-Dome.

Jesús Gálvez, con el mejicano Gerardo Sánchez, hizo la vía **Regular** al Half-Dome, la **Salathe** al Capitan, la **South Face** a la Washington Column.

La 1.ª ruta no americana al Capitan ha sido protagonizada por los hermanos Gallego (M. Angel, J. Luis, J. Carlos y Fco. Javier). 35 días en la pared les ha costado abrir una nueva vía, que han titulado «Mediterráneo».

ANDES DEL PERU

CHOPICALQUI (6.356 m.)

Una expedición francesa encabezada por René Desmazon ha abierto la **Cara Este** de este nevado andino. El grupo estaba formado por: M. Arizzi, X. Grappaz, A. Vagne, P. Autheman y G. Giraud. La arista salva un desnivel de 1.000 metros (5.300-6.300) recorriendo cerca de 3 kilómetros. La han catalogado entre M.D. y E.D., según las condiciones.

PATAGONIA

CERRO CASTILLO (2.675 m.)

Los yugoslavos Toni Golnar y Ljubo Hansel, con el surcoreano Chil Kyou Son y el neozelandés David L. Waugh hicieron la 1.ª ascensión a la cara S.E. del Cerro Castillo, 300 km. al Norte del Fitz Roy. Desnivel de 650 metros, dificultad M.D., pendientes de 50 a 90°, por el impresionante **Corredor Central**. 8 horas de escalada.

(Ref. J. Nyka)

BERRIAK NOTICIAS

HOMENAJE A

«SEBIO» BUSTAMANTE

Promovido por el infatigable Toño Odriozola, se ha organizado

un homenaje al popular fotógrafo de Picos, el lebaniego Sebío Bustamante. La idea se plasmará en el modelado de un busto en bajorrelieve sobre placa de bronce, a colocar en el verano de 1983 en algún lugar del macizo, visible desde Potes. El coste total se cifra en unas 150.000 ptas., a recaudar por suscripción entre sus múltiples amigos y admiradores. Las aportaciones pueden hacerse efectivas en la c/c n.º 830018 del Banesto de Potes.

MARCHA FOTOGRAFICA

El día 15 de mayo, la Sociedad Montañera organiza una **Marcha Fotográfica por Montaña**, con el itinerario Araya-Aratz-Otzaurre, dotada con 27.000 ptas. de premios en material fotográfico. El precio de inscripción es de 950 pesetas e incluye autobús y carrete de diapositivas. Los interesados pueden dirigirse al Club organizador (Iturribide, 25 bajo - Bilbao).



EL S.G.I.M. GALARDONADO

El pasado 25 de febrero, el periódico deportivo Sport, concedió al Servei General d'Informació de Muntanya, el premio a la «mejor entidad deportiva de Catalunya», en Montaña. Nuestra enhorabuena a Carlos, Kim y Pay-Tubí.

NOTICARIO OFICIAL DE LA EHME



ASAMBLEA GENERAL DE LA FEDERACION

El 30 de enero, se celebró en Legazpia la Asamblea General Ordinaria de la E.H.M.E., con la asistencia de 74 clubs. Es de destacar la escasa asistencia, puesto que los clubs existentes son 143.

Primeramente se leyeron cuatro actas para pasar inmediatamente a la entrega de la medalla de la Federación a Jesús de la Fuente, como premio a los diez años largos que lleva organizando y ejecutando los cursos de prevención de accidentes. Iniciador, continuador y buscador de gente joven que le sustituya, hizo una llamada para animar a que se prosiga con esta tarea.

Después de leer el estado de cuentas, editado con suma pulcritud en un folleto que se repartió entre los asistentes, se dio repaso al capítulo de actividades. Emilio Hernando se encargó de mencionar las ascensiones de dificultad en Alpes y Pirineos, como la Integral de Peuterey, destacó la sur del Aconcagua, el McKinley, expedición al Ganalo Peak, al Kangchuntse y subrayó la salida de cuatro chicos navarros al Kusu Kanguru, en Himalaya, con un presupuesto mínimo y en total anonimato. Comentó también los ambiciosos proyectos del 83: K2, Nanga Parbat, Pamir... Terminó hablando de la «Comisión de seguimiento de accidentes», la cual está empezando a estudiar los motivos de los accidentes, para aprender con el error.

Antonio Ortega, director de Pyrenaica, contestó las preguntas referentes a la revista antes de que se las disparasen. Habló del estado de cuentas, de la compra del ordenador, del balance positivo del I Concurso de Artículos y Fotografía, con la considerable cantidad de artículos que posteriormente han llegado a Redacción. A pesar del déficit, causa del cual es el retraso en el pago por las casas anunciantes, la revista sigue mejorando, extendiendo su difusión por casi todas las provincias del Estado.

Los directores del Festival de Cine de Montaña de San Sebastián y de las Jornadas Médicas, David Hernández y Antxon Bandrés respectivamente, presentaron sus proyectos. David Hernández destacó los problemas del crecimiento del Certamen con la consiguiente hinchazón de presupuesto y las lógicas insidias de otros festivales internacionales. Antxon Bandrés presentó el proyecto de las Jornadas Médicas que el próximo mes de mayo se celebrarán en San Sebastián.

La Federación como tal pidió ayuda a los clubs para poner en marcha un proyecto que la Delegación Territorial de Deportes del Gobierno Vasco en Guipúzcoa ha lanzado, con el fin de promocionar la afición a la montaña entre los escolares, con una subvención de 400.000 pesetas. La campaña va orientada a niños y niñas de E.G.B. (6.º, 7.º y 8.º). La labor de los clubs es preparar las salidas-itinerario, estudiar presupuestos y disponer de personas que guíen a los chavales.

Hay otro presupuesto en proyecto que intentará abarcar a Liceos, Escuelas Profesionales, Institutos, etc.

La hora de tomar decisiones vino tras la intervención del presidente, Juan Bautista Maiz. El primero de los problemas a tratar era el de adquirir la tutela del Gobierno Vasco y la personalidad jurídica que da derecho a pedir créditos y firmar como entidad independiente, sin desligar a Navarra, problema que se solventa creando una Confederación de Federaciones Provinciales. La asamblea respondió afirmativamente. A la propuesta de Maiz de proseguir con el Fénix Latino como seguro de salida al extranjero se votó negativamente, después de una discusión, en la que se debatía la conveniencia de tal seguro, cuando ya la mayoría de los que se habrían atendido a él habrían pagado las 400 pesetas de la credencial que sacó la Mutua Deportiva.

En cuanto al refugio de Piedrafitá, quedó claro que hasta que no hubiese dinero en efectivo, y no promesas, no se continuarán las obras.

APROBADOS LOS ESTATUTOS

El pasado 13 de marzo, tuvo lugar en Legazpia una Asamblea Extraordinaria en la que se aprobaron los Estatutos de la E.H.M.E., tras año y medio de elaboración y cubierto el calendario de presentación de enmiendas. Estos Estatutos se han presentado al Gobierno Vasco para su aprobación.

VI JORNADAS DE MEDICINA DE MONTAÑA

Esta vez ha recaído en la E.H.M.E. la organización de las Jornadas de Medicina de Montaña, que cada dos años, monta la F.E.M. en alguna capital de la península. Las jornadas, con una importante participación internacional, reúnen a los especialistas más calificados del Estado. Las cuatro ponencias clave versarán sobre los temas: Problemas sanitarios en los trackings (S. Bezruchka y F. Uriarte); Aspectos psicológicos de las expediciones (Z.Ryn, Rivolier y Morandeira); la preparación física del alpinista (Castelló Roca, Estruch, Prat y Esparza); y congelaciones y mal de altura (Foré, J. I. Lorente y P. Hackeh). Tendrán lugar en Donostia los días 6 y 7 de mayo próximo y serán abiertas por el Consejero de Sanidad del Gobierno Vasco, Javier Aguirre.

CONCURSOS PYRENAICA-83

Este año los Concursos de Diapositivas y Artículos de Montaña que convoca la E.H.M.E., tendrán como tema las montañas de Euskal-Herria. El plazo de presentación de trabajos finalizará el 1 de octubre. En el próximo número publicaremos las bases.

ABRIMOS EN MAYO

Emilio Hernando
e Iñaki Alvarez

la casa de la montaña
**mendiko
etxea**

Artículos para los deportes de montaña

C/Autonomía, 9 Tlfno. 94/4444444
BILBAO 10

Altitud y tendencia del tiempo

indicado por
el altímetro-
barómetro
de bolsillo



Tipo 2000-21
tamaño
natural



con la máxima precisión

**EL ALTIMETRO DE BOLSILLO QUE
ESTUVO EN LA CIMA DEL EVEREST**

REPRESENTANTE GENERAL
PARA ESPAÑA:

FRANCISCO ROMANI

Consejo de Ciento, 280
Teléf. 301 53 39 BARCELONA-7

JANNU

UNA PRIMERA EN EL HIMALAYA

- Encuadernación en cartóné
- Fotos en color y blanco y negro
- Autor: Mari Abrego
- Precio: 1.900 ptas.

Montañero:

Si deseas recibir este libro en tu domicilio, rellena este cupón y se te enviará contra reembolso, sin gastos de envío.

Nombre

Domicilio

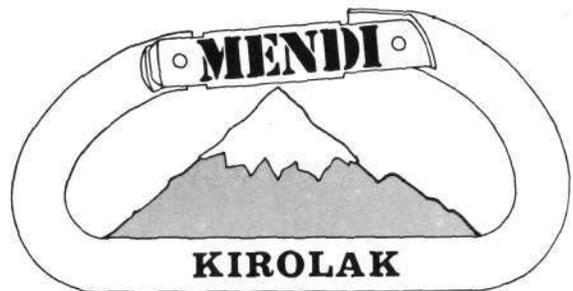
Poblac. Prov.



LIBROS DE
MONTAÑA

HERNANDO LIBURUDENDA

Avda. Madariaga, 45 (Deusto) - BILBAO-14
Teléfonos (94) 447 19 98 - 435 11 93



Kirol honetan aritzeko behar
duzun guztia hemen daukazu

MENDI KIROLAK

c/Pico de Orhi, 1 - Teléfono 24 79 86

IRUÑA (Nafarroa)

romano sport

Venta:
27, rue Maréchal Joffre
PAU
Tel.: 33-59-27.30.54



Alquiler:
41, av. Général de Gaulle
PAU
Tel.: 33-59-80.21.31

Te atenderá JEAN OSCABY, Guía de Alta Montaña y Profesor de Esquí del Estado y todo su equipo (todos practican la montaña y el esquí)



El único especialista pirenaico de Montaña, Esquí y Espeleología

- La mayor selección de artículos
- Todas las novedades
- Los mejores precios



En Abril de 1983 publicamos un catálogo de tiendas de campaña de montaña y camping



Te esperamos en

romano sport PAU



Ya no tienes que salir fuera para comprar el material de montaña

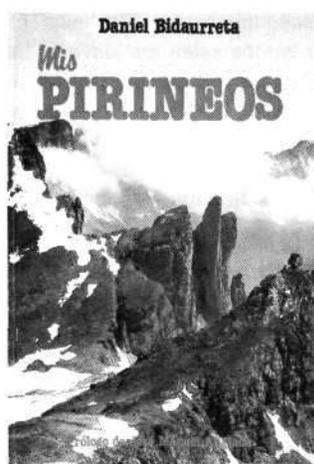
En Bilbao tienes los mejores precios

EUZKO'SPORT

TODO PARA LA PRÁCTICA DEL DEPORTE

Hurtado de Amézaga, 18
Teléfono 416 21 78

BILBAO-8



Mis **PIRINEOS**

Autor
Daniel Bidaurreta
Edita
Club Deportivo Navarra

"Un llibre que honra la literatura muntan-
genca i es de força interès per als qui
estimen els Pirineus"

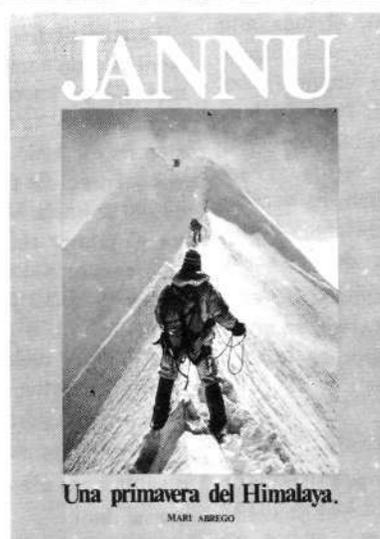
(Revista Muntanya, n.º 718)

"Una descripción personal y muy interesante
de excursiones, escaladas y aventuras en los
Pirineos"

(José Manuel Anglada. Prólogo del libro)

Pedidos al autor:

ELCANO (NAVARRA) - TEL. (948) 33 08 85



55 fotos en color
25 en blanco y negro
y 6 croquis - mapas

P. V. P. 1.900 ptas.

*El Libro que relata la
aventura de esta
Expedición Navarra al Himalaya*

**DE VENTA EN LIBRERIAS Y EN
MENDI KIROLAK (PAMPLONA)**

FABULOSAS AVENTURAS EN EL CORAZON DE AFRICA



El Zaire es un país grande, muy rico en bellezas naturales: parques inmensos, abundante y exótica variación de fauna y flora, montañas cubiertas de nieves perpetuas, el majestuoso río Zaire, cascadas impresionantes en ríos y afluentes, lagos situados en altura y folklore tradicional y pintoresco.

Toda esta evocación atrae a los amantes de la naturaleza que podrán observarla en todo su esplendor. Para el intrépido montañero, lo más interesante es sin duda la ascensión a las montañas y a los volcanes. Pero la aventura comienza a la llegada a GOMA, punto de partida de todas las excursiones.

Nada mejor para empezarla que atravesar en barco el Lago Kivu, el más alto de Africa (1.460 m.), hasta llegar a Bukavu, en cuyas proximidades se encuentra el Parque Nacional Kauzi-Biega (600.000 hectáreas), donde viven en libertad los gigantes gorilas de montaña Beringer. Para llegar al lugar donde se hallan, es necesario realizar marchas de hasta cinco horas, abriéndose paso a través de la selva.

Ya de vuelta a Goma, saliendo de esta ciudad y antes de llegar a Rwindi, se cruza la región más bella del Zaire: es la zona de los volcanes.

LA CADENA DE LOS VIRUNGA

De Oeste a Este se distinguen ocho importantes volcanes: NYAMULAGIRA (3.058 m.), NYIRAGONGO (3.471 m.), ambos actualmente en actividad, MIKENO (4.437 m.), KARISIMBI (4.507 m.), el más alto de la zona, BISOKE (3.711 m.), SABIYINYO (3.634 m.), GAHINGA (3.474 m.) y MUHABURA (4.127 m.).

La ascensión a estas montañas no presenta dificultad alguna. Merece la pena actualmente ascender al Nyiragongo, para poder contemplar el inolvidable espectáculo nocturno que ofrece la actividad del lago de lava, que surge como una fuente de fuego.

EL RUWENZORI

Situado al Norte de los Virunga, el Ruwenzori con sus (5.119 m.) es la tercera montaña en importancia de Africa y la más alta de Zaire. La época ideal para su ascensión es de Junio a Setiembre y en Diciembre y Enero. Es preciso llegar a Beni, para de allí ir hasta Mutsora, donde se encuentra el primer refugio. Cuatro más jalonan el ascenso: Kalonge a 2.138 m. (6 horas), Mahangu a 3.310 m. (5 horas), Kiondo a 4.310 m. (4 ó 5 horas) y La Moraine a 4.350 m., desde donde se sube a las nieves perpetuas del Pico Margarita (Ruwenzori). A partir de aquí es necesario equipo de alta montaña. Dos días son suficientes para efectuar el descenso y regresar a Beni.

A 129 Kms. de Beni está Mont-Hoyo, lugar donde habitan los pigmeos, cuya visita es de gran interés, así como las Escaleras de Venus (cascadas) y las famosas Grutas Maravillosas, donde fueron filmadas escenas de la película «Las Minas del Rey Salomón».

VIAJE FLUVIAL

Un buen descanso tras las excursiones es la bajada en barco por el río Zaire desde Kisangani hasta Kinshasa (1.734 Kms.). Los barcos salen los jueves y llegan el martes al amanecer. Se visitan pintorescos poblados, donde sus habitantes se acercan al barco en piraguas para comprar o vender mercancía, organizándose un extraño mercado flotante lleno de colorido.

A UN PASO DEL KILIMANJARO

Si queremos seguir haciendo montaña, tenemos a un paso Tanzania. Desde Goma, se puede ir en furgonetas hasta Kigali, capital de Rwanda, y coger el avión hasta el Aeropuerto del Kilimanjaro. Desde allí podremos subir a este coloso africano (5.895 m.). Se invierten cinco días entre subir y bajar, desde Marangu, punto de partida.



air zaire

Vía Layetana, 61, 3.º
BARCELONA-3
Teléf. (93) 318 08 47



club
EDELWEISS
Lasao, 1
Alonsótegui (Vizcaya)
Teléf. (94) 458 08 47

Si los gansos fuesen inventados en la actualidad, llevarían Aislamiento Térmico Thinsulate.

Durante siglos los gansos se han abrigado por sistema tradicional:

Las plumas.

Plumas, plumas y más plumas.

Estupendo para aquellos tiempos. Pero ahora el hombre ha creado algo mejor. El aislamiento térmico Thinsulate de 3M. Si el ganso lo prueba seguro que adopta Thinsulate.

Usamos fibras, no plumas.

Nuestras microfibras especiales contienen más aire que la mayoría de los demás aislantes. Y esta es la clave del formidable calor logrado.

Cuanto más aire pueda admitir un aislante, mejor funciona. Y esto significa que medio centímetro de Thinsulate es de hecho 1,8 veces más caliente que medio centímetro de pluma. Casi el doble de caliente. Con aislamiento Thinsulate, un ganso no tendría que emigrar al Sur en todo el invierno.

Este grosor de Thinsulate calienta tanto como este grosor de pluma.



Mover las alas es más cómodo con aislamiento Thinsulate.

Al ser menor la cantidad necesaria de nuestro aislante para retener el calor, la prenda mantiene un aspecto completamente normal, aumentando la ligereza y textura del tejido. Con aislamiento Thinsulate usted se encontrará cómodo, abrigado y con toda libertad de movimientos... de punta a punta de las alas.

A nuestro aislamiento no le da miedo acercarse al agua.

Si su prenda se moja, no se preocupe. A diferencia de la pluma, el aislamiento Thinsulate retiene casi todo su poder de aislante en condiciones húmedas. E incluso puede ser lavado en seco o a máquina, según las instrucciones de mantenimiento.

Lo que es bueno para el ganso es igual de bueno para Vd.

Los buceadores de la marina USA, la expedición británica de 1981 al Everest en invierno, y esforzados monitores y equipos de rescate de esquí en todo el mundo usan aislamiento Thinsulate. Porque les funciona. De hecho no han dejado de alabarlo desde la cima más alta a lo más profundo del mar. Vd., también lo hará.

Busque la etiqueta

Thinsulate, el aislamiento térmico, en la gama de prendas y accesorios diseñados para asegurarle el calor.



IZADI ARTEAN

1983 - 1984

AFRICA: Marruecos Insólito. Argelia Hoggar.
AMERICA: Perú mundo inca. Bolivia selva y expedición. México tarahumaras y baja California.
ASIA: India pequeño Tibet (Ladakh). Trekking en Zanskar. Nepal Trekking en el Kali Gandaki.
HUESCA: Cañones de la S.^a de Guara.
CHAMONIX-ZERMATT travesía en esquí.
Esquí de Montaña y Alpinismo en Pirineos.

IZADI ARTEAN

Lau Aizeta, 16-5.º C - Alza

T. 351839-618286

SAN SEBASTIAN

Angel Fernández

Guía de Alta Montaña

VIAJES IBERIA

(A. V. G. A. T. N.º 4)

Churruca, 8 - T. 423550-1-2 - SAN SEBASTIAN - (Inaki Inciarte).



Deseo recibir gratuitamente el programa general

Nombre

Dirección

Ciudad Tel.



Montagne et Loisirs

La tienda del Montañero

Todo el equipo para:

Escalada, Marcha, "Training", Espeleología,
Esquí de Pista, de Travesía, de Fondo...

¡ LAS MEJORES MARCAS

CON PRECIOS COMPETITIVOS!

(Palau, Laprade, Millet, Galibier, Himasport, Rossignol, Kastle,
Francital, Koflach, etc.

DESGRAVACION 15 %

3, rue des Lisses (Place Saint-André) - Tél. 33-59 - 25.48.00

BAYONNE

Los "CINCO ESTRELLAS" de las cumbres.



TIENDAS DE ATAQUE

HCA

MC. KINLEY * PAMIR * TUNEL

Una tienda de ataque constituye la manifestación extrema de un diseño especializado.

La serie que aquí presentamos es la respuesta más avanzada al principio que consideramos básico en el diseño de material para alta montaña: **Máxima seguridad y confort, con el mínimo peso.**

Mc.Kinley

La seguridad es el primer punto en nuestra escala de valores. La tienda de ataque debe ser mecánicamente estable, impermeable, cien por cien, al agua y viento y resistente al uso. Aquí hemos ido más allá que nadie en exigencias. Hemos conseguido que seguridad y peso se optimicen. Adoptando geometrías de elevado coeficiente de penetración aerodinámica, arquitectura elástica, vientos con tracción directa de la estructura y robustas correas de anclaje al suelo, garantizamos un conjunto estable en ventiscas de 60 nudos.

Pamir

En una tienda de material sintético, a diferencia del algodón, la impermeabilización se logra mediante una capa de plastificante. Hemos seleccionado el mejor. Nuestro recubrimiento exclusivo de poliuretano, por su superior resistencia a la abrasión y al envejecimiento, es la última revolución en la tecnología de plásticos.

Para lograr nuestro objetivo de una mayor habitabilidad y confort, hemos adoptado geometrías cilíndricas o hemisféricas que proporcionan un máximo de volumen disponible que las triangulares o cónicas de igual altura. El habitáculo interior "respira" sin absorber y suprime así la condensación. La cámara aislante de aire ha sido sobredimensionada para aumentar su capacidad térmica y provista de ventilación cruzada regulable para desplazar el vapor de agua antes de la condensación.

Un detalle importante menospreciado hasta ahora ha centrado nuestro esfuerzo: la habitabilidad en horas de descanso diurnas bajo el fuerte sol de alta montaña en verano. Nuestro recubrimiento de poliuretano incluye como novedad original una dispersión coloidal de aluminio. Dado su poder de reflexión, el aluminio consigue mantener la temperatura interior entre 25-27 grados centígrados, frente a los 30-33 grados centígrados alcanzables en tiendas de color convencional.

Túnel

Unión de dos tiendas Pamir



HIDALGO, S.L. CASA ARTIACH

PRIMERA INDUSTRIA DEPORTIVA ESPAÑOLA
Fundada en 1928

Florida, 1-5 - Apartado 610 - Tel. 42 11 00 - Zaragoza-8

Ouraline

Utilizada por las principales expediciones:

- Expedición Tximist al Everest, 1974
- Expedición Vizcaina al Pucahirca Central, Andes 1975
- Expedición Vasca al Hombori-Dountza, 1975
- Expedición Andes Perú, 1976.
1.ª Arista NE. Pucaranra
- Expedición Vasca al Tirich Mir IV, Afganistan 1976
- Expedición Vizcaina al Mckinley, Alaska 1976
- Expedición Ausangate, Andes 1977
- Expedición Catalana Yalung Kang. Himalaya 1978
- Expedición Vasca Salkantay, Andes 1978
- Expedición Vasca Annapurna IV, Himalaya 1979
- Expedición Aragón, Himalaya 1980
- Expedición Vasca Ausangate, Andes 1980
- Expedición Vasca Everest, 1980
- Expedición Vasca Pirámide Garcilaso, Andes 1980
- Expedición Vasca Mckinley, Alaska 1981
- Expedición Vasca Lhotse Shar, Himalaya 1981
- Expedición Valenciana «Pamir 81»

FORMULACION ESPECIAL
PARA
TEMPERATURAS EXTREMAS

